

**Influencia del rol sexual, empatía y estilos de afrontamiento sobre la violencia en las relaciones de pareja sobre el bienestar psicológico en estudiantes universitarios**

Trabajo de Grado de:

Bellymar MORENO

María Valentina VIÁFARA

Tutora:

Milagros FAGÚNDEZ

Caracas, Marzo de 2016

indice de contenido

[I. Introducción 6](#_Toc455943774)

[II. Marco Teórico 9](#_Toc455943775)

[III. Método 41](#_Toc455943776)

[Problema de investigación 41](#_Toc455943777)

[Hipótesis 41](#_Toc455943778)

[Definición de Variables 42](#_Toc455943779)

[Tipo de Investigación 45](#_Toc455943780)

[Diseño de Investigación 46](#_Toc455943781)

[Población y Muestra 48](#_Toc455943782)

[Instrumentos 49](#_Toc455943783)

[Procedimiento 60](#_Toc455943784)

[IV. Análisis de datos 61](#_Toc455943785)

[V. Discusión de resultados 76](#_Toc455943786)

[VI. Conclusión 76](#_Toc455943787)

[VII. Limitaciones y recomendaciones 76](#_Toc455943788)

[VIII. Referencias 77](#_Toc455943789)

[IX. Anexos 85](#_Toc455943790)

**INDICE DE TABLAS Y FIGURAS**

[Tabla1. Resumen estadísticos descriptivos 61](#_Toc455944149)

[Tabla2. Resumen estadísticos Durbin Watson. Estadísticos de los residuales 65](#_Toc455944150)

[Tabla3. Resumen de estadísticos de colinealidad 68](#_Toc455944151)

[Tabla4. Coeficientes de regresión de bienestar psicológico 70](#_Toc455944152)

[Tabla5. Coeficientes de Regresión violencia en relaciones de pareja 71](#_Toc455944153)

[Tabla6. Coeficientes de regresión estrategia de afrontamiento asertiva 71](#_Toc455944154)

[Tabla7. Coeficiente de regresión estrategia de afrontamiento agresiva 72](#_Toc455944155)

[Tabla8. Coeficiente de regresión estrategia de afrontamiento sumisa 72](#_Toc455944156)

[Tabla9. Coeficiente de regresión estrategia de afrontamiento agresiva-pasiva 73](#_Toc455944157)

[Tabla10. Coeficiente de regresión rol sexual femenino 73](#_Toc455944158)

[Tabla11. Coeficiente de regresión rol sexual masculino 74](#_Toc455944159)

[Tabla12. Coeficiente de regresión empatía 74](#_Toc455944160)

indice de anexos

[Anexo A. Escala de Bienestar psicológico 84](#_Toc455943696)

[Anexo B. Escala de violencia en el noviazgo (CUVINO) 86](#_Toc455943697)

[Anexo C. Escala de estrategias de afrontamiento, Cuestionario de Aserción en la pareja (ASPA). Forma B 95](#_Toc455943698)

[Anexo D. Escala de empatía, índice de reactividad interpersonal (IRI) 101](#_Toc455943699)

[Anexo E. Escala de rol sexual, inventario de rol sexual (IRS) 103](#_Toc455943700)

[Anexo F. Formato de validación de jueces 104](#_Toc455943701)

[Anexo G. Instrumento piloto (escala CUVINO) 104](#_Toc455943702)

[Anexo H. Resultados obtenidos del análisis cualitativo de la prueba piloto 104](#_Toc455943703)

[Anexo I. Instrumento final (CUVINO) 104](#_Toc455943704)

# Introducción

La presente investigación, tuvo como objetivo determinar la influencia del rol sexual, empatía, estrategias de afrontamiento sobre violencia en relaciones de pareja y a su vez, sobre el bienestar psicológico. Se abordó el bienestar psicológico el cual ha sido estudiado de forma universal a lo largo de los años por estar relacionada con el grado en el que una persona desarrolla su propio potencial, en establecer relaciones positivas con los otros, crecimiento personal, autoaceptación, autonomía, control ambiental y propósito en la vida Ryff (citado en Vázquez, Hervás, Rahona y Gómez, 2009).

Por esta razón, la presente investigación estuvo enmarcada dentro del área de la salud y de la psicología social, clasificada como la división 38 y 8 (respectivamente) de la American Psychological Association, APA (2015) con el nombre de Health Psychology y Society for Personality and Social Psychology. Martín (2003) menciona que el área de la salud está orientada al estudio de los componentes subjetivos del proceso salud, enfermedad y de la atención a la salud. Mientras que Pichón-Riviére (1980) expresa la importancia de trabajar con la unidad de análisis vincular ya que existe un interés en la relación bidireccional que establece el sujeto y objeto.

En la actualidad el bienestar psicológico se ha investigado de forma efectiva bajo un modelo multidimensional por comportarse como fenómeno multicausal, es por esta razón que se incluyó en la investigación, otras variables asociadas como el rol sexual, empatía, estrategias de afrontamiento y violencia en relaciones de pareja, con el propósito de lograr mayor comprensión del comportamiento de la misma. Además, se ha encontrado que el bienestar es un fenómeno bidireccional que involucra a un sujeto y un objeto que se impactan y modifican de forma mutua (Pichón- Riviére, 1980), es por esto que la visión de la presente investigación se realiza desde una perspectiva vincular, donde se considera que la influencia que ejerce cada individuo sobre otro, es recíproca.

Con este enfoque, la violencia en las relaciones de pareja resultó relevante. Además, en Venezuela existe un predominio de machismo y de una sociedad patriarcal, en la que el objetivo primordial de la violencia es la dominación, la cual se observa con más frecuencia en hombres que en mujeres como un método de resolución de conflictos y también para imponer la voluntad, de forma que son ellos quienes comúnmente utilizan estrategias de afrontamiento de tipo agresivo, planteando la relación entre género, violencia en relaciones de pareja, estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico (Barrón, Castilla, Casullo y Verdú, 2002).

Por otra parte, el bienestar psicológico se encuentra relacionado con la capacidad de ponerse en el lugar del otro y la preocupación por los sentimientos de los demás, es decir, se propone una relación con la empatía que a su vez y según plantea Retuerto (2004) son las personas con características mayormente femeninas quienes obtienen mayores puntuaciones en la variable empatía.

Aunado a este planteamiento, Barra (2011) encontró con respecto al rol sexual que, el rol femenino obtiene altas puntuaciones en la dimensión Relaciones con los Otros, que forma parte del bienestar psicológico porque tienen una mejor capacidad para establecer vínculos afectivos profundos, sin embargo, la persona con mayor rol masculino es quien experimenta altos niveles de satisfacción con la vida y también quienes perciben sus emociones como positivas, es decir, se plantea relación entre el rol sexual y bienestar psicológico (Veliz y Apodaca, 2012).

La influencia y relación que guardan estas variables resultó importante estudiarlas bajo un marco vincular y además, en la población donde se observaron resultados más controversiales, la adultez joven que comprende entre los 19 y 26 años. En este sentido, se consideró la edad y el sexo, como un factor de control para determinar el grado de bienestar psicológico y así poder minimizar su efecto con respecto a las demás variables incluidas. Según los datos encontrados por Andalete (2013), los adultos jóvenes puntúan más alto en relación al bienestar, pero aún así es en esta etapa donde la incidencia de violencia en las relaciones de pareja es mayor (García, Wlodarczyk, Reyes, Morales, y Osadey, 2014).

En base a lo antes mencionado, la presente investigación se enfocó en los estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) con edades comprendidas entre 18 y 24 años con la condición de estar actualmente en una relación de pareja. La investigación se rigió por los principios éticos y de confiabilidad de la Escuela de Psicología (2002), en la cual no se exige de ninguna forma la participación de los sujetos, éstos tampoco corrieron ningún tipo de peligro y no se les engañó con ningún tipo de información que no correspondiera con la realización de esta investigación.

Los resultados se obtuvieron a partir de un modelo de ruta, para comprender mejor el fenómeno del bienestar psicológico y así poder verificar las relaciones propuestas en este estudio, al corroborar los resultados obtenidos con investigaciones anteriormente realizadas. Además, se contribuyó con el cuerpo de conocimiento científico.

La realización de este estudio, permitió la adaptación en Venezuela, del Cuestionario de Violencia en Noviazgo de (CUVINO) versión traducida al español y validada en España, México y Argentina por Rodriguez, Lopez, Rodriguez, Bringas, Antuña y Estrada (2010) a través, de la evaluación con jueces expertos y un análisis cualitativo. Por tanto, los resultados de esta investigación se apoyan en técnicas de investigación válidas y confiables que a su vez, puedan contribuir a la realización de futuras investigaciones en el área, con instrumentos validados en nuestro país.

Así mismo, a partir de esta investigación se pudo identificar la frecuencia de la violencia en relaciones de pareja en estudiantes de la UCAB, lo cual contribuye al desarrollo de programas que ayuden a prevenir o reducir la incidencia de violencia y de esta manera lograr un mayor bienestar en los estudiantes.

# Marco Teórico

El interés por estudiar el bienestar psicológico tiene su auge en los legados de Aristóteles, Confucio, y otros reconocidos filósofos. Sin embargo, es hasta finales del siglo XX cuando comienza su abordaje científico. Son muchos los intentos por parte de los investigadores para diferenciar el bienestar psicológico de otros constructos como “felicidad”, “calidad de vida” y “funcionamiento positivo” Ryff (citado en Vielma y Alonso, 2010). Carol Ryff, quien acuña el término de “bienestar psicológico”, propone a través de sus aportes investigativos diferenciar dicho constructo con las demás definiciones para evitar el cuestionamiento ético sobre la naturaleza del mismo (citado en Vielma y Alonso, 2010).

Esta autora, define el bienestar psicológico como el grado en el que una persona desarrolla su potencial, en establecer relaciones positivas con los otros, crecimiento personal, autoaceptación, autonomía, control ambiental y propósito en la vida (Ryff citado en Vázquez, Hervás, Rahona y Gómez, 2009).

El bienestar psicológico, es una variable relevante en el área de la salud mental por corresponder a un juicio que atiende a las expectativas, aspiraciones y objetivos que posee el sujeto, así como la calidad de vida que percibe para sí mismo y lleva a la persona a comportarse de determinada manera por un período prolongado de tiempo (Soto, Torres, Arévalo, Cardona, Sarria y Polanco, 2010).

También, implica una disposición más o menos estable de evaluar en forma positiva o negativa la vida. En esta evaluación que realiza el sujeto, se ponen en juego una serie de dimensiones que tienen que ver con el control de situaciones –sensación de control y autocompetencia–; los vínculos psicosociales –aluden a la calidad de las relaciones personales–; la existencia de proyectos –indica la presencia de metas y propósitos en la vida– y, por último, la aceptación de sí mismo –evalúa el sentimiento de bienestar consigo mismo– (Casullo et al. citado en Marsollier y Aparicio, 2011).

El bienestar psicológico constituye, entonces, un indicador de la relación del sujeto consigo mismo y con su medio. Incluye aspectos valorativos y afectivos que se integran en la proyección futura y el sentido de la vida de las personas (Oramas, Santana y Vergara, 2006). En línea con lo anterior, cuando se habla del bienestar, se hace entonces desde una perspectiva bidireccional, donde el sujeto y objeto guardan una mutua afectación. Según Pichón- Riviére (1980), cuando la estructura de alguno de los miembros es modificada, todos los elementos implicados en la relación también se modifican.

Aunado a esto, el bienestar tiene que ver con la capacidad de mantener relaciones dialécticas con el mundo, que permitan al individuo resolver sus contradicciones internas y las de éste con el contexto social. Según Ryff (citado en Oramas, Santana y Vergara, 2006), una de los dominios más importantes que resulta como indicador del bienestar psicológico son las relaciones positivas con los demás, indicando entonces que existe una visión del ser humano que no sólo es individual sino que resulta de la interacción con otros. El bienestar, es entonces un fenómeno multifacético, que se estructura con lo individual y un esquema social que incluye la aceptación social y el compromiso como amortiguador de las dificultades a lo largo del ciclo vital.

De acuerdo con esto, las personas van a ubicar su vida en un continuo, que se construye de menos a más satisfechos en cada una de las seis dimensiones propuestas por Ryff y que a su vez incluyen la vinculación con el otro, lo que se corresponde con la presente investigación.

En este sentido, todas las intervenciones médicas, psicológicas y también políticas, sociales o económicas tienen como objetivo aumentar el bienestar psicológico y la calidad de vida de las personas, de hecho en la cotidianidad buscamos sopesar en términos de felicidad nuestras decisiones en la vida. A pesar, de que históricamente el desarrollo de las ciencias de la salud ha mantenido un enfoque centrado en la reducción del dolor, el malestar y la reducción de las propias potencialidades; en las últimas dos décadas, se ha comenzado a enmarcar el énfasis, en los factores protectores de la salud física y mental, especialmente en la relación existente entre estados psicológicos positivos y el desarrollo de enfermedades (Vázquez, Hervás, Rahona y Gómez, 2009).

Apoyándose en la corriente eudaimónica, Ryff desarrolla el modelo multidimensional, en el cual sugiere que el bienestar psicológico está compuesto por seis dimensiones: (a) Autoaceptación; (b) Relaciones Positivas con otras Personas; (c) Autonomía; (d) Dominio del Entorno; (e) Propósito en la Vida y (f) Crecimiento Personal.

La Autoaceptación, es un criterio que ha sido considerado como fundamental dentro del funcionamiento psicológico positivo, ya que tener actitudes positivas hacia uno mismo, conlleva a las personas a sentirse bien y ser conscientes de sus propias limitaciones.

Las Relaciones Positivas con otros, es decir, implementar relaciones estables socialmente significativas, vínculos psicosociales, confianza en las amistades y la capacidad de amar, se asocia con el incremento del tiempo de vida y una valoración más alta del bienestar psicológico.

La Autonomía, también ha sido mencionada como un factor importante, ya que ayuda a resistir la presión social y permite autoregular el comportamiento. Por su parte, el Dominio del Entorno se refiere a elegir o crear contextos favorables para satisfacer los deseos y necesidades propias y se refiere a otra característica que permite el funcionamiento positivo.

El Propósito en la Vida, tiene que ver con los objetivos que las personas se crean para trabajar en pro de ello a lo largo de su ciclo vital; junto con el Crecimiento Personal, que se refiere a la capacidad de desarrollar diversas potencialidades a partir del cual se constituye el bienestar psicológico o satisfacción con la vida (citado en Díaz, Rodríguez, Blanco, Moreno, Gallardo, Valle y Van Dierendock, 2006).

Bajo este modelo multidimensional, Andalete (2013) realiza un estudio en España con una muestra de 180 estudiantes universitarios, 138 mujeres y 42 hombres con el objetivo de determinar las diferencias del bienestar psicológico en función de la edad y el género. Se encontró que los adultos jóvenes puntuaron significativamente más alto que los adultos mayores en lo que se refiere a las dimensiones: Autoaceptación (U= 1275; p=.012) Dominio del Entorno (U=985; p=000) Crecimiento Personal (U=1288; p=.013) y Propósito en la Vida (U=1195; p=.004), lo que significa que los adultos jóvenes tienen una actitud más positiva para consigo, una mayor capacidad para crear ambientes que les faciliten conseguir la satisfacción de sus necesidades y a su vez desarrollar sus potencialidades teniendo metas establecidas por las cuales trabajar. En relación al género, se encontraron diferencias significativas en la dimensión Crecimiento Personal (U=.2221; p=.021) puntuaron significativamente más alto las mujeres, quienes parecen interesarse más por desarrollar diversas potencialidades en comparación con los hombres.

Gómez, Villegas, Barrera y Cruz (2007) llevaron a cabo un estudio con el fin de evaluar el bienestar psicológico y su predicción a partir de la autoeficacia y la satisfacción con algunos dominios de la vida (relaciones afectivas, trabajo y futuro). La muestra fue de 795 estudiantes, profesores y empleados de una universidad. Se encontró que las variables Autoeficacia (r=.45), las Relaciones Afectivas (r=.45), el Trabajo o Estudios (r=.44) y Futuro (r=.44) explican el bienestar psicológico con una significancia de (p=.001). Es decir, mientras más satisfechas se sienten las personas con su trabajo, relaciones afectivas y su futuro, presentan un mayor bienestar psicológico lo que pone de manifiesto el carácter vincular de dicho constructo.

Por otra parte, los autores Zubieta, Muratori y Fernández (2012) realizaron una investigación en una muestra de 696 sujetos de Buenos Aires, encontrando diferencias en cuanto a género y edad sobre el bienestar psicológico. Las diferencias de género se dan en las dimensiones de Autonomía, obteniendo los hombres mayores puntuaciones (F=6.904) a un nivel de significancia de (p=.009). Lo que quiere decir que, los hombres resisten mejor las presiones del ambiente y son capaces de autoregular el propio comportamiento. Con respecto a las mujeres, se obtuvieron puntuaciones significativamente más altas en las subdimensiones de Crecimiento Personal (F=10.356; p=.001) y Relaciones con los otros (F= 8.992; p= .003). Es decir, las mujeres tienen mayor capacidad para establecer vínculos socio-afectivos importantes, tienen mayor confianza en sus amistades y mayor capacidad de amar en comparación con los hombres.

Asimismo, García (2013) menciona, que las personas adultas suelen tener mayores niveles de bienestar psicológico en comparación con los jóvenes, considerando como jóvenes a las personas que se ubiquen en edades entre 18 y 29 años, también se encontró que las dimensiones Propósito en la Vida y Crecimiento Personal van incrementándose desde la juventud hasta la adultez. Las diferencias encontradas entre los adultos y los jóvenes, con respecto al bienestar psicológico, pudieran ser ocasionadas por variables cognitivo-emocionales de naturaleza psicosocial, según explican estos autores.

En este sentido, García (2013) y Vázquez, Hervás, Rahona y Gómez (2009) plantean que en psicología, se han conceptualizado dos corrientes para el estudio del bienestar psicológico: eudaimónica y hedónica. La corriente eudaimónica sostiene que la felicidad está conformada por múltiples variables; siendo esta concepción la que se ajusta mejor al constructo bienestar psicológico, ya que no solo considera el tiempo presente sino que a su vez incluye el crecimiento personal. Por su parte, la concepción hedónica, sostiene que el placer es lo que ocasiona el bien, entendido esto como la ausencia o evitación de emociones negativas.

Para fines de esta investigación, se emplea la corriente eudaimónica, la cual ha sido asociada al constructo de bienestar psicológico y como lo menciona García (2013), incluye el crecimiento personal y la actualización de las capacidades como indicador de un correcto funcionamiento psicológico.

A pesar de que Veenhoven (1994) hace referencia a la inclusión de diversas variables como ingreso económico, educación y personalidad para comprender el bienestar psicológico se desea incluir las siguientes: violencia en la relación de parejas, empatía, rol sexual, estrategias de afrontamiento, tomando en cuenta que autores como Barra (2010); García, Wlodarczyk, Reyes, Morales, y Osadey (2014), Veenhoven (1994), Veliz y Apodaca (2012) y Rodríguez, Fonseca y Puche (2002); apoyan la relación entre dichas variables con el bienestar psicológico y verificar los resultados de dichos estudios en una muestra de estudiantes universitarios de la UCAB.

Con respecto a las relaciones de pareja, Veenhoven (1994) menciona que los lazos y vínculos afectivos modifican de forma importante, la percepción personal de la calidad global que tiene el sujeto sobre su vida. En este sentido, si existe violencia dentro de la relación, se tenderá a percibir un menor bienestar psicológico (González, Echeburúa y Corral, 2008). Esta afirmación ha sido sustentada por diversos autores ya que se ha puesto en evidencia la importancia de las relaciones íntimas como un factor que modera de manera directa los efectos del estrés y que disminuye el impacto negativo de eventos vitales dañinos o amenazantes. El bienestar general de una persona depende en gran medida de la calidad de sus vínculos con los demás (Scolni y Goris, 2011).

En la misma línea, Soto, Torres, Arévalo, Cardona, Sarria, y Polanco (2010) sugieren que en la juventud las relaciones con los pares, constituyen el principal referente social, porque de allí se escoge pareja o a aquellas personas con las que pueden compartir desde la intimidad hasta la realización de una tarea y es a partir de las relaciones de pareja, donde se constituye una fuente de apoyo social o instrumental, sobre todo en lo que refiere al logro de objetivos de vida, entre ellos los profesionales.

Investigaciones como la de Belisario, Virgüez, Niño y Vargas (2002) proponen que las mujeres jóvenes son más propensas a sufrir algún tipo de maltrato, en especial aquellas que se encuentran en una relación de pareja, sin embargo, estas proporciones se reducen a medida que avanza la edad. Ellos realizaron una investigación descriptiva, en una muestra de mujeres que habían sido maltratadas, con el propósito de identificar el tipo de violencia de la cual habían sido víctimas las participantes.

Encontraron que el 100% de las mujeres había sufrido violencia psicológica en alguna ocasión, mientras que solo el 40% de las mismas había sido víctima de violencia física, además se encontró en la investigación que el 38,8% de las mujeres que recibieron maltrato psicológico corresponden al grupo de edades comprendidas entre 15 y 23 años. Por tanto, la adultez joven resulta un periodo relevante para estudiar la violencia en relaciones de pareja, tomando en cuenta el nivel de incidencia de maltrato en esas edades con respecto a otros periodos evolutivos.

Además de esto, Vizcarra y Póo (2011) han encontrado que las cifras de violencia más alarmantes ocurren en los noviazgos de parejas jóvenes, no casadas y que no cohabitan, porque la prevalencia de violencia psicológica es del 51%, mientras que la violencia física tiende a estar entre el 24% de la población. Esto conlleva a establecer un patrón de relación que prevalece hasta la adultez, predisponiendo así a la violencia conyugal.

En este sentido González, Echeburúa y Corral (2008) mencionan que en la sociedad actual se tiene la creencia que la violencia se presenta solo en parejas adultas de larga duración, más sin embargo se ha demostrado que los patrones de violencia suelen presentarse desde la adolescencia y prevalecen en la adultez joven, instalándose de forma gradual en las relaciones de pareja. La frecuencia de violencia en las relaciones de pareja jóvenes se encuentra de dos a tres veces más que en las parejas adultas.

Así mismo, Belisario, Virgüez, Niño y Vargas (2002) describen que la violencia de parejas ha sido un tema que ha estado en auge en la sociedad venezolana por el impacto que tiene a nivel social. Específicamente, la sociedad ha sido influenciada para promover ideas machistas en las cuales el hombre se ha considerado superior tanto intelectual como físicamente, es a partir de la niñez que se llevan a cabo conductas descalificadoras hacia la mujer, conduciendo a la violencia.

Siguiendo el concepto de Belisario, Virgüez, Niño y Vargas (2002) sobre violencia en relaciones de pareja, los cuales la definen como todo acto intencional a través del cual se ejerce presión, maltrato o sufrimiento físico, sexual o mental, hacia una persona contra su voluntad o mediante engaño, amenaza, coacción o seducción, se considera un fenómeno progresivo que ocurre en tres fases principales: (a) Acumulación de la Tensión, la cual se caracteriza por la fácil irritabilidad del agresor; (b) Explosión, donde el agresor se muestra incontenible y con agresividad; (c) Calma o Reconciliación, en esta fase el agresor se muestra arrepentido por sus conductas y por eso intenta compensarlas mediante la expresión de afecto. Al inicio de esta fase, es posible que el agresor sea capaz de aceptar ayuda, sin embargo, usualmente el ciclo de la violencia se repite indefinidamente manteniendo a la pareja en un círculo vicioso (Salazar, Torres y Rincón, 2005).

Entre los modelos que se han propuesto para estudiar la violencia de parejas, se pueden señalar los unicausales y multicausales. Autores como Ferrer, Bosch, Ramis y Navarro (2006) señalan que anteriormente los modelos unicausales tenían un mejor abordaje de la violencia de parejas y el determinante principal para explicar las diferencias de sexo eran las biológicas. Sin embargo, en la actualidad predominan los modelos multicausales, donde se concibe la violencia como un fenómeno que puede ser explicado a partir de múltiples factores tal y como se está abordando en la investigación en curso, además de que incluyen aspectos individuales, sociales y concretamente de la pareja, por lo que resulta adecuado trabajar bajo este modelo.

De igual manera, autores como Díaz y Hernando encontraron que la permanencia en relaciones de noviazgo en las cuales participa la violencia de pareja ya sea física, psicológica o sexual, podría explicarse por las expectativas idealizadas del amor, así como creencias y actitudes conservadoras sobre los roles tradicionales y modelos sexistas, lo cual se relaciona con la tendencia de las mujeres a disculpar y justificar las actitudes y comportamientos violentos de agresores y así mismo los varones culpan a las mujeres por la violencia sufrida (citado en González, Echeburúa y Corral, 2008).

En base a lo descrito anteriormente, Ferrer, Bosch, Ramis y Navarro (2006) realizaron una investigación con una muestra de estudiantes universitarios, con el propósito de analizar las creencias y actitudes sobre las mujeres y la violencia contra ellas. Se encontró que los factores sociodemográficos, familiares y formativos explican una proporción muy pequeña de la violencia de parejas pero es el sexismo la variable más influyente en la misma. Por su parte, la educación que reciben las personas con respecto a la violencia y los modelos observados a través de figuras ejemplares como los padres o familia cercana contribuyen a predecir el sexismo y la tolerancia hacia la violencia contra la mujer en las parejas.

Es importante destacar que aunque no se encontró un porcentaje alto de explicación con las variables sociodemográficas antes mencionadas, en cuanto a la edad se ha constatado que la proporción de jóvenes (de ambos sexos) que ha admitido agredir a su pareja (de forma psicológica y física), oscila entre el 10% y 50% de la mayoría de estudios realizados dentro de las investigaciones realizadas en esta área (Muñoz, Andreu, Graña, O’leary y González, 2007).

De hecho, el 18,3% de los agresores masculinos resultaron ser menores de 30 años (Informe del Centro Reina Sofía, 2007; Instituto de la Mujer, 2007, citado en González, Echeburúa, y Corral, 2008).

En este sentido, también se ha encontrado un patrón in crescendo en torno a la violencia recíproca (un 5,9% de los hombres y un 4,4% de las mujeres) (Muñoz et al., citado en González, Echeburúa y Corral, 2008).

En Estados Unidos, la National Youth Survey (NYS) (citado en Muñoz y Echeburúa, 2015), sugiere que para el año 2015 la prevalencia anual de violencia ejercida del hombre hacia la mujer es de entre el 20-37%, mientras que la violencia ejercida de la mujer hacia el hombre suele encontrarse entre 28-48%.

En base a esto González, Echeburúa, y Corral (2008) llevaron a cabo una revisión teórica y mencionan que las víctimas más jóvenes han sufrido maltrato en mayor proporción que las víctimas de mayor edad. Asimismo, las personas pertenecientes al grupo etario joven (18 a 30 años) han tenido una historia de victimización más corta, pero con episodios de mayor intensidad, razón por la cual tienen una mayor intolerancia a los comportamientos violentos y se enfrentan más al agresor, con lo que el riesgo aumenta para ellas, así como también las consecuencias negativas asociadas al bienestar psicológico.

Esto se puede evidenciar en el desarrollo de ansiedad, depresión, sentimientos de culpa y el trastorno de estrés postraumático (TEPT) como consecuencia de la vivencia de situaciones violentas, el cual es experimentado por aproximadamente el 25% de todas las víctimas sin embargo, este porcentaje puede ascender hasta el 50-60% en el caso de las mujeres violentadas sexualmente, según lo expuesto por (Echeburúa, Sarasua, Zubizarreta y Corral, 2013)

En relación a las formas de violencia, Martínez (2003) ha diferenciado tres: (a) física; (b) sexual y (c) psicológica.

La violencia física es toda conducta que esté dirigida a ocasionar daño o sufrimiento físico, destinada a producir daño a los bienes que componen el patrimonio de la víctima. Estas conductas se pueden traducir en empujones, fracturas, cachetadas, golpes, patadas y otras.

La violencia sexual se define como aquella conducta que amenace o ponga en riesgo el derecho de la persona a decidir voluntariamente si desea llevar a cabo actos íntimos, entendida no sólo como el acto sexual, sino como toda forma de contacto genital o no genital. Las conductas que se pueden manifestar a través de este tipo de violencia son los comentarios y gestos eróticos no deseados, caricias agresivas, prácticas genitales impuestas, no utilización de preservativos, etc.

Finalmente, la violencia psicológica se ha definido como conductas que ocasionen daño emocional, disminuyen la autoestima y perjudican o perturban el desarrollo sano de la mujer. Se pueden manifestar conductas destructivas como insultos, burlas, descalificaciones, gritos, celos, imposición al elegir la forma de vestir, destrucción de objetos, dependencia y chantaje emocional.

La tasa de violencia respecto a este último tipo es 80% más alta en comparación a los demás, según lo descrito por Martínez (2003), ya que muchas de las estudiantes justifican dicho maltrato por celos, estrés, consumo de alcohol, dificultades económicas y autoinculpación.

Para García, Wlodarczyk, Reyes, Morales y Osadey (2014), la violencia de parejas puede clasificarse en:

1. Violencia por Desapego: actitud descuidada y desconsiderada hacia la pareja y sus sentimientos.

2. Violencia por Coerción: se utiliza la manipulación a través de mentiras y amenazas de suicidio como forma de evitar que ocurra una ruptura de la relación al igual que engañar como estrategia para comprobar si le engaña y hablar sobre relaciones imaginarias.

3. Violencia por Humillación: atentar contra la autoestima y orgullo de la pareja a través de críticas o denegación de apoyo.

4. Violencia de Género: conductas y sentimientos de grandeza llevados a cabo de forma sexista.

5. Violencia Física: golpes, empujones, heridas o daño a objetos con valor sentimental para la víctima.

6. Violencia Instrumental: usar diferentes vías de maltrato con el objetivo de infligir daños o sufrimiento a la víctima de forma indirecta.

7. Violencia por Castigo Emocional: fingir rabia o ira de manera ficticia.

8. Violencia Sexual: obligar a la pareja a realizar actos sexuales, con o sin contacto genital y forzarla a prácticas indeseadas.

Considerando la clasificación anterior, García, Wlodarczyk, Reyes, Morales, y Osadey (2014) realizaron una investigación con el objetivo de evaluar la influencia de violencia en la pareja y apoyo social sobre el bienestar psicológico en una muestra de 148 estudiantes universitarios chilenos. Se encontró, una relación inversa y significativa entre el bienestar psicológico y las dimensiones Humillación (F=7.95; p=.01), Violencia Física (F=9.76; p=<.00), Violencia de Género (F=6.40; p=.01), Violencia Instrumental, (F=3.68; p=.06) Y Castigo Emocional (F=5.22; p=.02). Esto significa, que cuando en una relación de pareja el individuo experimenta desvalorizaciones, negación de apoyo, golpes y sufrimiento por la rebaja de estima a través de burlas, entonces el grado de bienestar psicológico percibido, será menor.

Autores como Ortega, Viejo, Sánchez y Ortega (2008) encontraron dentro de un grupo de jóvenes cursantes de bachillerato con edades comprendidas entre 14 y 20 años que los jóvenes de mayor edad (16-20 años) presentaban mayor Percepción de bienestar psicólogo y mayor continuidad en sus relaciones de pareja y las personas que se encontraban en un noviazgo, se describieron como más satisfechas con su vida que aquellas personas que no poseían pareja (F2, 346=6.34; p=.002) (Vizcarra et al., 2001).

Soto, Torres, Arévalo, Cardona, Sarria, y Polanco (2010) señalan que el estudio de los conflictos en las relaciones de pareja juveniles es de gran relevancia, por las consecuencias que ocasionan en la salud mental de las personas y también porque se producen en una etapa del ciclo vital donde se comienzan a adquirir pautas de interacción que pueden extenderse por toda la vida. Esto a su vez, influye en la percepción de bienestar psicológico el cual por la presencia de violencia tiende a ser menor, especialmente en la juventud, donde la presencia de maltrato puede sostenerse hasta la adultez (García, Wlodarczyk, Reyes, Morales y Osadey, 2014).

En este sentido, las consecuencias de la violencia de parejas pueden ocasionar múltiples consecuencias negativas para la salud y el bienestar psicológico según lo describe Martínez (2003), entre ellas estrés postraumático, depresión, insomnio, irritabilidad, incapacidad de concentración, embotamiento emocional y otras.

Según Salazar, Torres y Rincón (2005) en Latinoamérica, aproximadamente el 60% de las mujeres ha sido víctima de algún tipo de violencia por parte de su pareja. En el caso de Venezuela, 89 de cada 100 de los casos encontrados se refieren a violencia hacia mujeres que se ubican en un rango de edad que va desde los 22 hasta los 43 años según el Instituto Nacional de la Mujer en Venezuela (2004) en su mayoría la violencia predominante ha sido la psicológica con una aparición del 97,67% en cada uno de los casos. Este tipo de violencia se caracteriza principalmente por un trato hostil, deshonra, descrédito y vigilancia constante.

En base a esto, Rodríguez, Fonseca y Puche (2002) describen que las características individuales identificadas en los agresores, se asocian a diversas condiciones biológicas, rasgos de personalidad y trastornos psiquiátricos y que en el nivel comportamental, se destacan tanto en los agresores como en las víctimas, características de baja autoestima y autoconcepto, déficit en habilidades sociales dentro del contexto conyugal y dificultades para el afrontamiento de eventos estresantes.

Se considera en esta investigación el planteamiento de Rodríguez, Fonseca y Puche (2002) sobre la característica presente, tanto en los agresores como en las víctimas, de tener dificultades al momento de lidiar con eventos estresantes. Por lo que se incluye en este estudio, la variable estrategias de afrontamiento con la intención de verificar si tiene incidencia en la violencia de pareja y a su vez, en el bienestar psicológico.

Una evidencia de la relevancia de la inclusión de esta variable en la investigación, es el estudio descriptivo- correlacional de Rodríguez, Fonseca y Puche (2002), en el cual se empleó una muestra de 97 hombres (40 participantes que reportaron ejercer comportamientos de agresión conyugal y 57 participantes que reportaron no ejercerlos) residenciados en Bogotá entre los 19 y 60 años. El objetivo de esta investigación fue identificar características psicológicas de los hombres que ejercen violencia conyugal física y psicológica en Bogotá, por la comparación con hombres que no la ejercen, y teniendo en cuenta: estilo de comunicación en la interacción conyugal, respuestas de afrontamiento, niveles de estrés percibido y experiencia emocional de ira.

Con respecto a este estudio, se encontraron diferencias significativas en la subescalas de aserción y agresión, notándose que los hombres sin ejercicio de comportamientos violentos hacia su pareja presentaron puntuaciones más altas en aserción (Media= 31,75; Dt=6,66) y menores en agresión (Media=18,58; Dt=5,30), en comparación con el grupo sin tales comportamientos (en aserción: Media= 28,56; Dt=5,11, y en agresión: Media=22,16; Dt=5,26).

García (2006), plantea que el éxito experimentado en las relaciones de pareja, se ve influenciado por los rasgos de personalidad, la comunicación y las estrategias de afrontamiento. Sin embargo, para entender mejor las estrategias de afrontamiento es relevante definir en primer lugar la comunicación ya que resulta como indicador del constructo. Díaz (citado en García, 2006) define la comunicación, como un proceso bilateral, en el cual interactúan dos o más personas, utilizando un conjunto de signos y símbolos conocidos por los actores que intervienen en el acto comunicativo. El mismo autor, explica la intervención de un emisor, un receptor y un mensaje para que dicho proceso pueda llevarse a cabo tanto a nivel psíquico como fisiológico.

Según Musitú (citado en Sánchez, Carreño, Martínez y Gómez, 2003) la comunicación, es una manifestación de la conducta humana y se puede observar en las diferentes formas de relación interpersonal, entre ellas, aquellas de mayor intimidad, como la relación de pareja. En la misma línea, para Bateson la comunicación, es un acto que predomina entre los seres humanos y que permite la interacción de las personas, de forma que a través de este proceso, ocurre una influencia mutua de los participantes, debido al carácter implícito de la comunicación y en el cual, no solo se transmite el contenido verbal sino también actitudes y emociones, existiendo diferentes formas de comunicarse (citado en Sánchez, Carreño, Martínez y Gómez, 2003).

Tomando en cuenta la influencia entre los participantes, resultante del proceso de comunicación, Fitzpatrick propone que la comunicación es un factor determinante para el funcionamiento de una relación de pareja porque tiene el propósito de organizar, satisfacer necesidades primarias como la protección y mantener la relación (citado en Hurtarte y Loving, 2008).

Las conductas verbales y no verbales provenientes del proceso de comunicación permite a los miembros de la pareja conocerse, compartir significados, expresar sentimientos, pensamientos y aspectos de la vida cotidiana, lo cual se considera, aumenta la calidad de la relación (Hurtarte y Loving, 2008).

De tal forma que la comunicación resulta como indicador que permite medir cómo se afrontan los eventos estresantes. El afrontamiento, se define como los esfuerzos cognoscitivos y/o conductuales que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas o internas generadoras de estrés; se distingue entre estrategia, como una modalidad de afrontamiento contingente a la situación y estilo como un conjunto de estrategias asociadas con varias situaciones, de ahí que la estrategia es más específica y cambiante frente al estilo que es más general y estable dentro de cada persona (Rubia, Rosales, Loving y Martínez, 2011).

Casullo y Fernández (2001) entienden a la capacidad de afrontamiento como el conjunto de respuestas (pensamientos, sentimientos, acciones) que un sujeto utiliza para resolver situaciones problemáticas y reducir las tensiones que ellas generan.

Por otra parte, Frydenberg y Lewis plantean que afrontamiento, son las estrategias conductuales y cognitivas para lograr una transición y una adaptación efectivas (citados en Aragón y Loving, 2003) .

Entre los modelos propuestos para el estudio de estrategias de afrontamiento, se encuentra en primer lugar el modelo de Lazarus y Folkman, en el cual se suelen distinguir dos estrategias de afrontamiento, uno centrado en el problema y otro centrado en la emoción. El primero, se refiere a los esfuerzos dirigidos a la fuente del estrés para modificarla o eliminarla, buscando una solución; suele tener los efectos más positivos para las relaciones y la salud (Rubia, Rosales, Loving y Martínez, 2011).

El segundo, se refiere a los esfuerzos encaminados a regular emociones derivadas de la situación, buscando un efecto paliativo; así proporciona peores resultados. Para este modelo, no son las situaciones en sí mismas las que provocan una reacción emocional, sino la interpretación que el sujeto realiza de tales situaciones lo que se traduce en una perspectiva, intrasujeto (Rubia, Rosales, Loving y Martínez, 2011).

Por otra parte, Carrasco (2005) plantea las estrategias de afrontamiento desde un modelo de relación de pareja y la define en términos del estilo, con el cual afronta cada miembro de una pareja, situaciones conflictivas que pueden surgir en toda relación de noviazgo, se utilizará esta definición para llevar a cabo la presente investigación ya que permite la evaluación del constructo desde una perspectiva vincular.

Para abordar el modelo de Carrasco (2005), es importante en primer lugar, definir el término asertivo, el cual tiene su origen del vocablo aserto proveniente del Latín assertus y se traduce en afirmación, certeza de una cosa, entonces, se dice que un sujeto es asertivo cuando afirma con certeza, por lo que la asertividad no corresponde a una característica de la personalidad sino a una conducta, perteneciendo al campo de las habilidades sociales y la comunicación (Sanmartin-Gomez y Viñan-Pineda, 2015).

Existen diversas definiciones de asertividad, entre ellas la propuesta por Neidharet (citado por Sanmartin-Gomez y Viñan-Pineda, 2015) quien la define como, toda conducta que lleva a cabo una persona y la cual le permite expresarse adecuadamente de forma verbal y no verbal.

La asertividad, permite hacernos responsables de nuestros sentimientos y de la forma en que nos demos a conocer, a través de la comunicación, a las demás personas. Significa que sentimos respeto por ellas, a la vez que respetamos nuestra propia persona. Las personas asertivas, tienen capacidad para reconocer sus necesidades y comunicarlas con confianza y claridad (Sanmartin-Gomez y Viñan-Pineda, 2015).

Aceptan que las demás tienen el mismo derecho que ellas de hacerse valer y por este motivo, expresan sus ideas o reclamaciones con toda cortesía y escuchan con el mayor respeto las reclamaciones que les presentan otras personas. Se considera, que la sinceridad es la característica más distintiva de las personas asertivas. Aman y defienden la realidad y por eso, narran los hechos según ocurrieron, sin distorsiones, exageraciones, auto alabanzas ni vanaglorias. Buscan el conocimiento real, no las ilusiones. La falta de asertividad conlleva, generalmente, falta de respeto dentro de la pareja o mala fe, o ambas cosas a la vez, como sucede en la manipulación (Sanmartin-Gomez y Viñan-Pineda, 2015).

El modelo bidimensional de aserción de Carrasco (2005) sobre estrategias de afrontamiento, sostiene que si existe una relación marital satisfactoria, entonces también se presentará un adecuado tipo de comunicación, demostrándose así la presencia de una conducta asertiva. Para que se presente el tipo de comunicación asertiva, hay que reconocer las capacidades y limitaciones que se posee, poniendo énfasis en el logro de metas a conseguir. Mientras que los comportamientos agresivos y pasivos no constituyen conductas asertivas, puesto que conllevan consecuencias negativas ya que impiden una comunicación fluida, satisfactoria y armoniosa llegando a afectar la integridad psicológica de las personas y el desarrollo de sus potencialidades (Sanmartín-Gómez y Viñan-Pineda, 2015).

Moreno, Rodríguez, Carrasco y Sánchez (2009) realizaron una investigación con una muestra de 343 mujeres casadas en Madrid, España. El objetivo de este estudio fue profundizar en la asociación entre la calidad y las características de la relación de pareja y la sintomatología depresiva de la mujer, empleando la Escala de Ajuste Diádico, ASPA, Marital Satisfaction Inventory y un Cuestionario de Tareas, Decisiones en la Pareja, Cuestionario de Equidad de Walster, Walster y Bescheild (1978), Cuestionario de Apoyo Social Funcional de Broadhead y otros (1988), versión reducida del Cuestionario de Martínez Azumendi y Beitia Fernández (2000) y el Inventario de Depresión de Beck.

A través de este estudio se encontró que las parejas adquieren un mayor ajuste marital cuando emplean estilos de comunicación que impliquen una mayor aserción y menor agresión pasiva, tanto de la mujer (F= 14,545; p= 0,000; η² =0,212 y F= 11,643; p= 0,000; η²= 0,177 respectivamente) como del cónyuge (F=14,626; p=0,000; η²=0,213 y F=11,733; p=0,000; η²=0,178 respectivamente), así como una menor agresión del cónyuge (F= 10,825; p= 0,000; η² = 0,213). Además de esto, se observa una mayor satisfacción en la pareja cuando existe un reparto equitativo de las tareas y decisiones (F= 3,668; p=0,029; η²= 0,064 y F=3,127; p=0,048; η² =0,055), es decir cuando hay una mayor flexibilidad en los roles de género.

Dentro de esta área lo importante no es el reparto en sí, sino el grado de insatisfacción asociado cuando existe una discrepancia entre el reparto real y el deseado, especialmente por la mujer (F=3,304; p=0,040; η²= 0,048 para las tareas y F=14,657; p=0,000; η² =0,183 para las decisiones) (Moreno, Rodríguez, Carrasco y Sánchez, 2009).

Por otra parte, con respecto a las estrategias utilizadas por los cónyuges, el análisis de varianza factorial (ajuste y grupo) indica que las mujeres del grupo de pacientes (en tratamiento psicoterapéutico y/o psicofarmacológico por un trastorno depresivo), son menos sumisas (F=3,461; p=0,066; η²=0,031), y perciben a su pareja como menos pasivo-agresivos (F= 5,447; p=0,021; η²=0,048), y con tendencia a ser más agresivos (F=2,617; p= 0,109; η²=0,024), que en el grupo control. Además, estas tres estrategias son predictores significativos de ser paciente depresivo.

Finalmente, entre las variables sociodemográficas incluidas en el estudio, se obtuvo que en cuanto al nivel de estudios, las mujeres con estudios secundarios o superiores consideran que sus relaciones son más equitativas que las mujeres con estudios primarios, que se perciben más en una situación de desventaja (F=4,189; p= 0,018; η²=0,077).

En una investigación, realizada en una muestra de 227 chilenos con edades comprendidas entre 18 y 35 años, la cual tenía como propósito analizar la relación entre las estrategias de afrontamiento ante la ruptura de una relación de pareja y el bienestar psicológico, utilizando el instrumento de bienestar psicológico propuesto por Ryff y adaptado por Díaz et al. (2006) Encontraron una relación directa entre la estrategia de evitación (r=.30) y búsqueda de apoyo social (r=.30) con el bienestar, de forma que mientras exista una negación y evitación de pensamientos que se relacionen con el evento que genera estrés, en este caso la ruptura de la relación de pareja y se busque ayuda y apoyo emocional, el bienestar psicológico será mayor.

Por el contrario, las estrategias que impliquen autoinculparse por lo que sucedió o por no lograr un adecuado manejo del evento (autocrítica; r= -.16) y el deseo de que la realidad no genere malestar y ansiedad en el individuo (pensamiento desiderativo; r=-.16) va a generar menor bienestar en la persona que utiliza dichas estrategias de afrontamiento (Garcia y Martinez, 2013).

De lo anotado, se puede entender a la asertividad como el comportamiento que fomenta la igualdad en las relaciones humanas expresando sus sentimientos y respetando los derechos personales y de la pareja. La asertividad es la cualidad, que define a aquella clase de conducta social, que constituye un acto de respeto por igual a uno mismo y a las personas con quienes se mantiene esta interacción en la pareja, a través de la comunicación (Sanmartin-Gomez y Viñan-Pineda, 2015).

Los tipos comunicacionales que forman parte del modelo bidimensional de Carrasco (2005), lo constituyen:

1. Aserción: Expresión de sentimientos preferencias y opiniones personales, sin intentar forzar el acuerdo del otro a través del control aversivo tal como castigo o amenaza de castigo. Se sostiene que las personas tienen la capacidad de expresar asertivamente tanto sentimientos positivos, como por ejemplo el afecto y sentimientos negativos como por ejemplo el enfado o la ira.
2. Agresión: Expresión de sentimientos preferencias u opiniones personales, mediante el uso de formas coactivas para forzar el acuerdo del otro, incluyendo castigos o amenazas. Dentro de este estilo de comunicación también se incluye el denigrar, insultar, agredir físicamente, a las otras personas.
3. Sumisión: Carencia de expresión clara de sentimientos, preferencias u opiniones, sometiéndose al poder o autoridad del otro. En este tipo de comunicación se advierte una actitud sumisa, pasiva, de obediencia, de dependencia del sujeto en relación con la otra persona.
4. Agresión-pasiva: Carencia de expresión directa de sentimientos, preferencias u opiniones, pero que en forma indirecta se intenta coaccionar a la otra persona para que ceda, éste incluye infligir indirectamente castigos y amenazas. Entre los intentos de manipular de manera indirecta a otra persona se encuentra el retiro de afecto, una mala actitud, insinuaciones de agravio, el no hablar con los demás.

Entre los aspectos fundamentales de la comunicación, Estrella (citado en Flores, 2011) plantea que deben estar presente, no solo el contenido que comprenden los temas de interés para la pareja que se comunica, sino también es importante considerar la frecuencia con la cual ocurre el proceso y sobre todo, el tipo de comunicación de ambos participantes.

Al respecto, Norton propone que el tipo de comunicación no significa sólo el contenido de la información que se comparte, sino la forma en la que el mensaje se envía. Desde luego, hay parejas que tienen mucha comunicación, pero que sólo sirve para generar más conflictos o para complicar aún más la situación marital disfuncional, por eso este mismo autor, considera que el tipo de comunicación significa más que el contenido, la forma en cómo se da el mensaje; la cual refleja, además, la calidad de la relación marital con la posibilidad de ayudar o no, a mantenerla estable (citado en Sánchez, Carreño, Martínez y Gómez, 2003)

Según Estrella (citado en Flores, 2011), los tipos de comunicación son los patrones de interacciones que cada miembro de la pareja pone en acción y los cuales se mantienen a través del tiempo y espacio de la relación. Ella plantea, que estos tipos de comunicación pueden presentarse en uno o en ambos cónyuges, favoreciendo o complicando la relación, agregando además, que los que promueven una comunicación deficiente en la pareja son, el negativo, el pasivo y el violento.

Ante esto, Carrasco (citado en Romero, Jimenez, Soriano y Servín, sin fecha) apoya la idea de que existe una conexión entre el funcionamiento satisfactorio de la pareja y la comunicación que exista entre los mismos. En función del estilo y habilidades de comunicación, se podrá obtener un predictor de la satisfacción de la pareja.

Desde la perspectiva de la comunicación a través de los comportamientos, Tolhuizen (citado en Aragón y Loving, 2003) desarrolló un estudio exploratorio en donde buscaba identificar los tipos de comunicación que intensifican las relaciones en sus etapas tempranas y encontró que las conductas dentro de los tipos de comunicación, que afectan de forma beneficiosa la relación, se encuentra incrementar el contacto, negociación en la relación, intento directo de definir la relación, muestras de afecto, expresiones verbales de afecto, acciones que sugieren coqueteo, expresiones no verbales de afecto, aceptación de definición de la relación e intimidad sexual.

En el caso de Tolhuizen, su perspectiva indica más claramente que cualquier forma de comportamiento comunica algo y en esos términos, se obtienen empíricamente las formas en que las personas transmiten sus deseos de estar en una relación de pareja (Aragón y Loving, 2003).

El afrontamiento pasivo es crítico para recibir violencia. El evitar los conflictos, acomodarse sin luchar y desestimar la negociación y búsqueda conjunta de soluciones es el motor de la violencia, ya que incrementa los problemas entre los miembros de la pareja y la irritación en el otro (Rubia, Rosales, Loving y Martínez, 2011). Además de esto, se ha comprobado que este estilo de afrontamiento se asocia a conductas depresivas, ansiedad y baja autoestima, que se consideran características de una percepción de bajo bienestar percibido (Güel y Muñoz, citado en Romero, Jimenez, Soriano y Servín, sf).

Los conflictos de pareja constituyen una fuente importante de estrés. Como elementos presentes en los tipos comunicacionales para afrontar de forma eficaz un conflicto de pareja, se podría señalar: analizar el conflicto, comunicación abierta, buscar o generar salidas que permitan llegar a un acuerdo entre las partes, negociar la solución, comprometerse en la implementación de un plan y ejecutar las acciones necesarias. Por el contrario, la evitación, la falta de comunicación y desconsideración hacia la pareja, agudiza lo conflictos pudiendo llevar a situaciones de violencia (Rubia, Rosales, Loving y Martínez, 2011).

Romero, Jimenez, Soriano y Servín (sf) realizaron un estudio con una muestra de 30 estudiantes con edades comprendidas entre 18 y 22 años con el propósito de evaluar la relación entre los estilos de afrontamiento y el nivel de depresión después de experimentar una ruptura de pareja a través de la escala ASPA (forma A) y el Inventario de Depresión de Beck (BDI-II). A través de esta investigación, se encontró que el 0,33% de la varianza entre el porcentaje de la escala de agresividad es explicada por la escala de sumisión. Mientras que el 0,51% de la varianza entre el porcentaje de la escala de agresividad, es explicada por la escala de agresión pasiva. Estos resultados indican que los estilos de afrontamiento sumisión y agresión pasiva, tienden a generar una mayor respuesta de agresión en la pareja.

En un estudio cualitativo, llevado a cabo por Miracco, Rutsztein, Lievendag, Arana, Scappatura, Elizathe y Keegan (2010), en una muestra de 12 mujeres residentes de Buenos Aires y con edades comprendidas entre 35 y 69 años; plantearon como objetivo identificar las estrategias de afrontamientos presentes en las mujeres víctimas de violencia en la pareja y diferenciar estrategias adaptativas de las desadaptativas. Encontraron, a través, del análisis de entrevistas, que las estrategias de afrontamiento que estas mujeres utilizaban, y que a su vez resultaban críticos para recibir violencia, eran el pasivo y el aislamiento, es decir, aguantar como parte del compromiso con la pareja sin expresar verbalmente el conflicto y la sensación de no poseer el poder para salir de esa situación y por eso tragarse todo, evitando enfrentar la problemática.

En el mismo estudio, también se identificaron algunos tipos de comunicación, como poner límites de forma explícita y pedirle ayuda al otro de forma clara y directa, favorecen la resolución de los conflictos de pareja y por tanto contribuyen a un afrontamiento adecuado de dicha situación estresante (Miracco et al., 2010).

Otro estudio realizado en esta área fue el de Iraguri, Sanz y Martínez (2009). Estos autores emplearon la Escala de Inestabilidad Matrimonial, el Índice de Satisfacción Matrimonial, el Cuestionario de aserción en la pareja y la Escala de Satisfacción Familiar para predecir el divorcio o la separación en una muestra española formada por 183 mujeres. En este estudio se encontró que existe una tendencia a la inestabilidad a la hora de afrontar situaciones conflictivas, de agresión pasiva (r=0,451; p=0,001) y activa (r=0,604; p=0,001) (ASPA), (empleo de coacciones, insultos, amenazas) o indirecta (manipulación, retirada del afecto, limitación de la comunicación...). Así como una mayor inestabilidad asociada a la menor satisfacción familiar y al incremento de síntomas de depresión, ansiedad y sensibilidad.

Un conflicto de pareja afrontado de forma inadecuada, se cronifica y usualmente lleva a peleas, violencia, distanciamiento y desamor. Por el contrario, el afrontamiento eficaz, basado en el diálogo y la negociación, previene los problemas de violencia y preserva el amor. Thomas y Kilmann (2009) citados en este artículo describen cinco estrategias básicas que pueden beneficiar o complicar los conflictos de pareja. Entre las primeras dos se encuentra la colaboración y el compromiso, que forman parte de estrategias sanas que promueven a la cohesión y el desarrollo de la pareja. Mientras que competir, evitar y acomodarse, forman parte de las estrategias que promueven a la violencia y cronifica los conflictos.

Rubia, Rosales, Loving y Martínez (2011) realizaron un estudio, con el objetivo de estimar diferencias de género en el afrontamiento de problemas de la pareja y su relación con violencia en la pareja. La investigación se realizó a una muestra no probabilística de 223 mujeres y 177 hombres mexicanos (51.5% mantenían relaciones de noviazgo, 47.5% estaban casados y 1% vivían en unión libre), en primer lugar se observó que se reporta mayor violencia cuando se presenta una estrategia sumisa (r=.43;p=.01) y agresiva-pasiva ( r=.32; p=.01).

Por otra parte, cuando se utilizan las estrategias de negociación (r=-.28;p=.01) y automodificación (r=-.21;p=.01) hay menor incidencia de violencia en esas parejas. Así mismo, se consiguió en esta investigación que en las mujeres predomina el uso de la estrategia evitativa (r=.41;p=.001) y en los hombres predomina además de la evitativa (r=.48;p=.01), la sumisa (r=.34;p=.01). Ambas, se relacionan con la ocurrencia de violencia en la pareja, por tanto una prevalencia del patrón de agresor activo, en el que la persona es incapaz de modificar su postura, adoptando una estrategia agresiva y/o evitativa ante el conflicto, contribuyen a que finalmente se ejerza violencia contra la pareja, la cual reacciona con violencia cuanta más pasividad el agresor mostró durante el conflicto (Rubia, Rosales, Loving y Martínez, 2011).

En este sentido, Loinaz, Echeburúa y Ullate (2012) expresan que la violencia en relaciones de pareja además de relacionarse con la edad, el bienestar psicológico y la estrategias de afrontamiento, se encuentra relacionada a su vez con la empatía, contemplada como un factor que inhibe la agresión y promueve el altruismo. De la misma forma, ha sido estudiada en relación con el bienestar psicológico ya que como lo indica Veenhoven (1994) altos niveles de empatía se encuentran asociado a un alto bienestar psicológico.

La empatía ha resultado estar vinculada con el bienestar psicológico, especialmente con el factor que refiere al establecimiento de buenas relaciones con los demás. En este sentido, Carnicer y Calderón (2014) realizaron una investigación con el propósito de examinar la relación existente entre la empatía, las estrategias de afrontamiento y el malestar en estudiantes de maestros españoles. Su muestra estuvo conformada por 90 estudiantes de Barcelona con una media de 23 años. En este estudio se obtuvo que la expresión de la empatía facilita el contacto satisfactorio con el otro y permite reducir la tensión y agresión. Asimismo, la empatía permite autoregular el comportamiento emocional, lo que conlleva a desarrollar estrategias adaptativas en los diversos ambientes donde se desenvuelven las personas.

Por su parte, Extremera y Fernández (2004) en una revisión teórica expresan que mientras mayor sean los niveles de empatía, la calidad de las relaciones interpersonales es mejor porque las personas que identifican con claridad sus emociones, son más capaces de identificar las emociones de los otros y esto traería relaciones más satisfactorias con los demás. El tener relaciones interpersonales satisfactorias promueve a que el bienestar psicológico percibido sea mayor.

En un grupo de estudios realizados por Schutte (citado en Extremera y Fernández, 2004) se encontró que existe una relación positiva entre la inteligencia emocional, empatía y autocontrol en las situaciones sociales y relaciones afectivas debido a que se desarrolla una mayor cantidad de respuestas de cooperación hacia sus parejas. Además, cuando se evaluaba la muestra, se observó que estos percibían una mayor inteligencia emocional por parte de sus parejas y tenían una relación más satisfactoria. En este sentido, las personas que logran percibir, identificar y expresar sus emociones presentan relaciones de pareja más felices.

Siguiendo esta línea, Varela (2009) expresa que actualmente la empatía tiene la función de facilitar conflictos y desarrollar la negociación entre las personas porque permite que haya una identificación con el otro. El grado de empatía puede darse desde un nivel inicial que permite una conversación, pero manteniéndose despegado al otro, hasta un nivel más profundo que exige atención y respeto con indicios de respuestas auténticas de modo constructivo.

En función de lo anterior, se puede decir que la empatía es la respuesta afectiva vicaria a los sentimientos de otra persona, es decir, una reacción a la experiencia observada (Retuerto, 2004). Según Davis, esta se compone por cuatro dimensiones:

Antecedentes: Aspectos del receptor, observador y de la situación.

Procesos: Medios para generar una respuesta empática.

Respuestas intrapersonales: Reacciones cognitivas y emocionales del observador, resultado de la exposición al objetivo.

Respuestas interpersonales: Acciones dirigidas hacia el proceso de la empatía (citado en Loinaz, Echeburúa y Ullate, 2012).

Por su parte, Davis diferencia cuatro factores que influyen sobre la empatía: (a) la Toma de Perspectiva; (b) la Fantasía; (c) Preocupación Empática y (d) Malestar Personal.

La Toma de perspectiva, se refiere a la capacidad para ponerse en el lugar del otro y la Fantasía corresponde a la tendencia del sujeto a ponerse en el lugar de los otros en acciones de personajes ficticios, juegos, películas y otros. Por su parte, la Preocupación Empática tiene que ver con los sentimientos de preocupación respecto a los demás y finalmente, el Malestar Personal corresponde con los sentimientos de ansiedad orientados al yo, que se producen en situaciones de tensión interpersonal (citado en Retuerto, 2004)

En esta misma línea, Escrivá, Delgado, García y Vilar (1998) realizaron un estudio en una muestra de 339 adolescentes, 159 varones y 180 mujeres con el fin de identificar si existe diferencia entre la empatía y el género. Los resultados que obtuvieron indicaron que las personas con predominio de características femeninas tienen mayor capacidad para ponerse en el lugar del otro y se preocupan más por los sentimientos de los demás (F=329,1; p=.49).

En la investigación de Retuerto (2004) realizada en una muestra de 556 adolescentes y jóvenes españoles, considerando adolescentes a los individuos con edades entre los 13 y 18 años y jóvenes aquellos que se ubican en el rango de 19 y 23 años de edad, también encontraron diferencias respecto a las variables género y edad. Las mujeres obtuvieron mayores puntuaciones en las dimensiones de Fantasía (F=8.5; p=.090) Preocupación Empática (F=32.16; p=.0001) y Malestar Personal (F=12.37; p=.0005). Por tanto, las mujeres tienden a preocuparse más por las emociones y sentimientos de los otros, teniendo mayor capacidad para ponerse en el lugar del otro a través de personajes de ficción y cuando experimentan situaciones de tensión en sus relaciones interpersonales presentan mayores niveles de ansiedad.

Con respecto a la edad, se consiguieron diferencias significativas en cuanto a las subescalas Preocupación Empática (F=15.42; p=.0001), Fantasía (F=7.71; p=.0001) y Toma de Perspectiva (F=5.37; p=.0001) del instrumento de Davis lo que indica que conforme avanza la edad las personas desarrollan una mayor preocupación por los sentimientos de los demás y sus capacidades para ponerse en el lugar del otro ya sea cognitivamente o a través de acciones de personajes ficticios o películas (Retuerto, 2004).

Asimismo, se ha observado que la empatía y las estrategias de afrontamiento se desarrollan de la misma manera, constituyendo una posibilidad para describir la calidad de las relaciones e incluso para explicar el mantenimiento a largo plazo de una relación de pareja (Varela, 2009).

En relación a esto, los autores Sarto y Aragónes (2011) realizaron un estudio con el propósito de analizar algunas características psicológicas en 90 hombres condenados por violencia contra la mujer, entre las características que evaluaron se encontraba la empatía. Utilizaron el Índice de Reactividad Interpersonal (IRI) para medir dicha variable. Se encontró, que estos hombres obtuvieron puntuaciones moderadas de empatía con la víctima, sin embargo, en la dimensión de malestar personal los hombres obtuvieron una puntuación baja (M=12.14; p=.05), lo que supondría una ausencia parcial o total de sentimientos de ansiedad orientados al yo del victimario, que se producen en situaciones de tensión interpersonal.

Moreno, Rodríguez, Carrasco y Sánchez (2009) también encontraron que el ejercicio de roles tradicionales de género tiende a dificultar la intimidad y satisfacción en la pareja, especialmente en pacientes depresivos, ansiosos o con baja estima, para quienes su propia aserción y sumisión, y la agresión de la pareja, son particularmente relevantes. Asimismo, la agresión pasiva de ambos miembros de la pareja, o la agresión de alguno y la sumisión de otro dificultarían la relación. Estas dos últimas estrategias podrían representar el extremo del estereotipo de roles de género.

La variable rol sexual ha sido asociada al concepto de género, que según García (2005) se define como una creación simbólica que interpreta las relaciones entre varones y mujeres como construcciones culturales que derivan de imponer significados sociales, culturales y psicológicos al dimorfismo sexual aparente.

Esta definición ha sido acompañada del sexo, el cual según la misma autora ha sido catalogado como el componente biológico que se asocia a mujeres u hombres. Estos dos aspectos (género y sexo) en conjunto determinan el rol sexual, el cual se puede definir como el nivel relativo entre las dimensiones de feminidad y masculinidad que ubica al sujeto en cuatro posibles categorías: andrógino, indiferenciado, masculino o femenino (Barra, 2011).

Según lo propuesto por Barra (2011), se puede estudiar el rol sexual bajo dos perspectivas, la categórica y la continua. La perspectiva categórica se enfoca en clasificar al individuo en cuatro posibles rangos o grupos según el nivel relativo entre las dimensiones de feminidad y masculinidad, entendiendo feminidad y masculinidad como las expectativas sociales a las cuales se han asociado características en relación a ser más masculino o femenino.

Los sujetos con puntuaciones altas en las dos dimensiones de la escala, es decir, dimensión femenina y masculina se ubicaran dentro de la categoría andrógino, mientras que en la categoría de indiferenciados estarán aquellos sujetos que obtienen puntuaciones bajas tanto en la escala femenina como masculina. Los sujetos, que obtienen altas puntuaciones en el nivel relativo de la dimensión masculina, entonces serán catalogados como masculinos y los sujetos clasificados como femeninos serán aquellos que obtengan puntuaciones altas en la dimensión femenina. Estas puntuaciones se miden a través de la escala Inventario de Rol Sexual (Barra, 2011).

García (2005), en base a la clasificación de rol sexual (masculinidad, feminidad, andrógino e indiferenciado), ha mencionado que en el caso de los roles masculinos o femeninos las personas esquematizan e interpretan su realidad en base a su género. Sin embargo, en el caso del rol andrógino, a pesar de que la persona reconoce los roles y estereotipos dominantes de su sexo actúa e interpreta su entorno con independencia de él.

Para fines de la investigación, se asumirá la perspectiva continua que involucra medir el grado de masculinidad y el grado de feminidad de cada individuo ya sea hombre o mujer. Ya que se estará empleando el Inventario de Rol sexual de Bem en el cual se hace énfasis en estas dos dimensiones del rol sexual, más que en andrógino e indiferenciado y porque los hallazgos encontrados en relación a las diferentes variables que se estarán desarrollando en esta investigación se relacionan de forma puntual con estas dos dimensiones en particular (citado en Barra, 2004).

Tres han sido las corrientes que han intentado explicar el origen del género y los procesos que se dan a partir de él, entre ellas están: la sociobiológica, el constructivismo social y la psicodinámica (García, 2005).

García (2005) expone el modelo sociobiológico como un planteamiento que intenta dar explicación al comportamiento de género en base a las distintas estrategias adoptadas por varones y mujeres a lo largo de la evolución para asegurar la permanencia de la especie. El modelo constructivo social alude a un origen cultural y social a partir del cual el rol de género aparece como una construcción más del hombre. Y es dentro de esta misma construcción, donde coexisten múltiples clasificaciones de género.

Finalmente, García (2005) explica que en la postura psicodinámica, los roles de género vienen dados por la identificación primaria que hace el niño en sus primeros años de vida. De estas tres posturas, la que ha logrado proporcionar una explicación más sustentada ha sido la constructivista social, es por ello que en la presente investigación se emplea dicho modelo para explicar la tipificación en cuanto a los roles sexuales.

Dentro del modelo constructivo social se desarrollan varias teorías que han resultado ser exitosas en la explicación de los roles de género, entre ellas están:

1. La Teoría de Aprendizaje Social de Bandura, que expresa que los procesos a través del cual se adquieren los roles, se dan a través del aprendizaje.

2. Las Teorías de la Identidad Social de Género, parten de la identificación grupal como eje principal de la identidad de género y a su vez incluye: (a) la Teoría del Rol, donde el papel que establece la sociedad sobre la actuación esperada de un sujeto masculino o femenino se convierte en la base que determina el autoconcepto de género y (b) la Autocategorización. En este último modelo se basará la presente investigación tomando en cuenta que el primer proceso con el que parte la definición de los roles es la agrupación de los sujetos en función de procesos de comparación que hace el individuo y también de la diferenciación entre sí mismo y su grupo de referencia para finalmente utilizar este contexto referencial como determinante para la formación de categorías lo cual permite explicar procesos individuales como el mismo rol de género y la empatía (citado en García, 2005).

Con respecto a esta variable, se han realizado diversos estudios como el de Veenhoven (1994) y se ha encontrado que el ejercicio de la violencia y el machismo están sumamente vinculados al rol sexual. Al respecto, la mayoría de las puntuaciones altas obtenidas en las dimensiones asociadas al bienestar psicológico corresponden con las personas con predominio de rol masculino o masculinidad (Shichman y Cooper, 1984).

Asimismo, Ferrer, Bosch, Ramis y Navarro (2006) plantean que entre las principales causas que guardan relación con la violencia en parejas es, el sexismo o machismo. Asociado a la idea de que es el hombre quien tiene el poder, el rechazo a las creencias y actitudes igualitarias y la tendencia a justificar la violencia contra las mujeres culpando a la víctima, lo que pudiera estar relacionado a los estereotipos de género en relación al rol sexual con el cual las personas se desempeñan en la sociedad (Barria, 2015).

En este sentido, existe evidencia de que los hombres, en la construcción de su masculinidad, sufren una mutilación de ciertas características de su personalidad, las cuales culturalmente son asociadas como femeninas. En esta mutilación existe un abuso del concepto de machismo, como representación de la cultura patriarcal que implica que el varón asuma un conjunto de rasgos como propios de la masculinidad, esto es, no ser femenino, lo que implica cierta libertad en el área sexual, no desarrollar intimidad con los varones y ser viril, ser admirado y tener poder, demostrar fuerza física, correr riesgos, tener la razón y ser audaz (Barria, 2015).

Asimismo, existe evidencia de que la manifestación de roles tradicionales influye en el bienestar percibido. Barra (2011) realizó un estudio en una muestra de 231 chilenos adolescentes con el propósito de examinar las relaciones entre el bienestar psicológico y las categorías de rol sexual, entre ellas masculinidad y feminidad. Los resultados obtenidos arrojaron que las personas que desempeñan un rol más masculino tienden a tener mayor bienestar psicológico (r= .36; p=.001) a diferencia de las personas que desempeñan un rol de tipo más femenino entonces la relación resulta más débil con la capacidad para desarrollar las potencialidades propias (r= .17; p=.005). A pesar de que el bienestar global es mayor en personas más masculinas se puede observar que las personas con características más femeninas tienen mayor capacidad para relacionarse positivamente con los demás, ser empáticas y por tanto amar (r= .24 p=.001) en comparación con las masculinas (r= .15; p=.005).

Cantera y Blanch (2010) realizaron una investigación, con el objetivo de evaluar el grado de anclaje de determinados estereotipos sobre género (hombre: proveedor y mujer: cuidadora) y sobre violencia en parejas (hombre: violento y mujer: pacífica). Llevaron a cabo este estudio, con una muestra de 741 personas residentes en España, México, Puerto Rico y El Salvador.

Entre los resultados que obtuvieron, se observa que ambos sexos indican un alto nivel de anclaje del estereotipo de violencia, es decir, perciben que los hombres son más violentos y por el contrario, las mujeres tienden a ser más pacíficas. Además, al hacer una comparación de medias se obtuvieron diferencias significativas en cuanto al sexo, la media de los hombres (M=.26) y la de mujeres (M=.55) con un nivel de significación (p<.001), esto significa que las mujeres perciben con mayor intensidad los roles de género que los hombres, atribuyendo características femeninas como cuidar, tolerar, dialogar, escuchar y características masculinas como proveedor y victimario con mayor rigidez.

Al observar los puntajes obtenidos, a través, de la comparación de medias para violencia y rol sexual, se encontró que aquellas personas que poseen mayor número de características masculinas, serán más propensos a violentar física (M=4.35; p=.001) o psicológicamente (M=4.50; p=.001) a su pareja, a diferencia de las personas que posean mayor número de características femeninas (violencia física; M=2.65 violencia psicológica; M=3.86). Todas estas puntuaciones alcanzaron un nivel de significancia p< .000 (Cantera y Blanch, 2010).

Aunado a este planteamiento, Shichman y Cooper (1984) exponen en su revisión teórica que el grado de bienestar psicológico percibido de las personas que se desempeñan mediante un rol femenino, se encuentra relacionado con aspectos socio emocional y relacional en su vida.

Resultados semejantes, fueron los encontrados por Barra (2010) en una investigación que proponía examinar la relación entre el bienestar psicológico y las dimensiones del rol sexual en 231 estudiantes universitarios chilenos, hombres y mujeres con edades comprendidas entre 12 y 21 años de edad. A partir del análisis realizado, se obtuvo que la masculinidad ha sido asociada a mayores niveles de bienestar psicológico percibido en comparación a la feminidad a excepción de la dimensión Relaciones con Otros donde las personas con mayor rol femenino obtuvieron una correlación significativamente mayor (r=.42; p=.05) en comparación con personas predominantemente masculinas, ya que parecen tener una mayor capacidad para establecer relaciones estables socialmente significativas, vínculos psicosociales, confianza en las amistades y la capacidad de amar.

Los autores Vizcarra, Cortés, Bustos, Alarcón y Muñoz (2001) plantean que de acuerdo al rol que posee cada uno de los miembros en la pareja (masculinidad, feminidad), se desarrollarán las bases en las que se asienta el rango de satisfacción o conflicto percibido en las relaciones de pareja.

De acuerdo con los autores anteriores, en una investigación realizada por Barria (2015) se exploraron los estilos de apego y de creencias en relación con la masculinidad y la femineidad en una muestra de 732 agresores y un grupo control de 100 sujetos no maltratadores, en varias ciudades de Chile (Santiago, Viña del Mar, Rancagua, Talca, Puerto Montt, Arica, Antofagasta, Copiapó, La Serena, Iquique, Valdivia, Temuco, Concepción, Coihaique y Punta Arenas). En este artículo se encontró que existe evidencia de que las personas agresoras a la pareja tienden a presentar un patrón rígido de roles de género, y no necesariamente se desprende de una cultura patriarcal o machista. Estas creencias o internalización de roles surge a través del aprendizaje de cada sujeto, reuniendo representaciones sociales colectivas sobre lo deseable y lo indeseable respecto a ambos géneros y también dentro de una relación de pareja.

El mayor porcentaje de machismo (21.3%) está entre los sujetos de demanda espontánea, seguido por el grupo de Fiscalía (20.2%), y los grupos misóginos están entre los derivados por Tribunales de Familia (12.7%) y por demanda espontánea (14.2%). Es significativo el hecho de que los niveles de androginia en todos los grupos van desde el 52.6% (demanda espontánea) y el 70.8% entre quienes no tienen historia de violencia previa.

Se encontraron diferencias significativas entre los grupos en la escala de masculinidad (F(3.138)=3.3, p= .019) en el grupo de bajo riesgo; en la escala de femineidad (F(3.138)=3.8, p= .009) en el grupo de riesgo extremo; en la escala de machismo(F(3.138)=34.5, p= .000) en los grupos de alto y extremo riesgo, y; en sumisión (F(3.138)=9.5, p= .000) en el grupo de alto y extremo riesgo. En base a estos resultados se observa que la sumisión o misoginia (mínima tolerancia a la sumisión) es el principal componente asociado a la violencia de pareja, así como los esquemas de rol rígidos, lo que pondría aún más en evidencia que la valoración negativa de la expresión de la feminidad es un modo de conducta relacionado con las personas maltratadoras dentro de las relaciones de pareja, además de encontrarse vinculada con una forma precaria de afrontamiento ante los conflictos.

Después de la revisión de la literatura, en esta investigación se pretende abordar las variables: la violencia en las relaciones de pareja, empatía, rol sexual y estilos de afrontamiento sobre el bienestar psicológico para ser evaluadas en conjunto, en el rango de edades de 18 a 24 años de edad, en una población de estudiantes venezolanos de sexo femenino y masculino, ya que en esta etapa del ciclo vital se han encontrado resultados alarmantes, especialmente en lo que se refiere a la violencia en las relaciones de pareja, que en los últimos años ha resultado normalizada y el bienestar psicológico que resulta afectado en las víctimas. Es de nuestro interés proporcionar apoyo empírico que sustente las relaciones entre estas variables y a su vez permiten la aproximación a la comprensión del bienestar psicológico.

# Método

## Problema de investigación

¿Cuál es la influencia de rol sexual, empatía, estilos de afrontamiento sobre la violencia en las relaciones de pareja y cómo estas a su vez influyen sobre el bienestar psicológico en jóvenes universitarios de ambos sexos?

## Hipótesis

### General

El rol sexual, la empatía y los estilos de afrontamiento, influyen en la violencia en relaciones de pareja y estas a su vez influyen en el bienestar psicológico en jóvenes universitarios de ambos sexos.

### Específicas

Se pretende verificar las relaciones planteadas en el siguiente diagrama:

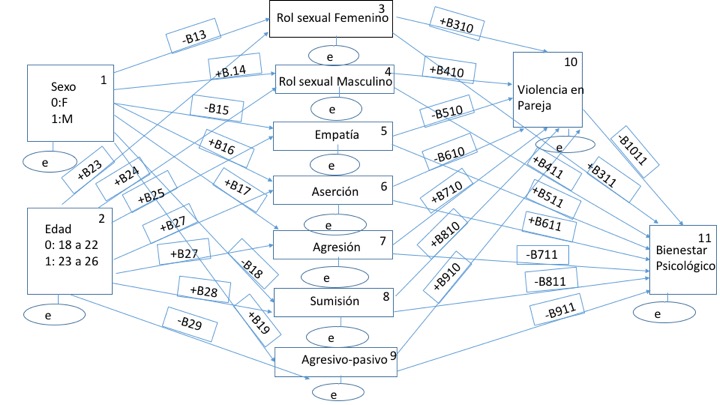


Figura 1. Modelo de Rutas Propuesto

## Definición de Variables

### Variables Endógenas

#### Bienestar Psicológico

Definición Conceptual: Es el grado en el que una persona desarrolla su potencial en establecer relaciones positivas con los otros, crecimiento personal, autoaceptación, autonomía, control ambiental y propósito en la vida Ryff (citado en Vázquez, Hervás, Rahona y Gómez, 2009).

Definición Operacional: Puntaje total obtenido a partir de la sumatoria de los 39 ítems propuestos en la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff (1989) validada y traducida al español por Díaz, Rodríguez, Blanco, Moreno, Gallardo, Valle y Van Dierendock (2006).

Esta es una escala tipo Likert, que posee un puntaje mínimo de 39 y un puntaje máximo de 234, donde un mayor puntaje se asocia a una mayor satisfacción con la vida.

#### Violencia en las relaciones de pareja

Definición Conceptual: Todo acto intencional a través del cual se ejerce presión, maltrato o sufrimiento físico, sexual o mental, hacia una persona contra su voluntad o mediante engaño, amenaza, coacción o seducción (Organización Mundial de la Salud, 2016).

Definición Operacional: Puntaje total obtenido a partir de la sumatoria de los 42 reactivos de la Escala de Relaciones de Pareja (CUVINO, 2007) de Rodríguez, Antuña y Rodríguez (2007) y validado es una muestra de jóvenes hispanohablante por Rodríguez, López, Rodríguez, Bringas, Antuña y Estrada (2010).

Esta escala posee un puntaje mínimo posible de 42 y un puntaje máximo de 210, donde un mayor puntaje en las diferentes dimensiones indica una mayor frecuencia de violencia en la relación de pareja.

#### Rol Sexual

Definición Conceptual: Grado de Feminidad (características asociadas a las dimensiones de motivación de afiliación, empatía, sensibilidad social y emocional) y Masculinidad (características asociadas a las dimensiones de motivación al logro, asertividad y control emocional) de cada individuo, ya sea hombre o mujer (Barra, 2010).

Definición Operacional: Puntaje obtenido a través de la sumatoria en cada subescala del Inventario de Rol Sexual de Bem, validado y traducido al español por Barra (2004). Esta escala se encuentra compuesta por 30 ítems divididos en dos dimensiones (Masculinidad y Feminidad).

El rango de variación de este puntaje va desde los 15 hasta los 75 puntos en cada dimensión. Altos puntajes en la dimensión de Masculinidad indicará un mayor grado de la misma y altos puntajes en la dimensión de Feminidad indicará mayor grado de feminidad en el individuo.

#### Empatía

Definición Conceptual: Es entendida como una respuesta cognitiva y emocional que procede de la comprensión del estado o situación de otra persona y es similar a lo que la otra persona está sintiendo (Davis citado en Retuerto, 2004).

Definición Operacional: Puntaje total obtenido a partir de la sumatoria de los 28 ítems que conforman el Índice de Reactividad Interpersonal (IRI) de Davis (1980), adaptada al idioma español por Pérez, De Paul, Exteberría, Montes y Torres (2003). El rango de variación va desde 28 a 140 puntos, donde un mayor puntaje indica una mayor presencia del constructo empatía.

#### Estilo de Afrontamiento

Definición Conceptual: Es el estilo con el cual afronta cada miembro de una pareja, situaciones conflictivas que pueden surgir en toda relación de noviazgo, las cuales según Carrasco (2005) pueden ser aserción, coacción, agresión pasiva y sumisión.

Definición Operacional: Puntaje obtenido a partir de la sumatoria de cada subescala, es decir, aserción, agresión, sumisión y agresión pasiva del Cuestionario de Aserción de la Pareja (ASPA) por Carrasco (2005). Este cuestionario está compuesto por 40 elementos con 10 elementos para cada una de las cuatro subescalas que lo componen. El rango de puntaje varía entre 10 y 60 para cada dimensión y el puntaje más alto obtenido hará referencia a la frecuencia con la que el sujeto aplica el estilo correspondiente a la subescala evaluada.

### Variables Exógenas

#### Sexo

Definición Conceptual: Conjunto de características biológicas que permiten diferenciar a los sujetos entre masculino y femenino (Tubert, 2003).

Definición operacional: Auto reporte del sujeto en las categorías de hombre o mujer en los datos de identificación, donde 1 corresponde a pertenecer al sexo masculino (hombre) y 0, al sexo femenino (mujer).

**Edad**

Definición Conceptual: Tiempo de vida que transcurre para un individuo desde su nacimiento (Tubert, 2003).

Definición operacional: Auto reporte del sujeto en la categoría de edad en los datos de identificación, donde 1 corresponde a edades entre 18 y 22 años y 0 corresponde a edades entre 23 y 26 años.

### Variables de Control

#### Nivel socioeconómico

Se controló mediante homogeneización, tomando estudiantes con nivel socioeconómico medio y medio alto. Estudiantes de universidad privada que no reciben ayuda económica.

#### Nivel de instrucción

Se llevó a cabo un control mediante homogeneización, en cuanto al nivel de escolaridad de la muestra se seleccionaron bachilleres que cursaban estudios universitarios en la actualidad.

#### Tiempo de duración de la relación

Inicio y establecimiento de la relación de pareja hasta la actualidad de seis meses hasta seis años de duración, se controló dicha variable a través de homogeneización.

## Tipo de Investigación

Según el grado de control de las variables, la investigación fue de tipo no experimental ya que, como lo menciona Kerlinger y Lee (2002), hay carencia de aleatorización y no hay un control directo de las variables independientes, debido a que estas ya han ejercido su efecto. Añadido a esto, las variables incluidas en la investigación se encuentran ligadas a características de las personas, las cuales no son manipulables. En este sentido, se hace referencia a variables como rol sexual, empatía y estilos de afrontamiento, las cuales resultan inherentes al sujeto.

El tipo de investigación es de campo, dado que se busca describir las relaciones existentes entre rol sexual, estilos de afrontamiento y violencia de pareja las cuales son variables sociológicas y empatía y bienestar psicológico, las cuales se ubican como variables psicológicas, en un ambiente social real (Kerlinger y Lee, 2002).

Otra clasificación del tipo de investigación se refiere al factor temporal. En esta investigación se utilizó el tipo transversal, ya que se deseaba analizar la relación existente entre un conjunto de variables en un punto específico del tiempo, abarcando una muestra compuesta por estudiantes de diferentes carreras de la UCAB de forma simultánea (Kerlinger y Lee, 2002).

Siguiendo esta línea, según la clasificación según el objetivo de la investigación, el mismo fue de tipo explicativo, debido a que tuvo como finalidad explicar por qué ocurrió un fenómeno y en qué condiciones tuvo lugar, o la razón de por qué dos o más variables estuvieron relacionadas, es decir, el objetivo de esta investigación fue explicar cómo el rol sexual, la empatía y los estilos de afrontamiento influyen en la violencia en las relaciones de pareja y en el bienestar psicológico (Hernández- Sampieri, Fernández-Collado y Baptista-Lucio, 2006).

## Diseño de Investigación

En este sentido, se empleó un diseño de ruta, ya que ha resultado ser útil en cuanto a la evaluación de relaciones de causalidad, conceptualización y formulación de hipótesis complejas (Kerlinger y Lee, 2002). Esto permite estudiar relaciones tanto directas como indirectas entre las variables seleccionadas (rol sexual, empatía, estilos de afrontamiento y violencia en las relaciones de pareja sobre el bienestar psicológico), durante el período académico 2015-2016.

En la presente investigación, se incluyó el sexo y la edad de los participantes como una variable exógena dentro del modelo de ruta como forma de control, tomando en cuenta la revisión bibliográfica, en la cual se observó su influencia en el rol sexual, empatía, estilos de afrontamiento, violencia en las relaciones de pareja y bienestar psicológico. También, se han controlado las variables nivel socioeconómico (medio-alto), nivel de instrucción (bachiller), tiempo de duración del noviazgo (de seis meses a seis años) por medio de la técnica de control homogeneización.

Las variables rol sexual, empatía, estilos de afrontamiento, violencia en las relaciones de pareja y bienestar psicológico, fueron medidas a través de instrumentos estandarizados (Escala de Bienestar Psicológico, CUVINO, IRI, IRS, ASPA) en un momento único, mientras que las variables de control y la edad fueron obtenidas a través de la hoja de identificación o auto-reporte de los sujetos de la muestra.

Antes de proceder a contrastar las hipótesis, se verificaron los supuestos estadísticos de linealidad, independencia de los errores (los errores planteados no deben relacionarse de manera sistemática), normalidad, homocedasticidad (que los errores encontrados en el modelo sean constantes para todas las variables y se mantuvieran a lo largo de las observaciones) y no-multicolinealidad, lo cual implica que no se esperaba que las variables explícitas mostraran relaciones perfectamente lineales entre sí, lo cual de existir, es un fenómeno que conllevaba a obtener coeficientes estimados grandes (Kerlinger y Lee, 2002).

Con las medidas obtenidas a través de los instrumentos, se realizó un procesamiento de datos mediante un diseño de ruta, con el cual se realizó un análisis de regresión donde se calcularon los coeficientes del modelo de regresión (b), coeficientes estandarizados (β), su significancia (mediante la prueba F y la prueba t) y se verificaron previamente los supuestos de los errores para cada una de las variables endógenas. Mediante la prueba Durbin-Watson se observó, si existían correlaciones significativas entre los errores. También se describió la normalidad de las variables.

Para finalizar, se presentó el modelo de ruta resultante con los coeficientes Beta (β) obtenidos.

## Población y Muestra

La presente investigación se encontraba dirigida a estudiar el comportamiento de las variables antes mencionadas, en una población de estudiantes involucrados en una relación de pareja en la actualidad (noviazgo de al menos seis meses de duración y hasta seis años) de la Universidad Católica Andrés Bello con edades comprendidas entre 18 y 26 años, de sexo masculino y femenino.

*Muestra piloto*

Se realizó una validación con jueces expertos y un análisis cualitativo del Cuestionario de Violencia en Noviazgo (CUVINO) de Rodríguez, Antuña y Rodríguez (2007). Dicha validación se llevó a cabo en 20 estudiantes de pregrado de la UCAB, con edades comprendidas entre 18 y 24 años de edad, con la finalidad de analizar cualitativamente la redacción de los ítems y la comprensión de los mismos de acuerdo a lo sugerido por la opinión de los jueces expertos. Esta muestra piloto se conformó con 10 mujeres y 10 hombres, se empleó un muestreo no probabilístico propositivo usando los siguientes criterios: ser estudiante de pregrado de la UCAB, en un rango de edad de 18 a 26 años de edad ya sea de sexo masculino o femenino, nivel socioeconómico (medio y medio--alto) y tiempo de duración del noviazgo (de seis meses a seis años).

*Muestra definitiva*

Para la muestra definitiva, según lo describe Klem el número de datos seleccionados en el estudio va a depender de la complejidad del modelo, proponiendo que es requerido un mínimo de casos entre 200 a 300 (citado en Angelucci, 2009). Según Santalla-Banderali et al. (2011), al determinar el tamaño muestral en una investigación se debe contar con muestras grandes, es decir, mayor a 100 sujetos, de esta manera la estimación que se haga de la varianza de la población será más exacta y más real, y por lo tanto, resultará un estudio más significativo y con mayor validez empírica.

Y por su parte, Ruiz, Pardo y San Martín (2010), a la hora de determinar el tamaño muestral en una investigación que involucra modelos de ecuaciones estructurales, se recomienda el uso de muestras superiores a 200 sujetos como una buena garantía para evitar errores relacionados por el tamaño de la muestra. Este autor plantea que se deben tener por lo menos 10 sujetos por cada variable de la investigación. Sobre la base de esto, se seleccionaron 300 estudiantes de pregrado de la UCAB, en un rango de edad de 18 a 26 años de edad, específicamente 150 hombres y 150 mujeres, nivel socioeconómico (medio y medio-alto) y tiempo de duración del noviazgo (de seis meses a seis años).

## Instrumentos

### Escala de Bienestar Psicológico (Anexo A), Versión de la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff traducida al castellano por los autores Díaz, Rodríguez, Blanco, Moreno, Gallardo, Valle y Van Dierendonck (2006):

En este estudio se empleó la adaptación de la Escala de Bienestar Psicológico de Carol Ryff traducida al español por Van Dierendonck (2004), reducida, validada y probada por Rodríguez, Blanco, Moreno, Gallardo, Valle y Van Dierendonck (2006). Este instrumento, tiene por objetivo medir el grado en que una persona desarrolla su potencial en establecer relaciones positivas con los otros, crecimiento personal, autoaceptación, autonomía, dominio del entorno y propósito en la vida (Ryff citado en Vázquez, Hervás, Rahona y Gómez, 2009).

Se encuentra compuesto por 39 ítems, para evaluar las diferentes dimensiones que componen el Bienestar Psicológico según la corriente eudaimónica, donde el formato de respuesta va puntuado desde 1 (totalmente en desacuerdo) a 6 (totalmente de acuerdo). Se empleó este instrumento en la actual investigación y no el original propuesto por Ryff, ya que inicialmente éste proponía 20 ítems por dimensión, obteniendo un total de ítems en la escala de 120, razón por la cual estos autores decidieron modificar la versión inicial para reducir la longitud de la escala y facilitar la aplicación del instrumento en diversas áreas.

Según Ryff (citado en Vázquez, Hervás, Rahona y Gómez, 2009) la escala se compone de seis dimensiones: Autoaceptación, entendida como la capacidad de la persona para sentirse bien consigo misma, aun reconociendo sus propias limitaciones, esta dimensión se obtiene con el puntaje total obtenido, a través de la suma de los siguientes ítems 1, 7, 13, 19, 25 y 31. Las Relaciones Positivas, se refiere al desarrollo y la estabilidad de relaciones interpersonales cálidas, esta subescala se obtiene con el puntaje total obtenido, a través de la suma de los ítems 2, 8, 14, 20, 26 y 32.

Autonomía, se define como la capacidad para desarrollar un sentido de libertad e individualidad, de igual forma que las subescalas anteriores, se obtiene a través de la puntuación total alcanzada con la suma de los ítems 3, 4, 9, 10, 15, 21, 27 y 33. Al sumar los ítems 5, 11, 16, 22, 28 y 39 se obtiene el puntaje total obtenido por la subescala Dominio del Entorno, la cual se refiere a la capacidad para satisfacer las necesidades y deseos en relación al medio ambiente donde se encuentra la persona. Por su parte, Propósito en la Vida, es la capacidad para encontrar una misión en la vida y dedicar esfuerzo y deseo para alcanzarla, dicha subescala está compuesta por los ítems 6, 12, 17, 18, 23 y 29 y se obtiene con el puntaje total obtenido a través de la suma de dichos ítems.

Finalmente, la sumatoria de los ítems 24, 30, 34, 35, 36, 37 y 38 permiten obtener la puntuación total para la subescala de Crecimiento Personal, la cual se define como la capacidad para mantener una dinámica de aprendizaje y desarrollo continuo de las potencialidades. La corrección de este instrumento, se realizó mediante la obtención de un puntaje total, derivado de la sumatoria de cada dimensión, donde un puntaje alto constituye una estimación de un mayor bienestar psicológico.

Por otra parte, es importante destacar que este instrumento se evaluó con una muestra de 467 personas con edades comprendidas entre 18 y 72 años (258 hombres y 209 mujeres) en Madrid, España. La edad media de los participantes fue de 33 años. En relación al nivel educativo 6,7% de la muestra seleccionada tenía estudios básicos, 43,4% estudios de bachillerato, 42,1% diplomados, 17,9% licenciados y 1,2% había realizado estudios de postgrado (Rodríguez, Blanco, Moreno, Gallardo, Valle y Van Dierendonck, 2006).

A partir de esta investigación se obtuvo que la escala posee una confiabilidad en cada una de sus dimensiones de α=0,88. Esta información es corroborada por autores como Barra (2010, 2011), que aplicó este instrumento en dos de sus investigaciones en una muestra de jóvenes chilenos, obtuvo una confiabilidad mayor a α=0,73 en todas las dimensiones propuestas por la escala (Barra, 2010). En otro estudio del mismo autor, se empleó la versión española (la cual será utilizada en esta investigación), obteniendo una alta consistencia interna (α=0,70).

Veliz y Apodaca (2012) también emplearon la versión traducida al español en una muestra de estudiantes universitarios de la ciudad de Temuco (Chile) de ambos sexos, con edades comprendidas entre 17 y 30 años. Las carreras a partir de las cuales se seleccionaron los participantes incluían al área psicosocial, de salud, ingeniería, educación y cocina.

En este estudio se obtuvo una confiabilidad mayor a α=0,70 en cada una de las dimensiones de bienestar psicológico a excepción de Crecimiento Personal, presentando una confiabilidad de α=0,68. Mediante un Análisis Factorial Confirmatorio, en el cual se obtuvo un valor de RMSEA de 0.068 considerado dentro del rango aceptable, un valor CFI igual a 0.95 y un valor de NNFI levemente inferior a lo considerado aceptable (0.95) y un SRMR con un valor de 0.060 en el límite de lo considerado para un buen ajuste, se concluye por lo tanto que el modelo tendría un ajuste adecuado.

Tomando en cuenta lo anteriormente planteado, la aplicación de esta escala resultó útil en esta investigación debido a su capacidad para medir el bienestar psicológico, desde el modelo multidimensional en el cual se busca detectar la puntuación total, con base en las seis dimensiones anteriormente explicadas. Además, debido a su validez y confiabilidad encontrada en muestras Latinoamericanas, permiten su aplicación en población venezolana, lo que corresponde con esta investigación.

### Escala de Violencia en la Relación de Pareja (Anexo B) Cuestionario de Violencia de Novios (CUVINO) de Rodríguez, López, Rodríguez, Bringas, Antuña y Estrada (2007):

El Cuestionario de Violencia de Novios (CUVINO), es un instrumento de Rodríguez, Antuña y Rodríguez (2007) y validado en jóvenes hispanohablantes por Rodríguez, López, Rodríguez, Bringas, Antuña y Estrada (2010) que ha sido diseñado con el objetivo de evaluar, la experiencia de victimización en jóvenes dentro de una relación de pareja (noviazgo) donde se incluye tanto el maltrato físico como psicológico y sexual (Rodríguez, López, Rodríguez, Bringas, Antuña y Estrada, 2010).

Este instrumento consta de 42 reactivos, en los que los participantes responden utilizando un formato de escala tipo Likert, con puntuaciones que van desde 1 (nunca) hasta 5 (casi siempre) y que miden ocho dimensiones. Entre las dimensiones que conforman el cuestionario, se encuentra en primer lugar la Violencia por Desapego, la cual se define como una actitud descuidada y desconsiderada hacia la pareja y sus sentimientos; Violencia por Coerción, que resulta de la manipulación con mentiras y amenazas de suicidio con el fin de evitar la ruptura de la relación, también incluye engaños como estrategia para comprobar infidelidades y hablar de relaciones imaginarias; Violencia por Humillación, es atentar en contra de la autoestima y orgullo de la pareja, con críticas o negación de apoyo, cuando lo necesita.

Violencia de Género, se define como toda conducta o sentimiento de grandeza, que resulta sexista y denigrante hacia el sexo opuesto; Violencia Física, son golpes, empujones, heridas físicas o daño a objetos con valor sentimental de la pareja; Violencia Instrumental, es cuando a través de diversas vías, se busca maltratar o infligir daño y sufrimiento a la víctima de forma indirecta; Violencia Sexual, se refiere a obligar a la pareja a realizar actos sexuales, en los cuales puede o no haber contacto genital y llevarla forzadamente a prácticas no deseadas. Finalmente, Violencia por Castigo Emocional, la cual ocurre cuando se finge rabia o ira de forma ficticia (García, Wlodarczyk, Reyes, Morales y Osadey, 2014). En las dimensiones anteriormente mencionadas, se evalúa la frecuencia con la cual ocurren actos violentos y el grado de molestia que producen cada una de ellas, en un rango que va de 45 hasta 225 puntos.

Todas las dimensiones del Cuestionario de Violencia en Noviazgo, se obtiene, a través, del puntaje total obtenido con la suma de los ítems que corresponden a cada una de ellas. La dimensión de Desapego se compone de los ítems 6, 14, 22, 30, 32, 33, 37, Humillación se encuentra conformada por los ítems 7, 15, 23, 31, 36, 40, 41. La dimensión Sexual se compone por los ítems 2, 10, 28, 26, 34, 39; mientras que la dimensión Coerción incluye los ítems 1, 9, 17, 25, 38, 42. La dimensión Física se conforma por los ítems 5, 13, 20, 21, 29, la dimensión Género incluye los ítems 3, 11, 19, 27 y 35. La dimensión Castigo está conformada por los ítems 8, 16 y 24 y finalmente, la dimensión Instrumental se encuentra compuesta por los ítems 4, 12 y 28.

La corrección de este instrumento, se realizó mediante la obtención de un puntaje total, derivado de la sumatoria de cada dimensión, donde un puntaje alto constituye una estimación de mayor incidencia de violencia en relación de pareja.

Esta encuesta fue validada con una muestra de 5170 personas (hombres y mujeres), provenientes de países (España, México y Argentina) y niveles educativos distintos. En total, el 39,9% de las personas seleccionadas fueron preuniversitarios; mientras que el 60,7% cursaba en ese momento estudios universitarios. El rango de edad estuvo comprendido entre los 15 y 26 años, con una media de 19,03 años (Rodríguez, López, Rodríguez, Bringas, Antuña y Estrada, 2010).

En este estudio se obtuvo una confiabilidad total de la escala de α=0,92, obteniendo una confiabilidad mayor a α=0,70 en cada una de las dimensiones propuestas por el instrumento. Semejantes resultados se encontraron en García, Wlodarczyk, Reyes, Morales y Osadey (2014), quienes emplearon una muestra de 148 estudiantes universitarios (hombres y mujeres) de la Provincia de Chile con edades comprendidas entre 18 y 37 años, encontrando una confiabilidad total de la escala de (α=0,94).

Asimismo, en una investigación realizada por Mohamed, Herrera y Carracedo (2014) en una muestra de 100 estudiantes del Campus Universitario de Granada en Melilla con un rango de edad de 18 a 25 años, también se obtuvo una confiabilidad alta (α=0,90), por esta razón se consideró CUVINO como una escala fiable para ser empleada en esta investigación.

A pesar de ello, con el propósito de indagar la claridad del formato y ya que sólo se desea investigar la incidencia de la violencia en la relación de pareja; se llevó a cabo una validación con jueces expertos. Para realizar dicha validación, se entregó un formato (ver anexo F) en el cual se solicitaba su opinión y colaboración con respecto al instrumento piloto (ver anexo G). Este fue entregado a tres profesores de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Liza Guilbert, Milagros Fagundez, Luisa Angelucci, Gisela Loaiza y Ma. Alejandra Ramírez, psicóloga externa dedicada al área de violencia de parejas, egresada de la misma universidad.

A través de la validación, se observó que la mayoría de confusiones fueron generadas por los ítems: 1, 2, 6, 9, 10, 11, 25, 27, 35 y 38. Estas confusiones se dieron por la forma en la que fueron redactados los ítems.

En función de los comentarios y opiniones de los jueces se consideró realizar un piloto cualitativo de aproximadamente 20 personas para verificar que los ítems modificados hayan sido comprendidos en cuanto a redacción, vocabulario e instrucciones. Este piloto no requirió de análisis estadísticos sino que se empleó para corroborar de forma cualitativa que los sujetos hayan comprendido cada uno de los ítems propuestos en el instrumento definitivo (Ver Anexo H).

La muestra del estudio piloto estuvo conformada por 10 sujetos de sexo masculino y 10 de sexo femenino, con una edad media de 21 años de edad, en estudiantes de las carreras de psicología e ingeniería en la Universidad Católica Andrés Bello. Estos sujetos fueron seleccionados a través de un muestreo propositivo, tomando en cuenta los siguientes criterios de inclusión (a) edad, estudiantes con edades comprendidas entre 18 y 24 años, (b) nivel socioeconómico medio, medio-alto y (c) nivel de instrucción, bachiller, a fin de tener una muestra lo más parecida a la definitiva.

### Escala de Rol Sexual (Anexo C) Inventario de Rol Sexual (IRS) de Barra (2004) versión modificada del cuestionario de Bem (citado en Barra, 2004):

Barra (2004) construyó y validó el Inventario de Rol Sexual (IRS), el cual se encuentra basado en el cuestionario de Bem y está destinada a evaluar en qué medida las personas se ven a sí mismas con un conjunto de características masculinas o femeninas.

Las características masculinas se asocian a motivación de logro, asertividad y control emocional, mientras que las características femeninas se relacionan a motivación de afiliación, empatía, sensibilidad social y emocional Bem (citado en Barra 2004).

El IRS consiste en una escala tipo Likert con un formato de 5 puntos, categorizados con las opciones que van desde 1 (nunca o casi nunca) a 5 (siempre o casi siempre). El Inventario de Rol Sexual se encuentra conformado por 15 ítems que pertenecen a la dimensión de Masculinidad (instrumental) y los otros 15 a la dimensión de Feminidad (expresivo), conformando un total de 30 ítems.

Un mayor puntaje en los ítems que corresponden a las dimensiones de motivación de afiliación, empatía, sensibilidad social y emocional corresponde con una presencia predominante de rol asociado a la feminidad. En contraposición, un mayor puntaje en los ítems que corresponden a las dimensiones de motivación al logro, asertividad y control emocional, indicaría un predominio de características relacionadas con el género masculino y, por tanto, un rol sexual asociado a la masculinidad.

Este instrumento, fue validado en una población chilena con una muestra de 390 estudiantes universitarios, con edades comprendidas entre 15 y 39 años. Para lograrlo se verificaron las diferencias por cada dimensión en función del sexo y, a partir de ello, se obtuvo una medida de consistencia interna de α=0,82 para el rol de masculinidad y de α=0,72 para el rol de feminidad (Barra 2010).

En otro estudio llevado a cabo por Barra (2011) en una muestra de 231 estudiantes chilenos con edades comprendidas entre 12 y 21 años, se obtuvo una confiabilidad de α=0,74 para Masculinidad y α=0,75 para Feminidad. Lo que podría indicar que la confiabilidad de esta escala se mantiene en el tiempo, además de poseer validez, razones por las cuales resultó pertinente para emplear en esta investigación.

### Escala de Empatía (Anexo D) Interpersonal Reactivity Index (IRI) de Davis (citado en Pérez, De Paul, Exteberría, Montes y Torres, 2003), versión adaptada al español por Pérez, De Paul, Exteberría, Montes y Torres (2003):

La escala que se empleó para evaluar la empatía es el Índice de Reactividad Interpersonal (IRI) de Davis (citado en Pérez, De Paul, Exteberría, Montes y Torres, 2003), adaptado al idioma español. Esta escala fue desarrollada como una medida de empatía disposicional, entendida como la respuesta afectiva y cognitiva de preocupación o compasión ante el sufrimiento ajeno la cual constituye una perspectiva multidimensional e incluye cuatro dimensiones independientes: (a) Toma de Perspectiva, se refiere a la capacidad para ponerse en el lugar del otro ; (b) Fantasía, corresponde a la tendencia del sujeto a ponerse en el lugar de los otros en acciones de personajes ficticios, juegos, películas y otros; (c) Preocupación Empática, tiene que ver con los sentimientos de preocupación respecto a los demás y (d) Malestar Personal, corresponde con los sentimientos de ansiedad orientados al yo, que se producen cuando el sujeto experimenta situaciones de tensión interpersonal Davis (citado en Retuerto, 2004) y permite a su vez, explorar las diferencias de género respecto a dicha variable.

El IRI está compuesto por una escala tipo Likert de 28 ítems, codificada del 1 al 5, donde 1 corresponde con no me describe bien y 5 me describe muy bien.

Cada una de las dimensiones de la escala se compone de 7 ítems y se obtiene el puntaje total de cada una de ellas, a través de la sumatoria de los ítems que corresponden con cada subescala y los cuales se encuentran divididos de la siguiente manera: La dimensión Toma de Perspectiva se compone de los ítems 3, 8, 11, 15, 21, 25 y 28. La dimensión Fantasía está compuesta por los ítems 1, 5, 7, 12, 16, 23, y 26. Por otra parte, la dimensión Preocupación Empática está conformada por los ítems 2, 4, 9, 13, 14, 18, 20 y 22. Y la dimensión Malestar Personal se compone por los ítems 6, 10, 17, 19, 24 y 27.

Por tanto, se realiza la suma de las respuestas dadas por el sujeto en cada uno de los ítems que conforman dicha escala, siendo la puntuación para los ítems positivos: 1-2-3-4-5 y para los negativos: 5-4-3-2-1. El rango de puntaje total de IRI, varía entre 28 y 140 y un mayor puntaje hace referencia a una mayor presencia del constructo empatía.

La versión traducida al idioma español fue realizada por Pérez, De Paul, Exteberría, Montes y Torres (2003), y se conformó por tres muestras diferentes. La primera estuvo compuesta por 232 padres y 369 madres de la población de Vizcaya y Guipúzcoa. La segunda muestra se compuso de 1997 estudiantes universitarios (512 varones y 1485 mujeres) de la Universidad del País Vasco y de la Universidad de Santiago de Compostela con una media de edad de 21,44 años. Y la tercera muestra estuvo compuesta por 515 estudiantes universitarios de la Universidad del País Vasco con una media de edad de 19,49 años. En esta misma investigación, se obtuvo un alfa de Cronbach mayor a α=0,70 en todas las dimensiones de la escala.

En una investigación llevada a cabo por Retuerto (2004) en una muestra de 556 jóvenes de Valencia, España con edades comprendidas entre 13 y 23 años se empleó esta misma versión de la escala para evaluar las diferencias de género en relación a la empatía. Se obtuvo una confiabilidad media (α=0,56) para Toma de Perspectiva, media para Malestar Personal (α=0,64), media-alta para Fantasía (α=0,70) y media para Preocupación Empática (α=0,65).

Por su parte, Mestre, Frías y Samper (2004) realizaron una investigación para analizar psicométricamente esta escala. En este estudio empleó una muestra de 1285 sujetos con edades comprendidas entre 13 y 18 años en Valencia, España. A partir de los resultados, se encontró que la dimensión del IRI que presentaba una mayor confiabilidad era Fantasía (α=0,70). Mientras que las otras tres, presentan una confiabilidad que variaba entre (α=0,56) (Toma de Perspectiva) hasta (α=0,65) (Preocupación Empática).

En base a estos resultados se puede afirmar que la escala IRI posee una confiabilidad y validez adecuada por lo que se empleó en esta investigación, ya que la confiabilidad obtenida en las diferentes investigaciones ha sido alta en cada una de sus dimensiones. Por otra parte, la validez de la escala se puede observar en la correlación de las dimensiones con constructos asociados a la empatía como lo son la conducta prosocial y el razonamiento internalizado, los cuales contribuyen a realizar conductas de ayuda y comprensión ante el otro, así como anticipar consecuencias físicas y emocionales inmersas en el acto de ayudar (Mestre, Frías y Samper, 2004).

### Escala de Estilos de Afrontamiento (Anexo E), Cuestionario de Aserción de la Pareja (ASPA) por Carrasco (2005), versión forma B

Este cuestionario tiene como objetivo, evaluar el estilo con el cual afronta cada miembro de una pareja, situaciones conflictivas que pueden surgir en toda relación de noviazgo (Carrasco, 2005). Está compuesto por una escala tipo Likert de 6 puntos donde 1 es casi nunca y 6 es casi siempre y se debe dar respuesta a 40 reactivos distribuidos en cuatro subescalas: (a) Aserción, definida como la expresión de sentimientos preferencias y opiniones personales, sin intentar forzar el acuerdo del otro a través del control aversivo tal como castigo o amenaza de castigo; (b) Agresión, es la expresión de sentimientos preferencias u opiniones personales, mediante el uso de formas coactivas para forzar el acuerdo del otro, incluyendo castigos o amenazas. Dentro de este estilo de comunicación también se incluye el denigrar, insultar, agredir físicamente, a las otras personas; (c) Sumisión, es la carencia de expresión clara de sentimientos, preferencias u opiniones, sometiéndose al poder o autoridad del otro. En este tipo de estilo de afrontamiento, se advierte una actitud sumisa, pasiva, de obediencia, de dependencia del sujeto en relación con la otra persona y (d) Agresión-pasiva, se refiere a la carencia de expresión directa de sentimientos, preferencias u opiniones, pero que en forma indirecta se intenta coaccionar a la otra persona para que ceda, éste incluye infligir indirectamente castigos y amenazas. Entre los intentos de manipular de manera indirecta a otra persona se encuentra el retiro de afecto, una mala actitud, también las insinuaciones de agravio, el no hablar con los demás.

La dimensión de Aserción se encuentra compuesta por los ítems 21, 17, 22, 26, 28, 33, 24, 35, 39 y 40. La dimensión de Agresión se compone de los ítems 31, 37, 2, 6, 38, 13, 34, 25, 29 y 30. Por su parte, la dimensión de Sumisión se compone de los ítems 11, 27, 32, 16, 18, 3, 14, 5, 9 y 10. Y finalmente la Agresión-pasiva se compone de los ítems restantes 1, 7, 12, 36, 8, 23, 4, 15, 19 y 20. Para cada subescala, se obtiene el puntaje a través de la sumatoria de los ítems que corresponden con cada una de ellas.

Este cuestionario está compuesto por 40 elementos, 10 elementos para cada una de las cuatro subescalas que lo componen, en el cual se evalúan 10 situaciones que recogen aspectos representativos de la vida de una pareja en temas generales como relaciones sexuales, manifestaciones de afecto e interés, comunicación, tiempo libre o tareas caseras. La conflictividad de dichas situaciones, se centra en ser ignorados en demandas o planteamientos concretos, enfrentarse a desacuerdos, demandar realización de tareas cuyo incumplimiento es desagradable o poco grato, ser criticado, insultado, menospreciado o ignorado. Estas situaciones, se presentan de forma variada y recogen los cuatro comportamientos evaluados, distribuyéndose estos al azar.

A través de este cuestionario, se le pide a la persona que indique la frecuencia con la cual ocurre cada una de las situaciones planteadas, mediante una escala de seis puntos que van desde, (1) casi nunca (2) pocas veces (3) ocasionalmente (4) bastante a menudo, hasta (5) generalmente y (6) casi siempre. El rango de puntaje varía entre 10 y 60 para cada dimensión y el puntaje más alto obtenido hará referencia a la frecuencia con la que el sujeto aplica el estilo correspondiente a la subescala evaluada (Carrasco, 2005).

Esta escala ha sido validada en una muestra de 200 españoles, obteniendo una consistencia interna del cuestionario en forma global (α=.81) y con los siguientes índices de confiabilidad para cada subescala, en aserción (α=.75), agresión (α=.84), sumisión (α=.75) y agresión pasiva (α=.85) (Díaz y Porras, 2014).

De igual manera los autores, Fonseca, Puche y Rodríguez (2002), realizaron una investigación en Bogotá, en una muestra de 100 colombianos con el objetivo de estudiar características psicológicas de hombres agresivos. en este estudio, los autores encontraron un índice de consistencia interna del cuestionario ASPA de (α=.80) y confiabilidad de los cuatro subíndices mayor a (α=.75)

En base a estos estudios, es posible suponer que este instrumento resulta válido y confiable. Además de ello, de acuerdo con Tomás y Oliver (2004), esta escala permite ahorrar tiempo, es fácil de administrar y es multidimensional, razón por la cual resultó adecuada su administración en esta investigación.

## Procedimiento

La investigación se llevó a cabo en la población de estudiantes de pregrado de la Universidad Católica Andrés Bello (sede Caracas, Venezuela) con edades comprendidas entre 18 y 26 años de edad.

En primer lugar, se seleccionaron cuatro jueces expertos, para evaluar el Cuestionario de Violencia en el noviazgo (CUVINO) de Rodríguez, Antuña y Rodríguez (2007) con el fin de decidir si requería un análisis psicométrico de validez y confiabilidad, así como también su opinión sobre los siguientes aspectos: formato del instrumento y formato de respuesta, instrucciones, redacción de ítems, adecuación de dichos ítems al tipo de violencia que pretende medir cada subescala.

En su evaluación los jueces no consideraron necesario realizar un estudio piloto de validez y confiabilidad, más si se indicó un análisis cualitativo del cuestionario, con el objetivo de modificarlo en función a las sugerencias de los jueces, las cuales se orientaron hacia la redacción de los ítems de tal manera que resultaran más claros y comprensibles para los estudiantes. Una vez realizados los cambios sugeridos por los jueces, se seleccionaron 20 sujetos de la Universidad Católica Andrés Bello, 10 mujeres y 10 hombres, a través de un muestreo propositivo.

Una vez realizado este proceso, se pudo proceder a seleccionar la muestra definitiva la cual estuvo conformada por 300 estudiantes de la UCAB, seleccionados a través de un muestreo propositivo. Los sujetos debían cumplir con las siguientes condiciones: ser estudiantes de pregrado de la UCAB, en un rango de edad de 18 a 26 años de edad ya sea de sexo masculino o femenino, nivel socioeconómico (medio-alto) y tiempo de duración del noviazgo (de 6 meses a seis años). Aquellos individuos que cumplían con los requisitos, procedieron a participar en la aplicación de los instrumentos, la cual se realizó de forma colectiva, expresándoles en primer lugar de manera general el objetivo de la investigación, su libre voluntad de participación y expresando la importancia del carácter anónimo de la información recolectada, haciendo especial mención en la confidencialidad de sus respuestas a la luz de los resultados obtenidos a partir de la investigación.

Finalmente, se procedió a realizar el análisis de resultados, a través del programa estadístico Statistical Package for the Social Sciences (SPSS), realizando en primer lugar la base de datos con la estructura que se muestra a continuación:

# Análisis de datos

El objetivo de la presente investigación es verificar la influencia del rol sexual, la empatía y los estilos de afrontamiento sobre la violencia en relaciones de pareja y cómo estas a su vez influyen en el bienestar psicológico. Para ello se realizará el análisis de los instrumentos utilizados, el análisis descriptivo de la muestra, el análisis de las correlaciones y finalmente la verificación del modelo a través del análisis de ruta.

**Análisis de los instrumentos**

Para cada una de las escalas se realizó un análisis de confiabilidad, calculando el Coeficiente Alpha de Cronbach para cada una de las escalas, es decir, escala de bienestar psicológico, cuestionario de violencia en el noviazgo, inventario de rol sexual, escala de reactividad interpersonal y Cuestionario de aserción de la pareja. Esto se realizó con el objetivo de verificar la consistencia interna de las mismas. Además, se llevo a cabo un análisis de la estructura factorial por medio del análisis de componentes principales, fijando un autovalor de 1.5.

En cuanto a la escala de bienestar psicológico, se encontró que presenta una confiabilidad de (signo.803) lo que indica que posee una alta consistencia interna (ver anexo). Asimismo, mediante el análisis de componentes principales se obtuvieron

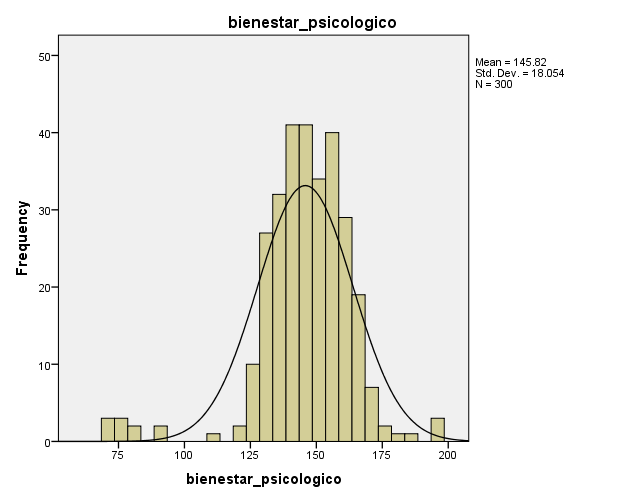
**Análisis descriptivo**

Se realizaron los análisis descriptivos, con la finalidad de estudiar la distribución y el comportamiento de cada una de las variables implicadas en el diagrama de ruta: rol sexual, empatía, estilos de afrontamiento, violencia en relaciones de pareja y bienestar psicológico (ver tabla 1).

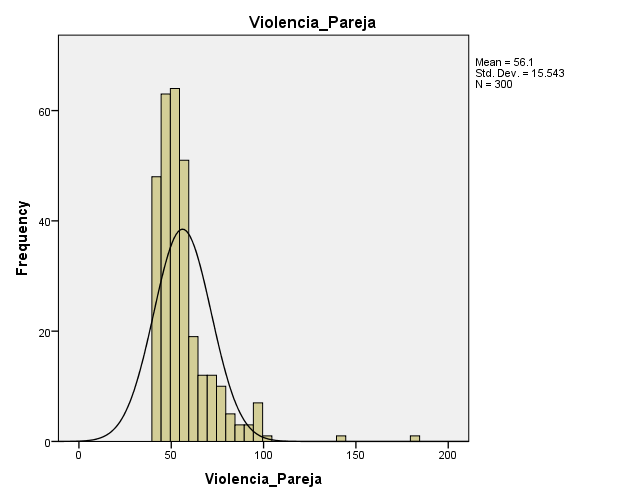
Tabla1.   
Resumen estadísticos descriptivos

|  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  | **Media** | **Mediana** | **Desviación** | **CV** | **Asimetría**  **(As)** | **Kurtosis**  **(Ku)** | **Min Obtenido** | **Max**  **Obtenido** |
| Bienestar psicológico | 145.82 | 146 | 18.054 | 12% | -1.415 | 5.145 | 71 | 198 |
| Violencia Relaciones de Pareja | 56.1 | 52 | 15.543 | 27% | 3.203 | 17.935 | 42 | 184 |
| Empatía | 69 | 69 | 9.852 | 14% | .762 | 1.452 | 36 | 109 |
| Rol sexual femenino | 52.28 | 52 | 10.203 | 19% | 1.474 | 0.271 | 18 | 73 |
| Rol sexual masculino | 55.64 | 56 | 9.629 | 17% | .942 | -0.176 | 26 | 75 |
| Aserción | 40.01 | 42 | 10.424 | 26% | .995 | 0.762 | 10 | 60 |
| Agresión | 18.39 | 16 | 7.356 | 40% | -.407 | 3.201 | 10 | 53 |
| Sumisión | 22.49 | 21 | 8.151 | 36% | -.411 | 0.997 | 10 | 56 |
| Agresión-pasiva | 22.95 | 21 | 8.9 | 38% | -.074 | 1.127 | 10 | 58 |

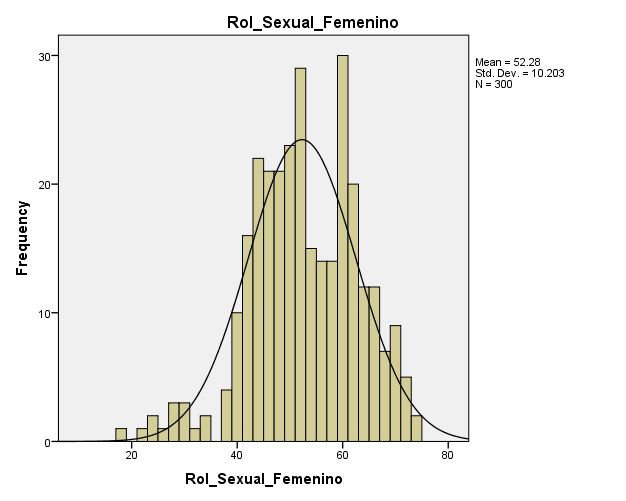
En cuanto al **bienestar psicológico,** se observa que la mayoría de las personas presentan una puntuación moderadamente alta en la escala (Media=145.82) con una desviación de 18.054. La mediana obtuvo un valor cercano a 145 con un puntaje mínimo de 71 y puntaje máximo de 198. La distribución se presenta con una curva hacia adentro (As=-1.415), lo que significa que la gran mayoría de los sujetos se ubican entre la parte media y la parte superior de la curva, es decir, se encuentran puntuando valores medios y altos en bienestar psicológico. Además, presenta una forma leptocúrtica (apuntalamiento elevado, Ku=5.145) y poca dispersión entre los datos, por lo que resulta homogénea (CV=12%).



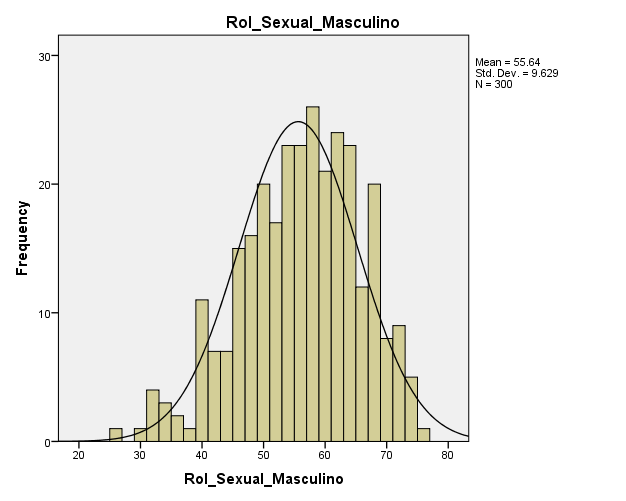
En cuanto a la **violencia en relaciones de pareja**, se observa que la mayor parte de las personas obtienen puntuaciones bajas en la escala (M=56.10). La media presenta un valor cercano a 52 con puntuaciones obtenidas entre 42 y 184, lo que significa que las personas estudiadas manifiestan baja incidencia de violencia en sus relaciones de pareja. La distribución se encuentra coleada hacia fuera (As=3.203) de esta manera la mayor concentración de datos se encuentra en la parte inferior de la curva, es decir, los sujetos puntuaron bajo en la escala de violencia en el noviazgo. También se observa una forma leptocúrtica (apuntalamiento elevado, Ku=17.935) con una distribución de las puntuaciones muy heterogéneas, es decir, hay mucha dispersión entre los datos (CV=27%).



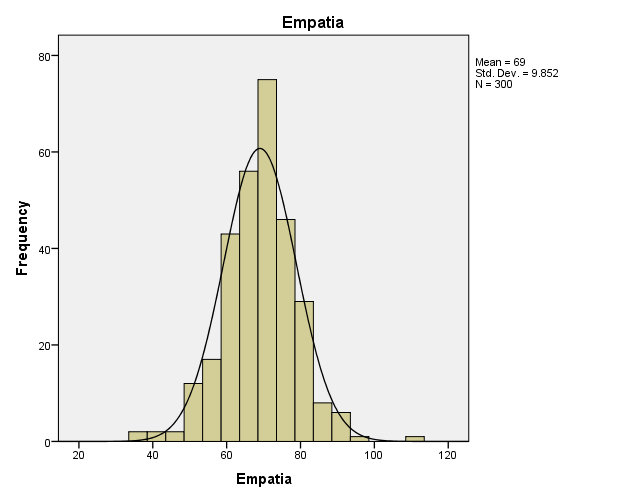
En la escala de **rol sexual femenino,** las personas obtuvieron puntuaciones moderadamente altas (M=52.28) con una media de 52 en un rango de puntajes obtenidos entre 18 y 73. Por esto, se puede decir que las personas estudiadas indican que poseen medianamente características asociadas al rol sexual femenino, independientemente de su sexo. Se observa una asimetría negativa, es decir, que los datos se encuentran mayormente entre puntuaciones medias y bajas de la escala, (As=-.407) además se presenta con una forma leptocúrtica (Ku=.271) y moderadamente heterogénea (CV=19%).



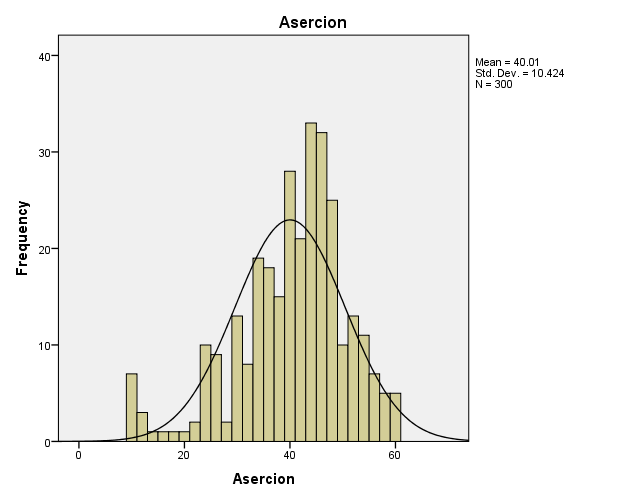
En lo que se refiere a la escala de **rol sexual masculino** se observa que la mayoría de las personas obtuvieron puntuaciones moderadamente altas (M=55.64) con una media de 56, al considerar un puntaje obtenido entre 26 y 75. En este sentido, las personas independientemente de su sexo reportaron poseer características medianamente masculinas. Además, se observa que la distribución presenta una asimetría negativa, es decir, que los datos se encuentran ubicados en su mayoría hacia puntuaciones medias y altas de la curva (As=-.411) presentando una forma platicúrtica (punta achatada, Ku=-.176) y con dispersión en los datos (CV=17%).



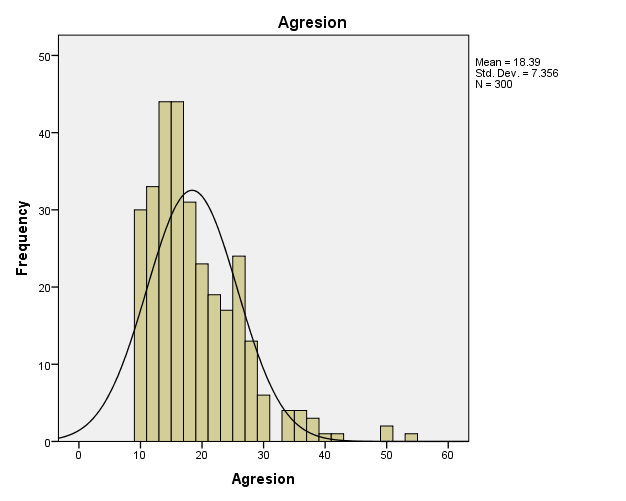
Con respecto a **empatía,** las personas puntuaron levemente alto (M=69). La media obtuvo un valor de 69, tomando en cuenta los puntajes obtenidos entre 36 y 109, lo que significa que la mayoría de las personas indicaron presentar una repuesta cognitiva y emocional, levemente alta, que procede de la comprensión del estado o situación de otra persona y que es similar a lo que la otra persona está sintiendo. La distribución esta coleada hacia la izquierda (As=-.074) además presenta una forma leptocúrtica con una distribución de puntuaciones homogénea por lo que hay poca dispersión entre los datos (Ku=1.452 y CV=14%).



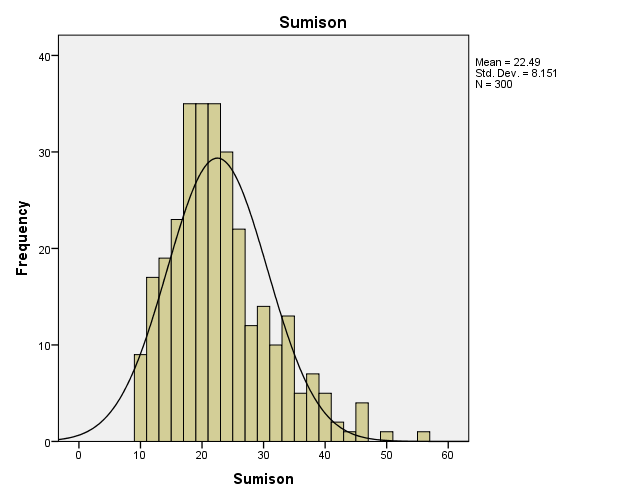
Por otro lado, en el **estilo de afrontamiento asertivo** se observa que gran parte de la muestra puntúa moderadamente alto (M=40) en la subescala, con una media de 42 y puntuaciones obtenidas entre 10 y 60. Esto significa, que las personas estudiadas aplican de forma moderadamente alto un estilo asertivo para lidiar con los conflictos de pareja. La distribución presenta una asimetría negativa, es decir, la gran parte de los sujetos se ubican con puntajes entre la media y la parte alta de la curva de esta subescala (As=-.755) presentando una forma leptocúrtica (apuntalamiento elevado, Ku=.762) con alta dispersión entre los datos, es decir, heterogénea (CV=26%).



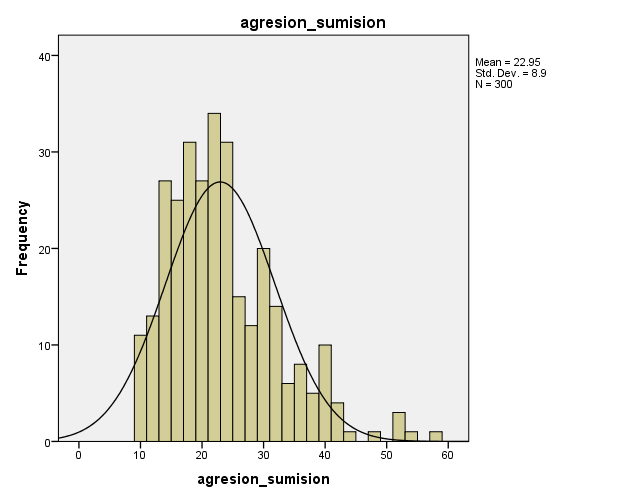
Las puntuaciones obtenidas en la subescala de **estilo de afrontamiento agresivo**, resultaron bajas para la mayoría de las personas estudiadas (M=18.39). La mediana presenta un valor de 16, con rangos de puntuaciones obtenidas entre 10 y 53. De forma que los individuos de la muestra, emplean muy poco el estilo agresivo para afrontar los conflictos de pareja. Asimismo, se observa que la distribución se encuentra coleada hacia fuera, por lo que los datos se encuentran concentrados en la parte baja de la curva, donde se encuentran las puntuaciones inferiores de la subescala (As=1.474), con una forma leptocúrtica y alta dispersión entre los datos (apuntalamiento elevado, Ku=3.201 y CV=40%).



Igualmente, se observa que en lasubescala del **estilo de afrontamiento sumiso** la mayoría de las personas que participaron en el estudio obtuvieron puntuaciones moderadamente bajas (M=22.49). La media obtuvo un valor cercano a 21, en un rango de puntaje obtenido que va de 10 a 56. Es decir, la gran mayoría de los participantes aplican moderadamente el estilo sumiso al afrontar conflictos en sus relaciones de pareja. También, se observa que la distribución se encuentra coleada hacia la derecha, es decir, presenta una asimetría positiva con la mayor concentración de los datos entre la parte media y baja de las puntuaciones de la subescala (As=.942) con forma leptocúrtica y muy heterogénea (apuntalamiento elevado, Ku=.997 y CV=36%).



Finalmente, la gran mayoría de la muestra puntúa moderadamente bajo en la subescala de **estilo de afrontamiento agresivo-pasivo** (M=22.95). La media presenta un valor de 21, con rango de puntuaciones que se encuentran entre 10 y 58, lo que significa que al afrontar los conflictos de pareja las personas aplican poco el estilo agresivo-pasivo. La distribución presenta una asimetría positiva, es decir, la mayoría de los datos se ubican ligeramente hacia las puntuaciones medias y bajas de la curva (As=.995) con una forma de la distribución leptocúrtica y muy heterogénea (Ku=1.127 y CV=36%).



Ahora bien, luego del análisis descriptivo y previo al análisis de regresión que permite verificar las relaciones planteadas en el diagrama de ruta se procedió a la verificación de los supuestos estadísticos de regresión lineal requerido. Entre los que se incluyen el supuesto de linealidad, independencia de los errores, homocedasticidad, normalidad en la distribución de los errores y no multicolinealidad.

En primer lugar se procedió a verificar el supuesto de linealidad del modelo predictivo. Para contrastar este supuesto, se utilizó el gráfico Q-Q normal de cada una de las variables exógenas incluidas en los modelos de regresión. Al analizar las gráficas, se observa que el ajuste del conjunto de datos a la recta de regresión es cuasi perfecto para todas las variables, es decir, bienestar psicológico, violencia en relaciones de pareja, empatía, rol sexual femenino, rol sexual masculino, aserción, agresión, sumisión y agresión-pasiva. Lo que significa que se cumple el supuesto de linealidad.

Seguidamente, a través del estadístico Durbin-Watson se determinó el cumplimiento o no del supuesto de independencia de los errores, para el cual se espera un rango de puntuación para los coeficientes entre 1.5 y 2.5 con una media de error típico cercana a cero. Se observa que para los 9 modelos los valores se ubican dentro de lo esperado para ambos estadísticos por lo tanto, se puede decir que se cumple con el supuesto de independencia de los errores (ver tabla).

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| **Variable**  **Endógena** | **Variable**  **Exógena** | **Valor de estadístico Durbin-Watson** | **media del error típico** |
| Bienestar  psicológico | Violencia en pareja, rol sexual femenino, rol sexual masculino, empatía, estilos de afrontamiento asertivo, agresivo, sumiso y agresivo-pasivo, sexo y edad. | 1.122 | Residuo tip. y media del error típico Ẋe= 0.00 |
| Violencia en relaciones de pareja | Rol sexual femenino, rol sexual masculino, empatía, estilos de afrontamiento asertivo, agresivo, sumiso y agresivo-pasivo, sexo y edad. | 1.758 | Residuo tip. y media del error típico Ẋe= 0.00 |
| Sexo y edad | Rol sexual femenino | 1.453 | Residuo tip. y media del error típico Ẋe= 0.00 |
| Sexo y edad | Rol sexual masculino | 1.738 | Residuo tip. y media del error típico Ẋe= 0.00 |
| Sexo y edad | Empatía | 1.960 | Residuo tip. y media del error típico Ẋe= 0.00 |
| Sexo y edad | Estilo de afrontamiento asertivo | 2.030 | Residuo tip. y media del error típico Ẋe= 0.00 |
| Sexo y edad | Estilo de afrontamiento agresivo | 1.827 | Residuo tip. y media del error típico Ẋe= 0.00 |
| Sexo y edad | Estilo de afrontamiento sumiso | 1.721 | Residuo tip. y media del error típico Ẋe= 0.00 |
| Sexo y edad | Estilo de afrontamiento agresivo-pasivo | 1.803 | Residuo tip. y media del error típico Ẋe= 0.00 |

Asimismo, para contrastar el supuesto de homocedasticidad se realizaron gráficos de dispersión para cada modelo de regresión lineal por separado, incluido en el análisis de ruta. Se observa en las gráficas, que solo en la variable bienestar y violencia en relaciones de pareja la varianza de error no muestra una tendencia particular, sin embargo, en las demás variables, es decir, rol sexual femenino, rol sexual masculino, empatía, aserción, agresión, sumisión y agresión-pasiva, si se observa en las gráficas un comportamiento aglomerado en puntos específicos de la varianza de error. Por esto, se cumple parcialmente el supuesto de homocedasticidad (ver anexo).

A continuación, se verificó el supuesto de normalidad en la distribución de los errores. Apoyados en los gráficos P-P que se llevaron a cabo para cada modelo de regresión lineal. Se encontró, que los errores se ajustan de forma cercana a la normalidad sobre todo en las variables bienestar psicológico, empatía, rol sexual femenino, rol sexual masculino. Sin embargo, en las gráficas se observa que las variables violencia en relaciones de pareja, aserción, agresión, sumisión y agresión- pasiva se presentan ligeras desviaciones con respecto a lo esperado, por lo que resulta importante tomar precauciones al llevar a cabo las predicciones de dichas variables. A pesar de esto, se puede precisar que el supuesto de normalidad de los errores se cumple parcialmente (ver anexo).

Por último, se llevó a cabo el análisis pertinente para determinar si se cumple el supuesto de no multicolinealidad, lo que significa que los valores de las variables independientes no se encuentre correlacionados. Para ello, se realizó la matriz de correlaciones para las cuales según Menard (1995) se esperan valores entre -.7 y .7. Además se analizaron los estadísticos de Tolerancia, para lo cual se esperan valores entre .2 y .9 y Factor de Inflación de la Varianza (VIF) con valor entre 1 o mayor a 1 pero sin exceder a valores de 10.

Se encontró que para los 9 modelos, los estadísticos de colinealidad, tolerancia y VIF los resultados fueron esperados, de forma que los valores de tolerancia se encuentran entre .2 y .9 y valores VIF que oscilan entre 1 y 2.5. Además en lo que respecta a la matriz de correlaciones se encontraron valores dentro del rango esperado, únicamente se observó una correlación de .70 en las variables agresión-pasiva y sumisión. Por tanto, se puede precisar que se cumple el supuesto de no multicolinealidad (ver tabla ).

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| **Modelo** | **Variable Endógena** | **Variable Exógena** | **Tolerancia** | **FIV** |
| 1 | Bienestar psicológico | Violencia en pareja | .959 | 1.043 |
| Rol femenino | .856 | 1.168 |
| Rol masculino | .921 | 1.085 |
| Empatía | .719 | 1.391 |
| Estilo asertivo | .896 | 1.117 |
| Estilo agresivo | .561 | 1.783 |
| Estilo sumiso | .416 | 2.403 |
| Estilo agresivo-pasivo | .390 | 2.567 |
| Sexo | .812 | 1.232 |
| Edad | .959 | 1.043 |
| 2 | Violencia en pareja | Rol femenino | .857 | 1.166 |
| Rol masculino | .922 | 1.084 |
| Empatía | .732 | 1.365 |
| Estilo asertivo | .904 | 1.106 |
| Estilo agresivo | .586 | 1.706 |
| Estilo sumiso | .424 | 2.360 |
| Estilo agresivo-sumiso | .392 | 2.553 |
| Sexo | .817 | 1.224 |
| Edad | .962 | 1.039 |
| 3 | Rol femenino | Sexo | .993 | 1.007 |
| Edad | .993 | 1.007 |
| 4 | Rol masculino | Sexo | .993 | 1.007 |
| Edad | .993 | 1.007 |
| 5 | Empatía | Sexo | .993 | 1.007 |
| Edad | .993 | 1.007 |
| 6 | Estilo asertivo | Sexo | .993 | 1.007 |
| Edad | .993 | 1.007 |
| 7 | Estilo agresivo | Sexo | .993 | 1.007 |
| Edad | .993 | 1.007 |
| 8 | Estilo sumiso | Sexo | .993 | 1.007 |
| Edad | .993 | 1.007 |
| 9 | Estilo agresivo-pasivo | Sexo | .993 | 1.007 |
| Edad | .993 | 1.007 |

En base al análisis de los estadísticos realizado anteriormente, se procedió a calcular los 10 modelos de regresión múltiple para obtener el modelo de ruta, y tomando en cuenta que algunos de los supuestos se cumplieron parcialmente, se sugiere interpretar con precaución los datos obtenidos en los modelos. Pero resaltando que aun así, el análisis resulta robusto.

**Análisis de Modelos de Regresión**

Para verificar las hipótesis planteadas en el diagrama de ruta, se realizó un análisis basado en el cálculo de regresiones múltiples para cada una de las variables endógenas y comenzando de derecha a izquierda del modelo. Se tomó como nivel de significancia un alfa de 0.05. A continuación se detallan los resultados:

En cuanto al **bienestar psicológico** y su relación con violencia en relaciones de pareja, rol sexual femenino, rol sexual masculino, empatía, estilos de afrontamiento asertivo, agresivo, sumiso y agresivo-pasivo, sexo y edad se obtuvo un coeficiente de correlación múltiple con valor de .470 lo que indica una correlación moderada entre las variables, explicándose significativamente el 19,4% de la varianza total del bienestar psicológico por la combinación lineal de las variables predictoras implicadas en el modelo de regresión (R² ajustada=19,4, F= 9.007, p=0.000). Al evaluar el peso de cada una de las variables predictoras sobre el bienestar psicológico, se observa que las variables que la predicen significativamente son rol sexual femenino (β.245 t=4.370 p=.000) y rol sexual masculino (β=..323 5.971 .000) (ver anexo).

**La violencia en relaciones de pareja** obtuvo un coeficiente de correlación múltiple de 0.526 al asociarse con sexo, edad, rol sexual femenino, rol sexual masculino, empatía y los estilos de afrontamiento asertivo, agresivo, sumiso, agresivo-pasivo, lo que indica una relación moderadamente alta entre éstas. Además, el 25,4% de la varianza total de la violencia en relaciones de pareja se ve explicada de forma significativa por la combinación lineal de las variables del modelo de regresión (R² ajustada= .254, F=12.320, p=0.000). Se encontró, que la variable que predice de forma directa la violencia en relaciones de pareja fue el estilo de afrontamiento agresivo (β = .237, t=3.628, p=0.009) (ver anexo).

Ahora bien, al realizar la combinación lineal de **rol sexual femenino** con sexo y edad, se puede observar que se obtuvo un coeficiente de correlación múltiple de .226, lo que indica una relación baja entre dichas variables, también se puede observar que ambas variables explican 4,5% de la varianza total del rol femenino ( R² ajustada= .045, p=0.000). Observándose, que el sexo obtuvo un peso significativo con respecto a su predicción directa para el rol sexual femenino y una relación inversa ( β=-.224, t=-3.978, p=0.00) (ver anexo) de esta forma, son las mujeres quienes reportan poseer mayor número de características asociadas a la mujer.

Por otro lado, para **el rol sexual masculino** se obtuvo un coeficiente de correlación múltiple de .130 con relación a la variable predictora sexo y edad, estableciéndose una correlación baja entre dichas variables. La varianza total explicada del rol sexual masculino es de 1% en lo que se refiere a la combinación lineal de sexo y edad, no siendo estadísticamente significativo ( R² ajustada= .010, F=2.551, p=0.37). De igual forma, no se encontraron relaciones significativas con respecto al peso de las variables predictora sexo (β=.121, t=2.095, p=.037), ni edad (β=-.039, t=-.669, p=.504), sobre rol sexual masculino (ver anexo).

Finalmente, para **empatía** no se encontró una relación significativa al llevar a cabo la combinación lineal con sexo (R=.101, p=.217), siendo capaz de explicar esta variable el 0.2% de la varianza total de empatía (R² ajustada= .002, p=.563). Tampoco se encontró significancia estadística en cuanto al peso predictor de sexo (β=.034, t=.580, p=.563) ni tampoco de la edad (β=.096, t=1.654, p=.099) (ver anexo).

En cuanto al sexto modelo, se obtuvo que el **estilo de afrontamiento asertivo** no fue significativo con respecto a la combinación lineal de las variables sexo y edad. Observando que el sexo y la edad predicen el 1.8% del estilo de afrontamiento asertivo al realizar la combinación lineal entre las variables (R² ajustada=.018, F=3.777, p=.024). De igual forma con respecto al peso de las variables sexo y edad con estilo de afrontamiento asertivo, tampoco se encontró relación estadísticamente significativa (β= -.155, p=.008 y β=-.045, p =.431). Sin embargo, se observa que ambos valores dieron negativo lo que significa que a pesar de no ser significativo son las mujeres de mayor edad (categoría que recibe un puntaje de 0 para el rango de 23 a 26 años) de la muestra, las que pudieran predecir mejor la aplicación del estilo asertivo (ver anexo).

Asimismo, el coeficiente de correlación múltiple para **estilo de afrontamiento agresivo** con respecto al sexo y la edad fue de .043, es decir, tampoco se encontró relación significativa desde el punto de vista estadístico, siendo capaz de explicar el 0.5% de la varianza total del estilo de afrontamiento agresivo. Tampoco, se encontró significancia estadística con relación al peso de la variable sexo como predictora del estilo de afrontamiento agresivo (β=.037, p=.629) ni edad (β=.025, p=.665) (ver anexo).

En lo que se refiere **al estilo de afrontamiento sumiso,** cuando se llevó a cabo la asociación con sexo y edad a través de la combinación lineal de las mismas, se encontró un coeficiente de correlación múltiple de .224 lo que indica que existe una relación baja entre dichas variables, además el sexo y la edad explican el 4.4% de la varianza total en estilo de afrontamiento sumiso (R² ajustada=.044, p=0.000). Siendo capaz el sexo de predecir de forma directa a dicha variable (β =.223 t=3.870, p=0.000) lo que significa, que son los hombres quienes presentan mayor probabilidad de afrontar conflictos que surgen de sus relaciones de pareja con un estilo de afrontamiento sumiso (ver anexo).

Por otra parte, no se encontró una relación significativa al llevar a cabo la combinación lineal de **estilo de afrontamiento agresivo-pasivo** con respecto al sexo y la edad, obteniendo un valor de correlación múltiple de .044 y siendo capaz, dichas variables, de explicar solo el 0.5% de la varianza total del estilo agresivo-pasivo (R² ajustada= 0.005, p=.569). Igualmente, al verificar el peso de predicción directa de sexo (β=.-.028, t=-.490, p=.625) y edad (β= .031, t=.527, p=.599) ambas resultaron no significativas (ver anexo)

Es importante recalcar que, dado a que no se cumplieron a cabalidad todos los supuestos estadísticos, los resultados encontrados por medio de estos análisis de regresión, deben ser tomados con cautela. Aun así, el análisis resulta robusto, lo que permite llevar a cabo interpretaciones sobre los datos encontrados y hacer predicciones con base en los mismos.

En conclusión, se observa en los datos obtenidos que al realizar la combinación lineal de las variables, violencia en relaciones de pareja, rol sexual, empatía, estilos de afrontamiento, sexo y edad asociadas al bienestar psicológico, se obtiene una correlación moderada. Además, el rol sexual tanto femenino como masculino resultan como mejores predictores del bienestar psicológico. Para el segundo modelo, se consiguió al realizar la combinación lineal de las variables rol sexual, empatía, estilos de afrontamiento, sexo y edad asociadas a violencia en relaciones de pareja, obtuvieron una correlación moderadamente alta. Asimismo, la variable que mejor predice la violencia en relaciones de pareja es el estilo de afrontamiento agresivo.

En cuanto al tercer modelo, si se obtuvo significancia, lo que indica que al llevar a cabo la combinación lineal entre edad y sexo asociada al rol sexual femenino, se encontró que son las mujeres quienes reportan poseer más características femeninas. Sin embargo, para la edad no se observó significancia. Para el cuarto modelo de rol sexual masculino asociado a la combinación lineal con sexo y edad no se evidenció significancia. Al igual que para el modelo de empatía asociado a edad y sexo, para el cual tampoco se encontró significancia como se esperaba.

Por otro lado, en lo que respecta al sexto modelo de sexo y edad, como predictor del estilo asertivo, se encontró que son las mujeres las que tienden a presentar una relación directa con este tipo de estilo. En el séptimo modelo, no se consiguió relación directa de la edad y el sexo con el estilo de afrontamiento agresivo. Por otra parte se observa que en el octavo modelo, la edad no fue significativa. Sin embargo, el sexo si resulta como predictor de la aplicación de un estilo sumiso como forma de lidiar con los conflictos que surgen en una relación de pareja, específicamente los hombres utilizan en mayor medida este estilo de afrontamiento. Finalmente para el último modelo, en el cual se realizó la combinación lineal de sexo y edad asociada al estilo agresivo-pasivo, no se obtuvo significancia desde el punto de vista estadístico.

Tomando en cuenta los resultados obtenido en el análisis, se presenta el diagrama de ruta obtenido:

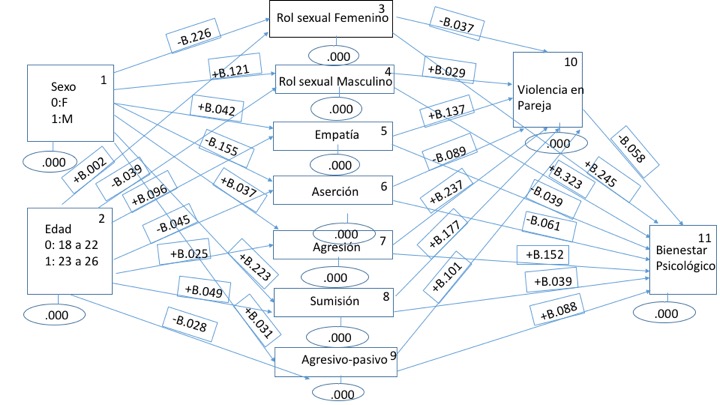


Figura 2. Modelo de Ruta Obtenido

# Discusión de resultados

El fenómeno bienestar psicológico ha interesado por décadas al ser humano, incluyendo a los más reconocidos filósofos como Aristóteles y Confucio. Sobre todo la búsqueda de la satisfacción con uno mismo y con el ambiente que nos rodea, incluyendo los vínculos que establecemos con las personas que forman parte de nuestras vidas. En un intento por describir y comprender, dicho fenómeno y como una primera aproximación al mismo desde una perspectiva vincular, la presente investigación busca dar respuesta a la influencia del rol sexual, la empatía, los estilos de afrontamiento y la violencia en relaciones de pareja sobre el bienestar psicológico.

Como primer punto, los hallazgos obtenidos en cuanto al comportamiento de dichas variables, supone una presencia de bienestar psicológico moderadamente alto en los jóvenes universitarios que formaron parte de la muestra, es decir, explicitan sentirse felices en general, estar satisfechos con su vida y las relaciones interpersonales que poseen. Esto se corresponde con los resultados encontrados por Andalete (2013) en una muestra similar de estudiantes universitarios, los cuales obtuvieron altas puntuaciones en bienestar psicológico.

Asimismo, fue lo encontrado por Zubieta, Muratori y Fernández (2012) en una muestra de estudiantes argentinos y por García (2013) quien llevo a cabo una comparación entre jóvenes y adultos medios, consiguiendo resultados similares, es decir, los jóvenes reportaban mayor bienestar psicológico en comparación con los adultos mayores.

Por esto, a pesar de los problemas y preocupaciones que puedan surgir debido al contexto en el cual se encuentran los sujetos estudiados en esta investigación, es decir, un país con dificultades económicas, sociopolíticas y altos niveles de inseguridad, se encontraron estudios previos que dan cuenta que la mayoría de las personas en distintos países reportan altos niveles de satisfacción vital y que la felicidad coexiste mayoritariamente con dichas preocupaciones (Páez, 2008).

Por otra parte, se encontró baja incidencia de los participantes del estudio con respecto a violencia en relaciones de pareja. Esto, contradice los planteamientos de autores como Salazar, Torres y Rincón (2005) quienes encontraron que en Latinoamérica el 60% de las mujeres con edades que oscilan entre 22 y 43 años que forman parte de una relación de noviazgo han sido víctimas de algún tipo de violencia por parte de sus parejas. De igual manera, estos resultados se contraponen al planteamiento de González, Echeburúa y Corral (2008) quienes mencionan que la frecuencia de violencia en las relaciones de pareja jóvenes se encuentra de dos a tres veces más que en las parejas adultas. Rechazando también los datos encontrados por Vizcarra y Póo (2011) que suponen alta incidencia de violencia en el noviazgo de parejas que no cohabitan, como es el caso de la muestra de este estudio.

Sin embargo, es necesario tomar en cuenta que las puntuaciones obtenidas, a través de la escala de violencia en el noviazgo (CUVINO) pudieron verse afectadas por deseabilidad social, impidiendo que los participantes reportaran algún tipo de violencia de forma explícita en el mismo, ya que los instrumentos cuantitativos dificultan aproximarse a constructos psicosociales tan complejos y que a pesar de los esfuerzos por construir escalas multidimensionales, igualmente se ven limitadas debido a la complejidad que caracteriza a la realidad. Además, se considera la posibilidad de encontrar algún dato relevante al llevar a cabo un análisis por cada dimensión, lo cual no se realizó en este estudio, y que podría contribuir a identificar mayor incidencia del algún tipo específico de violencia, en vez de considerar las puntuaciones de manera global.

Una explicación para la baja incidencia de violencia en el noviazgo puede provenir de los resultados hallados por Ortega, Viejo, Sánchez y Ortega (2008) en una muestra de jóvenes con edades comprendidas entre 16 y 20 años. Ellos consiguieron que el grupo que se encontraba en una relación de noviazgo se percibían a su vez, como más satisfecho con su vida y los conflictos y las reacciones violentas hacia su pareja también eran menos frecuentes, argumentado que la calidad de la relación de noviazgo en términos de menos seria, y siendo esta una definición más frecuente en jóvenes que adultos, parecía disminuir actos violentos en la pareja debido a la actitud desprendida que prestaban al noviazgo. Finalmente, también se considera la posibilidad de que según Samper, Tur, Mestre y Cortés (2008) la violencia ocurre con mayor frecuencia en personas ubicadas en niveles socioeconómicos bajos y medio bajos, lo cual no se corresponde con la muestra utilizada para esta investigación ya que los sujetos se ubicaban en un nivel socio económico medio y medio alto.

En lo que respecta al rol sexual femenino, se encontró que la gran mayoría de los jóvenes universitarios que formaron parte del estudio, presentan características moderadamente altas asociadas a motivación de afiliación, empatía, sensibilidad social y emocional. Asimismo, se consiguieron puntuaciones moderadamente altas de características asociadas a motivación al logro, asertividad y control emocional (FALTA TEORIA)

En cuanto a la empatía, se encontró en esta investigación que la mayoría de las personas mostraron una respuesta cognitiva y emocional levemente alta, que procede de la comprensión del estado o situación de otra persona y que es similar a lo que la otra persona está sintiendo, lo cual se corresponde con los resultados obtenidos por Retuerto (2004) quien explica que conforme avanza la edad, las personas desarrollan mayor preocupación por los sentimientos de los demás y su capacidad para ponerse en el lugar del otro.

Para el estilo de afrontamiento asertivo, se observa que la mayoría de las personas de la muestra aplican una expresión moderadamente alta de sentimientos, preferencias y opiniones personales, sin intentar forzar el acuerdo del otro, a través del control aversivo tal como castigo o amenaza de castigo y además, sostienen la capacidad de expresar asertivamente tanto sentimientos positivos como sentimientos negativos. Esto se corresponde con lo encontrado por Moreno, Rodríguez, Carrasco y Sánchez (2009) quienes obtuvieron que la variable sociodemográfica nivel de estudio ya sea secundario o superior, como es el caso de la muestra de esta investigación, se relaciona con la aplicación de un estilo asertivo ante los conflictos de pareja, porque perciben sus relaciones como más equitativas, a diferencia de los sujetos con nivel de estudio primario, quienes se perciben en desventaja dentro de la relación.

Por otro lado, la gran mayoría de los participantes del estudio presentan baja expresión de sentimientos preferencias u opiniones personales, mediante el uso de formas coactivas para forzar el acuerdo del otro, incluyendo castigos o amenazas, así como el denigrar, insultar y agredir físicamente a las otras personas. Estos resultados se contraponen al planteamiento de Samper, Tur, Mestre y Cortés (2008) para quienes son los jóvenes, más propensos a responder con un estilo de afrontamiento agresivo. Sin embargo, los resultados con respecto a la edad y un estilo de afrontamiento agresivo resultan poco concluyentes en la literatura (Casullo, Castro, Mullis y Chapman citado en González, Montoya, Casullo y Bernabéu, 2002).

Asimismo, se encontró que las personas bajo estudio aplican poco un estilo sumiso como forma de lidiar con los conflictos en sus relaciones de pareja. (FALTA JUSTIFICACION TEORICA SEGÚN MUESTRA).

Además, el resultado encontrado para la presente investigación sobre una aplicación moderadamente baja del estilo agresivo-pasivo, es decir, carencia de expresión directa de sentimientos, preferencias u opiniones, así como tampoco intentan de forma indirecta, coaccionar a la otra persona para que ceda, éste incluye infligir indirectamente castigos y amenazas (FALTA JUSTIFICACION TEORICA)

Ahora bien, al evaluar los resultados de las relaciones de influencia entre las variables representadas en el diagrama de ruta, se halló que el bienestar psicológico se encuentra influenciado significativamente por el rol sexual femenino y rol sexual masculino, lo que quiere decir que, aquellas personas independientemente de si son hombres o mujeres que reporten mayor prevalencia de características asociadas a la femineidad y características asociadas a la masculinidad, tendrán mayor desarrollo de sus potencialidades en lo que se refiere a autoaceptación, relaciones positivas con otros, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida y crecimiento personal.

Esto, es congruente con Barra (2010, 2011), quien obtuvo en una muestra similar de jóvenes, que el predominio de un rol masculino se encuentra asociado a mayor desarrollo de las potencialidades de las personas. Asimismo, encontró con el rol sexual femenino, que si bien predice el bienestar psicológico, son las características asociadas a la motivación al logro, asertividad y control emocional, independiente de si son hombres o mujeres, las que predicen mejor al bienestar psicológico (Barra 2010, 2011).

Las demás variables no resultaron como predictoras del bienestar psicológico, es decir, en lo que respecta a la violencia en relaciones de pareja como predictor del desarrollo de las potencialidades en los individuos, no se encontró evidencia significativa en este estudio, por lo que se contradicen los resultados encontrados por autores como García, Wlodarczyk, Reyes, Morales, y Osadey (2014) quienes consiguieron que la violencia en relaciones de pareja se asocia de forma significativa con menor satisfacción con la vida en general y con las relaciones interpersonales, ya que como bien plantea Scolni y Goris, (2011) las relaciones íntimas actúan como un factor que regula de manera directa los efectos del estrés y que disminuye el impacto negativo de eventos vitales dañinos o amenazantes. Por esto, el bienestar general de una persona depende en gran medida de la calidad de sus vínculos con los demás, incluyendo las relaciones de pareja.

De esta manera, puede suponerse que si la relación de pareja es violenta, los miembros de dicha relación se sentirán menos satisfechos con su vida en general. Resultados similares fueron los hallados por Ortega, Viejo, Sánchez y Ortega (2008) en los cuales nuevamente la violencia en relaciones de pareja se asociaba con el bienestar psicológico. Una posible explicación para los resultados encontrados en este estudio, puede provenir del enfoque bajo el cual nos aproximamos al bienestar psicológico, manteniendo una visión salugénica orientada al desarrollo de potencialidades del ser humano y no desde la enfermedad como es el caso para la violencia. Además, la muestra estuvo compuesta por jóvenes no patológicos, para los cuales no se tenia ningún antecedente de relaciones violentas, por lo que trabajar con una muestra de victimas y victimarios identificados, podría contribuir a obtener resultados más concluyentes con respecto a la asociación y por ende comprensión de ambos constructos, es decir, bajo un contexto de violencia previamente identificado.

Asimismo, la empatía tampoco resulto significativamente predictora del bienestar psicológico. Esto se contrapone a Veenhoven (1994) quien propone que altos niveles de empatía se encuentran asociados a un alto bienestar psicológico. Los autores Carnicer y Calderón (2014) también encontraron resultados semejantes, en los cuales obtuvieron que las respuestas empáticas facilitaban el contacto satisfactorio con los demás y esto a su vez, contribuía a que las personas se sintieran más felices y a gusto con sus vidas. Sin embargo, como esfuerzo por explicar los resultados de esta investigación con respecto a empatía, como no predictora del bienestar psicológico, se plantea la posibilidad de ahondar en cada una de las dimensiones de las escalas d empatía, como forma de verificar si se puede encontrar relación con el bienestar.

Ya que si bien, los instrumentos con perspectiva unidimensional, permiten primeras aproximaciones hacia este tipo de constructos y en ocasiones resultan útiles para dar respuesta a los fenómenos, no se puede obviar la desventaja que presentan cuando impiden un acercamiento más profundo y se escapan detalles importantes de la naturaleza multidimensional que caracterizan a las variables psicolosociales. De igual manera, también se puede proponer estudiar ambos constructos, a través de investigaciones cualitativas que permitan profundizar y entender de forma más minuciosa la complejidad de estas variables.

Para este primer modelo tampoco se encontró asociación significativa de los estilos de afrontamiento como predictores de un mayor o menor bienestar psicológico. Estos resultados quedan en contrapartida con Figueroa, Contini, Lacunza, Levín y Estévez (2005) quienes obtuvieron en una muestra de jóvenes, que la utilización de estilos basados en la evitación del conflicto o la aplicación de soluciones poco asertivas, incidían en menor bienestar psicológico. Igualmente Garcia y Martinez (2013) hallaron que estilos de afrontamientos que conlleven a ignorar el problema y autoinculparse como en el caso de la sumisión y la agresión pasiva, el bienestar psicológico será menor. Por el contrario, emplear un estilo basado en analizar el conflicto, comunicación abierta y respetuosa, negociación de soluciones y acuerdo entre las partes, contribuye a que las personas experimenten mayor satisfacción con su vida y los vínculos interpersonales que poseen. POR QUE NO DIO SIGNIFICATIVO?

AGRESIVO CON BIENESTAR

POR QUE NO DIO ESTILOS DE AFRONTAMIENTO SIGNIFICATIVO CON BIENESTAR?

En lo que respecta al sexo y edad como predictor del bienestar psicológico no se encontraron resultados significativos, por tanto los resultados de Andalete (2013) sobre las diferencias significativas en función del sexo y la edad quedan contrapuestas con este estudio. Este autor encontró que los hombres tienen mayor bienestar psicológico en comparación a las mujeres y que los adultos jóvenes tienen una actitud más positiva para consigo, una mayor capacidad para crear ambientes que les faciliten conseguir la satisfacción de sus necesidades y a su vez desarrollar sus potencialidades teniendo metas establecidas por las cuales trabajar que los adultos mayores. Resultados similares fueron los hallados por Zubieta, Muratori y Fernández (2012) en cuanto al sexo y la edad, quienes encontraron que los hombres presentar mayor bienestar y los jóvenes también se sienten mas felices con sus vidas.

Aun así, ambos autores destacan que las mujeres obtuvieron un alto puntaje en la dimensión relaciones con los otros de la escala de bienestar, por lo que si se llevara un análisis de esta dimensión en función del sexo se podría encontrar algún dato relevante. Además una explicación para los resultados no significativos del sexo y la edad sobre bienestar psicológico podría ser que la visión unidimensional sobre bienestar psicológico una vez más no estuvo a favor de la comprensión de dicho constructo. NO SE QUE MAS PONER

Por otro lado, se encontró que la aplicación de un estilo de afrontamiento agresivo, es la variable que mejor predice la violencia en relaciones de pareja. En este sentido, la expresión de sentimientos preferencias u opiniones personales, mediante el uso de formas coactivas para forzar el acuerdo del otro, incluyendo castigos o amenazas, así como el denigrar, insultar y agredir físicamente a las otras personas, aumentará la frecuencia de actos intencionales, a través de los cuales se ejerce presión, maltrato o sufrimiento físico, sexual o mental, contra la voluntad o mediante engaño, amenaza, coacción o seducción a su pareja. Por esto y como bien explica Moreno, Rodríguez, Carrasco y Sánchez (2009) las parejas que emplean en menor medida el estilo agresivo durante la relación, logran un mejor ajuste y al mismo tiempo experimentan mayor satisfacción de la pareja.

En lo que se refiere a los resultados que reflejan que el rol sexual no resulta como predictor de la violencia en relaciones de pareja como se esperaba, ponen en evidencia una contradicción con lo hallado por Barria (2015) en una muestra de maltratadores y no maltratadores, quien expone que las personas agresoras hacia su pareja tienden a presentar un patrón rígido de roles de género, y no necesariamente se desprende de una cultura patriarcal o machista. Sin embargo, la muestra de esta investigación estuvo constituida por estudiantes no patológicos, que reportaron baja incidencia en sus relaciones de pareja.

Además y aunado al planteamiento del mismo autor, sobre el aprendizaje de cada sujeto sobre las creencias o internalización de roles rígidos que surgen de la acumulación de representaciones sociales colectivas sobre lo deseable y lo indeseable respecto a ambos géneros y también dentro de una relación de pareja, se podría suponer que los jóvenes estudiados poseen estereotipos de roles flexibles, lo que podría dar explicación a la ausencia de relación de dichas variables.

Si bien la empatía no predijo de forma significativa la violencia en relaciones de pareja como se esperaba, probablemente al trabajar exclusivamente con la dimensión de Malestar Personal, la cual se ha encontrado que resulta baja, es decir, el victimario no experimenta casi malestar al ver a otra persona en situaciones de tensión o riesgo como es el caso de la violencia, se podría encontrar relación entre dicha dimensión y la incidencia de violencia en relaciones de pareja (Sarto y Aragónes, 2011).

En cuanto al estilo asertivo y la ausencia de relación con violencia en relaciones de pareja se corrobora lo expuesto por Moral de la Rubia, López, Díaz y Cienfuegos (2011), quienes expresan que el uso de un estilo de afrontamiento constructivo y negociador tiende a relacionarse con relaciones satisfactorias, mientras que un estilo agresivo o agresivo pasivo, tiende a asociarse con conductas violentas.

El resultado referente a la edad y sexo como no predictores de la violencia en relaciones de pareja además de contradecir los planteamientos de González, Echeburúa y Corral (2008) quienes exponen que en la sociedad actual se tiene la creencia que la violencia se presenta solo en parejas adultas, y que sin embargo, se ha demostrado que los patrones de violencia suelen presentarse desde la adolescencia y prevalecen en la adultez joven, instalándose de forma gradual en las relaciones de pareja y generando malestar en los miembros y que los agresores masculinos resultaron ser menores de 30 años (Informe del Centro Reina Sofía, 2007; Instituto de la Mujer, 2007, citado en González, Echeburúa, y Corral, 2008) AGREGAR SEXO CON VIOLENCIA, HOMBRES MAS VIOLENTOS QUE LAS MUJERES.

Nos muestra que debido a que los hombres de este estudio resultaron más flexibles con respecto a los estereotipos de roles y a su vez afrontaban los conflictos de sus relaciones mediante la aplicación de un estilo sumiso, la visión de hombre como más masculino, autoritario y principal ejecutor de violencia resulta dubitativa. Esto contribuye nuevamente a lo expuesto por la teoría constructivista social, la cual sostiene que es la cultura la influyente sobre la construcción de roles sexuales. Además estos estereotipos, se han visto modificados conforme avanza el tiempo, de tal manera que la rigidez de lo que se espera de un hombre y de una mujer socialmente, resulta cada vez menos marcado y que son los hombres quienes han adoptado posturas mas blandas que las mujeres con respecto a este tema (Andalete, 2013).

Asimismo, estos resultados se contraponen al planteamiento de (Barrón, Castilla, Casullo y Verdú, 2002) sobre una sociedad venezolana sexista, que busca la dominación a través de la violencia, la cual se observa con más frecuencia en hombres. Por el contrario, estos resultados permiten inferir que son ellas, quienes mantienen posturas rígidas, con respecto a lo que se espera de una mujer como el ser protectoras y tolerantes a la violencia.

Por otro lado, los resultados en esta investigación con respecto a los estilos de afrontamiento sumiso y agresivo-pasivo y su no predicción de la violencia en relaciones de pareja, se contraponen al planteamiento de Sanmartín-Gómez y Viñan-Pineda (2015), quienes expresan que los comportamientos agresivos y pasivos no constituyen conductas asertivas, puesto que conllevan consecuencias negativas al impedir una comunicación fluida, satisfactoria y armoniosa, llegando a afectar la integridad psicológica de las personas y el desarrollo de sus potencialidades. Además de esto el afrontamiento sumiso es crítico para recibir violencia. El evitar los conflictos, acomodarse sin luchar y desestimar la negociación y búsqueda conjunta de soluciones es el motor de la violencia, ya que incrementa los problemas entre los miembros de la pareja y la irritación en el otro (Rubia, Rosales, Loving y Martínez, 2011). Igualmente este resultado contradice lo obtenido por Güel y Muñoz, citado en Romero, Jimenez, Soriano y Servín (sf) para quienes el estilo de afrontamiento sumiso se asocia a conductas depresivas, ansiedad y baja autoestima, que se consideran características de una percepción de bajo bienestar percibido.

Una explicación a estos resultados lo constituyen los autores Moreno, Rodríguez, Carrasco y Sánchez (2009), quienes expresan que las personas con características sumisas, tienden a percibir a sus parejas como menos agresivos y hostiles. En este sentido, la población estudiada, especialmente la masculina, posee una tendencia a la sumisión y es probable que por esta razón la relación entre estas variables no hayan resultado significativas. Además, es importante recalcar que la población estudiada es de estudiantes no patológicos, sin evidencia importante de violencia dentro de sus relaciones de pareja.

De esta manera, y apoyados en los resultados que obtuvieron Iraguri, Sanz y Martínez (2009) en la medida en que la pareja utilice la coacción, amenazas o insultos para lidiar con los conflictos que se desarrollan en la relación, entonces aumentará la frecuencia de violencia en la pareja. Además, cuando los conflictos se enfrentan de forma inadecuada conlleva a la cronificación de los mismos, los cuales generan más peleas, distanciamiento y finalmente desamor (Thomas y Kilmann citado en Rubia, Rosales, Loving y Martínez, 2011).

Para el modelo de rol sexual y su predicción a partir del sexo y la edad se halló en este estudio que específicamente fueron las mujeres las que obtuvieron puntuaciones más altas en rol sexual femenino, lo que evidencia que ellas mantienen estereotipos de roles sexuales con mayor rigidez que los hombres. Ya que si bien, se obtuvieron puntuaciones moderadamente altas de características asociadas a motivación al logro, asertividad y control emocional, no se halló en este estudio una predicción por parte de los hombres a puntuar más en rol sexual femenino o masculino, esto significa que los hombres resultaron más flexibles en cuanto a los estereotipos de roles impuestos por la sociedad.

De esta manera, se corroboran los resultados de Cantera y Blanch (2010) quienes encontraron diferencias significativas en cuanto al sexo y los roles, hallando que las mujeres percibían con mayor intensidad los roles de genero que los hombres, atribuyendo características como cuidar, tolerar, dialogar, escuchar para las mujeres y características masculinas como proveedor y victimario con mayor rigidez para los hombres.

De hecho, esto permite contradecir la evidencia de que los hombres, en la construcción de su masculinidad, sufren una mutilación de ciertas características de su personalidad, las cuales culturalmente son asociadas como femeninas. En esta mutilación existe un abuso del concepto de machismo, como representación de la cultura sexista que implica que el varón asuma un conjunto de rasgos como propios de la masculinidad, esto es, no ser femenino, lo que implica cierta libertad en el área sexual, no desarrollar intimidad con los varones y ser viril, ser admirado y tener poder, demostrar fuerza física, correr riesgos, tener la razón y ser audaz (Barria, 2015).

Así y como Andalete (2004) explica, la sociedad ha evolucionado y por tanto, la teoría del constructivismo social se mantiene al plantear que la cultura modifica e influye en la construcción de roles sexuales, esto significa, que antiguamente las mujeres eran criadas para adoptar un rol más expresivo, auto trascedente y social a diferencia de los hombres que debían responder a la autonomía, auto exigencia y autopromoción, y conforme han avanzado los años, estas diferencias se han visto suavizadas de forma cultural por lo que las diferencias de rol, a las que debe responder un hombre o una mujer según la sociedad no resultan marcadas.

EDAD Y ROL

En lo que se refiere a la empatía y su predicción a través del sexo y la edad tampoco se encontraron resultados significativos en este estudio. De hecho, el ser hombre o mujer joven, no predice la presencia de repuestas cognitivas y emocionales, que proceden de la comprensión del estado o situación de otra persona y que es similar a lo que la otra persona está sintiendo. Esto significa, que se contradicen los resultados de Escrivá, Delgado, García y Vilar (1998) quienes encontraron en su estudio, que las mujeres tienen mayor capacidad empática que los hombres.

Asimismo, fue lo hallado por Retuerto (2004) en un estudio más reciente con una muestra de jóvenes, en el cual las mujeres respondieron con más empatía que los hombres y que para la edad hallo que conforme avanza la edad también aumenta el desarrollo de respuestas empáticas. Sin embargo, es importante resaltar que en esta investigación solo se tomó en cuenta la puntuación global del constructo de empatía, de forma que si se llevaran a cabo los análisis por cada una de las dimensiones de la escala es posible que se puedan encontrar diferencias significativas en relación al sexo y la edad ya que tanto Retuerto (2004) como Escrivá, Delgado, García, y vilar (1998) además de obtener el puntaje global de empatía, también analizaron cada una de sus cuatro dimensiones y la compararon en función del sexo.

En cuanto al sexo y el estilo de afrontamiento asertivo se encontró en esta investigación que las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a emplear en mayor medida estrategias de afrontamiento que impliquen la expresión clara de sentimientos, preferencias y opiniones personales, sin intentar forzar el acuerdo del otro, a través del control aversivo tal como castigo o amenaza de castigo y sostienen la capacidad de expresar asertivamente tanto sentimientos positivos como el afecto y sentimientos negativos como la ira y la tristeza. Estos resultados se contraponen al obtenido por Rubia, Rosales, Loving y Martínez (2011) en el cual se plantea que son los hombres los que utilizan en mayor medida la estrategia de afrontamiento asertiva para resolver los conflictos de la relación de pareja. ¿Por qué LAS MUJERES SALIERON MAS ASERTIVAS?

El estilo de afrontamiento agresivo tampoco resulto significativo con respecto al sexo, de forma que el ser hombre o mujer no predice la aplicación de una estrategia que conlleve a la expresión de sentimientos, pensamientos y opiniones, a través, de la coacción, amenaza o insultos para resolver los conflictos resultantes de una relación de pareja. Nuevamente, esto resulta en una contradicción con ¿POR QUE?

Respecto a la predicción del sexo sobre la utilización de un estilo de afrontamiento sumiso, se halló en este estudio que son los hombres quienes carecen de una expresión clara de sentimientos, preferencias u opiniones, sometiéndose al poder o autoridad del otro, mostrando una actitud sumisa, pasiva, de obediencia y dependencia en relación con la otra persona. Los resultados obtenidos en este estudio se contraponen con lo obtenido por () quienes encontraron que son las mujeres las que acostumbran a implementar estrategias sumisas para afrontar los conflictos, basado en los estereotipos de roles que surgen de la cultura en la cual se encuentran inmersas y que para el caso de Venezuela, la sociedad remarca estilos machistas y autoritarios por parte del hombre y características de cuidado y protección asociadas a la mujer.

Sin embargo, Rubia, Rosales, Loving y Martínez (2011) encontraron que en los hombres predomina la utilización de una estrategia sumisa que conlleva a no expresar sus sentimientos, opiniones y pensamientos de forma clara. Por esto, los conflictos aumentan en la relación y se contribuye a que finalmente se ejerza violencia en la pareja. Además, se puede plantear como explicación para estos resultados la evidencia en cuanto a flexibilidad de los estereotipos de roles en los hombres universitarios estudiados. En este sentido,

Sexo con agresiva pasiva tampoco dio significativa POR QUE? Y EDAD

# Conclusión

# Limitaciones y recomendaciones

# Referencias

([APA], 2015). Society for Industrial and Organizational Psychology. Recuperado de<http://www.apa.org/about/division/div14.aspx>.

Acero, E. (2008). El consumo de bebidas alcohólicas en el hombre, como factor acelerante en la comisión de delitos de violencia contra la mujer. Ciencias Penales y Políticas. (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Alcalá, O. (2010). Tópicos de estadística aplicados a las ciencias sociales. (1ra ed., pp. 108-106) Caracas, Venezuela: Publicaciones Universidad Católica Andrés Bello.

Andalete, G. (2013). Bienestar psicológico, edad y género en universitarios españoles. Status y Sociedad, 4(1), 48- 58.

Angelucci, L. (2009). Investigaciones basadas en el fenómeno de covariación. En G. Peña, Y. Cañoto & Z. Santalla (Eds.), Una introducción a la psicología (3ra ed., pp. 511-533). Caracas, Venezuela: Publicaciones Universidad Católica Andrés Bello.

Aragón, R., & Loving, R. (2003). Patrones y estilos de comunicación de la pareja: Diseño de un inventario. Anales de psicología, 19(2), 257-277.

Barra, E. (2004). Validación de un inventario de rol sexual en Chile. Revista Latinoamericana de Psicología, 36(1), 97-106.

Barra, E. (2010). Bienestar psicológico y orientación del rol sexual en estudiantes universitarios. Terapia Psicológica, 28(1), 119- 125.

Barra, E. (2011). Bienestar psicológico y orientación del rol sexual en adolescentes. Terapia Psicológica, Liberabit, 17(1), 31-36.

Barría, J. (2015) Estilo de apego adulto y creencias en relación a masculinidad y femineidad en hombres agresores de su pareja íntima. Revista austral de ciencias sociales, 29,107-123.

Barrón, R., Castilla, I., Casullo, M., & Verdú, J. (2002). Relación entre estilos y estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes. Psicothema, 14(2), 363-368.

Belisario, C., Virgüez, N., Niño, A., & Vargas, Y. (2002) Factores de riesgo que predisponen a la violencia física y psicológica contra la mujer en el ámbito familiar. Boletín Médico de Postgrado, 18(4), 186- 193.

Cantera, L. M., & Blanch, J. M. (2010). Percepción Social de la Violencia en la Pareja desde los Estereotipos de Género. Intervención Psicosocial, 19(2), 121-127.

Carnicer, J. G., & Calderón, C. (2014). Empatía y estrategias de afrontamiento como predictores del bienestar en estudiantes universitarios españoles. Electronic Journal of Research in Educational Psychology, 12(1), 129-146.

Carrasco M. (2005). (ASPA) Manual. (3ra ed.). Madrid. TEA Ediciones, S.A.

Casullo, M. M., & Fernández Liporace, M. (2001). Estrategias de afrontamiento en estudiantes adolescentes. Revista del Instituto de Investigaciones, 6(1), 25-49.

Díaz, A., Rodríguez, R., Blanco, A., Moreno, B., Gallardo, I., Valle, C. &. Van Dierendonck, D. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. Psicothema, 18(3), 572-577.

Echeburúa, E., Sarasua, B., Zubizarreta, I. & Corral, P. (2013). Tratamiento psicológico de mujeres víctima de agresiones sexuales recientes y no recientes en la vida adulta. Behavioral Psychology/ Psicología Conductual, 21(2), 249- 269.

Escrivá, M., Delgado, E., García, P., & Vilar, M. (1998). Diferencias de género en la empatía y su relación con el pensamiento moral y el altruismo. Iberpsicología: Revista Electrónica de la Federación española de Asociaciones de Psicología, 3(1), 1.

Escuela de Psicología (2002). Contribuciones a la deontología de la investigación en psicología (1era ed.). Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.

Extremera , N. & Fernández,P. (2004) Inteligencia emocional, calidad de las relaciones interpersonales y empatía en estudiantes universitarios. Clínica y Salud, 15 (2), 117- 137.

Ferrer, A., Bosch, E., Ramis, C., & Navarro, C. (2006) Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: Determinantes sociodemográficos, familiares y formativos. Anales de Psicología, 22(2), 251-259.

Flores, M. (2011). Comunicación y conflicto: ¿Qué tanto impactan en la satisfacción marital?. Acta de investigación psicológica, 1(2), 216-232.

García, F., & Martínez, D. (2003). Ruptura de pareja, afrontamiento y bienestar psicológico en adultos jóvenes. Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP, 11(2), 42-60.

García, F., Wlodarczyk, A., Reyes, A., Morales, C., & Osadey, C. (2014). Violencia en la pareja, apoyo social y bienestar psicológico en adultos jóvenes. Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP, 12(2), 246- 265.

García, J. (2013). Bienestar psicológico, edad y género en universitarios españoles. Salud & Sociedad, 4(1), 48- 58.

García, M. (2006). La interacción y la comunicación desde los enfoques de la psicología social y la sociología fenomenológica. Breve exploración teórica. Quaderns de Comunicació i Cultura, (33), 45-62.

García, P. (2005). Identidad de género: modelos explicativos. Escritos de Psicología, 7, 71-81.

Gómez, V., Villegas, C., Barrera, F., & Cruz, J. (2007). Factores predictores de bienestar subjetivo en una muestra colombiana. Revista Latinoamericana de Psicología, 39(2), 311-325.

González, I., Echeburúa, E., & Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. Psicología Conductual, 16(2), 207-225.

Hurtarte, C. A., & Díaz-Loving, R. (2008). Comunicación y satisfacción: analizando la interacción de pareja. Psicología Iberoamericana, 16(1), 23-27.

Iraguri, I., Sanz, M. & Martínez, A. (2009). Adaptación y estudio psicométrico de dos instrumentos de pareja: Índice de satisfacción matrimonial y Escala de inestabilidad matrimonial. Revista IPSI, 12(2), 177.192.

Kerlinger, F., & Lee, H. (2002). Investigación del comportamiento métodos de investigación en ciencias sociales. (4ta ed.). México, D.F. Editorial McGraw-Hill.

Loinaz, I., Echeburúa, E., & Ullate, M. (2012). Estilo de apego, empatía y autoestima en agresores de pareja. Terapia Psicológica, 30(2), 61-70.

Lozano, A. & Etxebarria, I. (2007). La tolerancia a la diversidad en los adolescentes y su relación con la autoestima, la empatía y el concepto de ser humano. Infancia y Aprendizaje, 30 (1), 109- 129.

Marsollier, R. & Aparicio, M. (2011). El bienestar psicológico en el trabajo y su vinculación con el afrontamiento en situaciones conflictivas. Psicoperspectivas, 10 (1), 209-220.

Martin, L. (2003). Aplicaciones de la psicología en el proceso salud enfermedad. Revista Cubana Salud Pública, 29(3), 275- 281.

Martínez, L. (2003). La violencia de género en la relación de pareja ¿una cuestión no perceptible en la vida cotidiana? Revista de Ciencias Sociales, 9(2), 235- 251.

Mestre, V., Frías, M., & Samper, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. Psicothema, 16(2), 255- 260.

Miracco, M. C., Rutsztein, G., Lievendag, L., Arana, F. G., Scappatura, M. L., Elizathe, L., & Keegan, E. (2010). Estrategias de afrontamiento en mujeres maltratadas: la percepción del proceso por parte de las mujeres. Anuario de investigaciones, 17, 59-67.

Mohamed, L., Herrera, L., & Carracedo,S. (2014). Violencia de pareja en jóvenes estudiantes universitarios de diferente origen cultural. Revista de educación y humanidades, 5, 223- 236.

Moreno, A., Rodríguez, B., Carrasco, M. & Sánchez, J. (2009). Relación de pareja y sintomatología depresiva de la mujer: Implicaciones clínicas desde una perspectiva de género.

Muñoz, J. & Echeburúa, E. (2015). Diferentes modalidades de violencia en las relaciones de pareja: Implicaciones para la evaluación psicológica forense en el contexto legal español. Anuario de Psicología Jurídica, 26, 2-12.

Muñoz, J., Andreu, J., Graña, J., O’leary, D & González, M. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española. Psicothema, 19 (4), 693- 698.

Oramas, A., Santana, S., & Vergara, A. (2006). El bienestar psicológico, Un indicador positivo de la salud mental. Revista Cubana de Salud y Trabajo, 7 (1-2), 34-39.

Ortega, F., Viejo, C., Sánchez, V. & Ortega, R., (2008). Las relaciones sentimentales en la adolescencia: satisfacción, conflictos y violencia. Escritos de Psicología, 2(1), 97-109.

Pérez, A., De Paul, J., Etxebarría, J., Montes, M., & Torres, E. (2003). Adaptación del Interpersonal Reactivity Index (IRI) al español. Psicothema, 15(2), 267- 272.

Pichón- Riviére, E.(1980) Teoría del vínculo. 20 ed. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión; p 24, 35-36, 99,112.

Retuerto, A. (2004). Diferencias en empatía en función de las variables género y edad. Apuntes de Psicología, 22(3), 323- 339.

Rodrigues, M., Fonseca, A. & Puche, J. (2002). Características psicológicas de los hombres que ejercen violencia conyugal: un estudio de Bogotá D.C. Revista Colombiana de Psicología, 11,91-98.

Rodríguez, L., López, J., Rodríguez, J., Bringas, C., Antuña, M. & Estrada, C. (2010). Validación del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. Anuario de Psicología Clínica y de Salud, 6, 45- 52.

Romero, M., Jiménez, J., Soriano, A. & Servín, I. (sf). Correlación entre los estilos de afrontamiento y la depresión después de la ruptura. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza.

Rubia, J. M., Rosales, F. L., Loving, R. D., & Martínez, Y. I. C. (2011). Gender differences in coping and violence in couple relationships. CES Psicología, 4(2), 29-46.

Salazar, T., Torres, E., & Rincón, V. (2005). Violencia en la pareja. Capítulo Criminológico, 33(1).

Sánchez, C., Carreño, J., Martínez, S., & Gómez, M. (2003). Comunicación marital. Perinatol Reprod Hum, 17(2), 91-101.

Sanmartín-Gomez, L., & Viñán-Pineda, D. (2015). Estilos comunicacionales de las familias de niños de edades temprana y media según el Modelo Biodimensional de Aserción.

Sarto, S. B., & Aragonés, L. T. (2011). Características psicológicas y motivación para el cambio en hombres condenados por violencia contra la pareja. International Journal of Psychological Research, 4(2), 48-56.

Scolni, M. & Goris, G. (2011). El bienestar psicológico en adultos mayores y jóvenes, su relación con los vínculos. Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Shichman, S., & Cooper, E. (1984). Life satisfaction and role concept. Sex roles, 11, 227- 240.

Shichman, S., & Cooper, E. (1984). Life satisfaction and role concept. Sex roles, 11, 227- 240.

Soto, L., Torres, I., Arévalo, M., Cardona, J., Sarria, A., & Polanco, A. (2010). Comportamiento y salud de los jóvenes universitarios: satisfacción con el estilo de vida. Pensamiento psicológico, 5(12), 71-88.

Tomás, J. & Oliver, A. (2004). Análisis psicométrico confirmatorio de una medida multidimensional del autoconcepto en Español. Revista Interamericana de Psicología, 38 (2), 285- 293.

Tubert, S. (2003). Del sexo al género: Los equívocos de un concepto. (1ra ed.) España, Madrid. Ediciones Cátedra.

Varela, M. (2009). Compresión empática y estilos de negociación en la relación de pareja: Herramientas de mediación. Psicología para América Latina, (18).

Vázquez, C., Hervás, G., Rahona, J. J., & Gómez, D. (2009). Bienestar psicológico y salud: aportaciones desde la psicología positiva. Anuario de psicología clínica y de la salud= Annuary of Clinical and Health Psychology, (5), 15-28.

Veenhoven, R. (1994). El estudio de la satisfacción con la vida. Intervención Psicosocial, 3, 87- 116.

Vielma, J. & Alonso, L. (2010). El estudio del bienestar psicológico subjetivo. Una breve revisión teórica. Educere, 14(49), 265-275.

Vizcarra, M. B., Cortés, J., Bustos, L., Alarcón, M., & Muñoz, S. (2001). Violencia conyugal en la ciudad de Temuco: Un estudio de prevalencia y factores asociados. Revista médica de Chile, 129(12), 1405-1412.

Vizcarra, M., & Póo, A. (2011). Violencia de parejas en estudiantes universitarios del sur de Chile. Universitas Psychologica, 10(1), 89- 98.

Wunderer, E., & Schneewind, K. A. (2008). The relationship between marital standards, dyadic coping and marital satisfaction. European Journal of Social Psychology, 38(3), 462-476.

Zubieta, E., Muratori, M., & Fernández, O. (2012). Bienestar subjetivo y psicosocial: explorando diferencias de género. Salud & Sociedad, 3(1), 66-76.

# Anexos

Anexo A. Escala de Bienestar psicológico

A continuación aparecen una serie de situaciones. Le solicitamos indicar en qué medida cree Ud. Que experimenta cada una de estas situaciones, marcando con una **X** una de las siguientes alternativas:

1=nunca 2=casi nunca 3=rara vez 4=algunas veces 5=casi siempre 6=siempre

Edad:\_\_\_\_\_ Curso\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ Carrera\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

|  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Cuando repaso la historia de mi vida estoy contento con cómo han resultado las cosas |  |  |  |  |  |  |
| A menudo me siento solo porque tengo pocos amigos íntimos con quienes compartir mis preocupaciones |  |  |  |  |  |  |
| No tengo miedo de expresar mis opiniones, incluso cuando son opuestas a las opiniones de la mayoría de la gente |  |  |  |  |  |  |
| Me preocupa como otra gente evalúa las elecciones que he hecho en mi vida |  |  |  |  |  |  |
| Me resulta difícil dirigir mi vida hacia un camino que me satisfaga |  |  |  |  |  |  |
| Disfruto haciendo planes para el futuro y trabajar para hacerlos realidad |  |  |  |  |  |  |
| En general, me siento seguro y positivo conmigo mismo |  |  |  |  |  |  |
| No tengo muchas personas que quieran escucharme cuando necesito hablar |  |  |  |  |  |  |
| Tiendo a preocuparme sobre lo que la otra gente piense de mi |  |  |  |  |  |  |
| Me juzgo por lo que yo creo que es importante, no por los valores que otros piensan que son importantes |  |  |  |  |  |  |
| He sido capaz de construir un hogar y un modo de vida a mi gusto |  |  |  |  |  |  |
| Soy una persona activa al realizar los proyectos que propuse para mí mismo |  |  |  |  |  |  |
| Si tuviera la oportunidad, hay muchas cosas de mi mismo que cambiaría |  |  |  |  |  |  |
| Siento que mis amistades aportan muchas cosas |  |  |  |  |  |  |
| Tiendo a estar influenciado por la gente con fuertes convicciones |  |  |  |  |  |  |
| En general, siento que soy responsable de la situación en la que vivo |  |  |  |  |  |  |
| Me siento bien cuando pienso en lo que he hecho en el pasado y lo que espero hacer en el futuro |  |  |  |  |  |  |
| Mis objetivos en la vida han sido más una fuente de satisfacciones que de frustración para mi |  |  |  |  |  |  |
| Me gusta la mayor parte de los aspectos de mi personalidad |  |  |  |  |  |  |
| Me parece que la mayor parte de las personas tienen más amigos que yo |  |  |  |  |  |  |
| Tengo confianza en mis opiniones incluso si son contrarias al consenso general |  |  |  |  |  |  |
| Las demandas de la vida diaria a menudo me deprimen |  |  |  |  |  |  |
| Tengo clara la dirección y el objetivo de mi vida |  |  |  |  |  |  |
| En general, con el tiempo siento que sigo aprendiendo más sobre mí mismo |  |  |  |  |  |  |
| En muchos aspectos, me siento decepcionado de mis logros en la vida |  |  |  |  |  |  |
| No he experimentado muchas relaciones cercanas y de confianza |  |  |  |  |  |  |
| Es difícil para mí expresar mis propias opiniones en asuntos polémicos |  |  |  |  |  |  |
| Soy bastante bueno manejando muchas de mis responsabilidades en la vida diaria |  |  |  |  |  |  |
| No tengo claro qué es lo que intento conseguir en la vida |  |  |  |  |  |  |
| Hace mucho tiempo que dejé de intentar hacer grandes mejoras o cambios en mi vida |  |  |  |  |  |  |
| En su mayor parte, me siento orgulloso de quien soy y la vida que llevo |  |  |  |  |  |  |
| Sé que puedo confiar en mis amigos, y ellos saben que pueden confiar en mi |  |  |  |  |  |  |
| A menudo cambio mis decisiones si mis amigos o mi familia están en desacuerdo |  |  |  |  |  |  |
| No quiero intentar nuevas formas de hacer las cosas; mi vida está bien como está |  |  |  |  |  |  |
| Pienso que es importante tener nuevas experiencias que desafíen lo que uno piensa sobre sí mismo y sobre el mundo |  |  |  |  |  |  |
| Cuando pienso en ello, realmente con los años no he mejorado mucho como persona |  |  |  |  |  |  |
| Tengo la sensación de que con el tiempo me he desarrollado mucho como persona |  |  |  |  |  |  |
| Para mí, la vida ha sido un proceso continuo de estudio, cambio y crecimiento |  |  |  |  |  |  |
| Si me sintiera infeliz con mi situación de vida daría los pasos más eficaces para cambiarla |  |  |  |  |  |  |

Anexo B. Escala de violencia en el noviazgo (CUVINO)

A continuación aparecen una serie de situaciones que se dan en relaciones de pareja. Le solicitamos indicar en qué medida cree que se dan en Ud. Cada una de estas situaciones con su pareja, marcando con una **X** una de las siguientes alternativas:

1: nunca o casi nunca 2: rara vez 3: algunas veces 4: habitualmente 5: siempre o casi siempre

*Versión para hombres*

|  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  | Nunca o casi nunca | Rara vez | Algunas veces | Habitualmente | Siempre o casi siempre |
| 1. Tu pareja te pone a prueba, induciendo trampas para comprobar si le engañas |  |  |  |  |  |
| 2. Te sientes obligado a mantener sexo con tal de no dar explicaciones de por qué no lo deseas |  |  |  |  |  |
| 3. Tu pareja se burla acerca de los hombres en general |  |  |  |  |  |
| 4. Tu pareja te ha robado |  |  |  |  |  |
| 5. Tu pareja te ha golpeado |  |  |  |  |  |
| 6. Tu pareja es cumplidora con el estudio, pero llega tarde a las citas contigo, no cumple lo prometido y se muestra irresponsable |  |  |  |  |  |
| 7. Tu pareja te humilla en público |  |  |  |  |  |
| 8. Tu pareja te niega sexo o afecto como expresión de su rabia |  |  |  |  |  |
| 9. Tu pareja te habla sobre relaciones que imagina que tienes con otras mujeres |  |  |  |  |  |
| 10. Tu pareja insiste en tocarte de forma desagradable o que tu no quieres |  |  |  |  |  |
| 11. Tu pareja piensa que los del otro sexo son inferiores y manifiesta que deben obedecer a las mujeres |  |  |  |  |  |
| 12. Tu pareja te quita objetos valiosos |  |  |  |  |  |
| 13. Tu pareja te ha abofeteado, empujado o zarandeado |  |  |  |  |  |
| 14. Tu pareja no reconoce responsabilidad alguna sobre la relación de pareja |  |  |  |  |  |
| 15. Tu pareja te critica, subestima tu forma de ser, o humilla tu amor propio |  |  |  |  |  |
| 16. Tu pareja te niega apoyo, afecto o aprecio para castigarte |  |  |  |  |  |
| 17. Tu pareja amenaza con suicidarse o hacerse daño si la dejas |  |  |  |  |  |
| 18. Tu pareja te ha tratado como un objeto sexual |  |  |  |  |  |
| 19. Tu pareja ha ridiculizado o insultado a los hombres como género |  |  |  |  |  |
| 20. Tu pareja ha lanzado objetos contra ti |  |  |  |  |  |
| 21. Tu pareja te ha herido con algún objeto |  |  |  |  |  |
| 22. Tu pareja impone reglas sobre la relación (días, horarios, tipos de salidas), de acuerdo con su conveniencia |  |  |  |  |  |
| 23. Tu pareja ridiculiza tu forma de expresarte |  |  |  |  |  |
| 24. Tu pareja te amenaza con abandonarte |  |  |  |  |  |
| 25. Tu pareja te ha retenido para que no te vayas |  |  |  |  |  |
| 26. Tu pareja te ha forzado a realizar determinados actos sexuales |  |  |  |  |  |
| 27. Tu pareja ha desprestigiado la condición de hombre |  |  |  |  |  |
| 28. Tu pareja te ha hecho endeudar |  |  |  |  |  |
| 29. Tu pareja estropea objetos muy queridos por ti |  |  |  |  |  |
| 30. Tu pareja ha ignorado tus sentimientos |  |  |  |  |  |
| 31. Tu pareja te critica, te insulta o grita |  |  |  |  |  |
| 32. Tu pareja deja de hablarte o desaparece por varios días, sin dar explicaciones, como manera de mostrar su enfado |  |  |  |  |  |
| 33. Tu pareja te manipula con mentiras |  |  |  |  |  |
| 34. Tu pareja no ha tenido en cuenta tus creencias sobre el sexo |  |  |  |  |  |
| 35. Sientes que tu pareja critica injustamente tu sexualidad |  |  |  |  |  |
| 36. Tu pareja te insulta en presencia de amigos o familiares |  |  |  |  |  |
| 37. Tu pareja ha rehusado ayudarte |  |  |  |  |  |
| 38. Tu pareja invade tu espacio (Revisa correos electrónicos, cuentas de redes sociales como facebook, Instagram, twitter, te interrumpe cuando estás haciendo algo importante, etc.) |  |  |  |  |  |
| 39. Tu pareja te fuerza a desnudarte cuando tu no quieres |  |  |  |  |  |
| 40. Tu pareja ha ridiculizado o insultado tus creencias, religión o clase social |  |  |  |  |  |
| 41. Tu pareja te ridiculiza o insulta por las ideas que mantienes |  |  |  |  |  |
| 42. Tu pareja está casi siempre enfadada contigo |  |  |  |  |  |

*Versión para mujeres*

|  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  | Nunca o casi nunca | Rara vez | Algunas veces | Habitualmente | Siempre o casi siempre |
| 1. Tu pareja te pone a prueba, induciendo trampas para comprobar si le engañas |  |  |  |  |  |
| 2. Te sientes obligada a mantener sexo con tal de no dar explicaciones de por qué no lo deseas |  |  |  |  |  |
| 3. Tu pareja se burla acerca de los mujeres en general |  |  |  |  |  |
| 4. Tu pareja te ha robado |  |  |  |  |  |
| 5. Tu pareja te ha golpeado |  |  |  |  |  |
| 6. Tu pareja es cumplidor con el estudio, pero llega tarde a las citas contigo, no cumple lo prometido y se muestra irresponsable |  |  |  |  |  |
| 7. Tu pareja te humilla en público |  |  |  |  |  |
| 8. Tu pareja te niega sexo o afecto como expresión de su rabia |  |  |  |  |  |
| 9. Tu pareja te habla sobre relaciones que imagina que tienes con otros hombres |  |  |  |  |  |
| 10. Tu pareja insiste en tocarte de forma desagradable o que tu no quieres |  |  |  |  |  |
| 11. Tu pareja piensa que los del otro sexo son inferiores y manifiesta que deben obedecer a los hombres |  |  |  |  |  |
| 12. Tu pareja te quita objetos valiosos |  |  |  |  |  |
| 13. Tu pareja te ha abofeteado, empujado o zarandeado |  |  |  |  |  |
| 14. Tu pareja no reconoce responsabilidad alguna sobre la relación de pareja |  |  |  |  |  |
| 15. Tu pareja te critica, subestima tu forma de ser, o humilla tu amor propio |  |  |  |  |  |
| 16. Tu pareja te niega apoyo, afecto o aprecio para castigarte |  |  |  |  |  |
| 17. Tu pareja amenaza con suicidarse o hacerse daño si lo dejas |  |  |  |  |  |
| 18. Tu pareja te ha tratado como un objeto sexual |  |  |  |  |  |
| 19. Tu pareja ha ridiculizado o insultado a los mujeres como género |  |  |  |  |  |
| 20. Tu pareja ha lanzado objetos contra ti |  |  |  |  |  |
| 21. Tu pareja te ha herido con algún objeto |  |  |  |  |  |
| 22. Tu pareja impone reglas sobre la relación (días, horarios, tipos de salidas), de acuerdo con su conveniencia |  |  |  |  |  |
| 23. Tu pareja ridiculiza tu forma de expresarte |  |  |  |  |  |
| 24. Tu pareja te amenaza con abandonarte |  |  |  |  |  |
| 25. Tu pareja te ha retenido para que no te vayas |  |  |  |  |  |
| 26. Tu pareja te ha forzado a realizar determinados actos sexuales |  |  |  |  |  |
| 27. Tu pareja ha desprestigiado la condición de mujer |  |  |  |  |  |
| 28. Tu pareja te ha hecho endeudar |  |  |  |  |  |
| 29. Tu pareja estropea objetos muy queridos por ti |  |  |  |  |  |
| 30. Tu pareja ha ignorado tus sentimientos |  |  |  |  |  |
| 31. Tu pareja te critica, te insulta o grita |  |  |  |  |  |
| 32. Tu pareja deja de hablarte o desaparece por varios días, sin dar explicaciones, como manera de mostrar su enfado |  |  |  |  |  |
| 33. Tu pareja te manipula con mentiras |  |  |  |  |  |
| 34. Tu pareja no ha tenido en cuenta tus creencias sobre el sexo |  |  |  |  |  |
| 35. Sientes que tu pareja critica injustamente tu sexualidad |  |  |  |  |  |
| 36. Tu pareja te insulta en presencia de amigos o familiares |  |  |  |  |  |
| 37. Tu pareja ha rehusado ayudarte |  |  |  |  |  |
| 38. Tu pareja invade tu espacio (Revisa correos electrónicos, cuentas de redes sociales como facebook, Instagram, twitter, te interrumpe cuando estás haciendo algo importante, etc.) |  |  |  |  |  |
| 39. Tu pareja te fuerza a desnudarte cuando tu no quieres |  |  |  |  |  |
| 40. Tu pareja ha ridiculizado o insultado tus creencias, religión o clase social |  |  |  |  |  |
| 41. Tu pareja te ridiculiza o insulta por las ideas que mantienes |  |  |  |  |  |
| 42. Tu pareja está casi siempre enfadado contigo |  |  |  |  |  |

Anexo C. Escala de estrategias de afrontamiento, Cuestionario de Aserción en la pareja (ASPA). Forma B

A continuación se describen una serie de situaciones que pueden plantearse en la convivencia de una pareja. Indique por favor, con qué frecuencia tiende a comportarse de manera similar a lo que se describe. Aunque puede que no se comporte de forma exacta a la descrita. Imagínese comportándose de forma parecida y señale con qué frecuencia tiende a comportarse de esa manera. Por favor conteste a todas las situaciones planteadas.

Indique con una **X**, la frecuencia con que tiende a comportarse de la forma descrita según la siguiente escala:

**1:** Casi nunca **2:** Raramente **3:** Ocasionalmente **4:** Con frecuencia

**5:** Generalmente **6:** Casi Siempre

|  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Cuando quiero que mi pareja se responsabilice más de aquellas tareas de la casa que más nos desagradan espero que se dé cuenta de la situación mostrándome frío/a o distante |  |  |  |  |  |  |
| Si mi pareja no hace algo que me prometió, le amenazo con hacerle la vida imposible hasta que lo haga |  |  |  |  |  |  |
| Cuando mi pareja y yo discutimos sobre algo en lo que no nos ponemos de acuerdo, cambio de tema o le doy la razón para evitar la pelea |  |  |  |  |  |  |
| Cuando intento dar apoyo o ayuda a mi pareja y no parece darse cuenta o apreciarlo, no digo nada, pongo “mala cara” y decido no volver a interesarme por sus cosas |  |  |  |  |  |  |
| Cuando mi pareja dice algo que me hiere, intento que no se dé cuenta del daño que me ha hecho |  |  |  |  |  |  |
| Cuando quiero pasar las vacaciones de una manera y mi pareja de otra, me meto con él/ella por su mal gusto y discuto para conseguir lo que quiero |  |  |  |  |  |  |
| Cuando mi pareja se porta injustamente conmigo, no digo nada pero me muestro frío/a y distante. |  |  |  |  |  |  |
| Cuando mi pareja dice algo que me parece “humillante”, me muestro distante y frío/a para darle una lección |  |  |  |  |  |  |
| Cuando le pregunto algo a mi pareja y no me responde, no insisto |  |  |  |  |  |  |
| Cuando intento hablar claramente de nuestras preferencias sexuales, pero mi pareja le quita la importancia a la cuestión y cambia de tema, lo dejo pasar y sigo con su tema |  |  |  |  |  |  |
| Cuando quiero que mi pareja se responsabilice más de aquellas tareas de la casa que a ambos nos desagradan, no digo nada pero espero que se dé cuenta de la situación |  |  |  |  |  |  |
| Si mi pareja no hace algo que me prometió, lo dejo pasar pero busco la ocasión para, sutilmente, echarle en cara que no cumple sus promesas |  |  |  |  |  |  |
| Cuando mi pareja y yo discutimos sobre algo en lo que no nos ponemos de acuerdo, acabo dando gritos y “poniéndole verde” |  |  |  |  |  |  |
| Cuando intento dar apoyo o ayuda a mi pareja y no parece darse cuenta o apreciarlo, me rindo e intento esconder mis sentimientos por su rechazo |  |  |  |  |  |  |
| Cuando mi pareja dice algo que me hiere, no le contesto, pero durante un tiempo estoy “en silencio” enfadado/a |  |  |  |  |  |  |
| Cuando quero pasar vacaciones de una manera y mi pareja de otra, cedo para evitar una pelea |  |  |  |  |  |  |
| Cuando mi pareja se porta injustamente conmigo, le digo qué es exactamente lo que me parece injusto |  |  |  |  |  |  |
| Cuando mi pareja me dice algo que me parece “humillante” intento no hacer caso y olvidarlo |  |  |  |  |  |  |
| Cuando le pregunto algo a mi pareja y no me responde, me siento herido/a, dejo de hablarle y pongo “cara de enfado” |  |  |  |  |  |  |
| Cuando intento hablar claramente de nuestras preferencias sexuales, pero mi pareja le quita importancia a la cuestión y cambia de tema, lo dejo pasar pero decido no tener relaciones sexuales cuando él/ella las desee |  |  |  |  |  |  |
| Cuando quiero que mi pareja se responsabilice más de aquellas tareas de la casa que a ambos nos desagradan, le digo que comprendo que a ninguno de los dos nos gusta hacer estas cosas y sugiero que dividamos las tareas |  |  |  |  |  |  |
| Si mi pareja no hace algo que me prometió, le recuerdo que quiero que lo haga |  |  |  |  |  |  |
| Cuando mi pareja y yo discutimos sobre algo en lo que no nos ponemos de acuerdo, me callo y “pongo cara de enfado” |  |  |  |  |  |  |
| Cuando intento dar apoyo o ayuda a mi pareja y no parece darse cuenta o apreciarlo, le digo que estoy intentando ayudarle y que me siento mal cuando no reconoce mi esfuerzo |  |  |  |  |  |  |
| Cuando mi pareja dice algo que me hiere, le ataco verbalmente y “desahogo” así mis sentimientos |  |  |  |  |  |  |
| Cuando quiero pasar vacaciones de una manera y mi pareja de otra, le sugiero que lo hablemos y busquemos un acuerdo |  |  |  |  |  |  |
| Cuando mi pareja se porta injustamente conmigo, me siento herido/a pero intento que no se dé cuenta |  |  |  |  |  |  |
| Cuando mi pareja me dice algo que me parece “humillante”, le hago saber mis sentimientos y que eso que me dice me “duele” |  |  |  |  |  |  |
| Cuando le pregunto algo a mi pareja y no me responde, le grito por no prestarme atención |  |  |  |  |  |  |
| Cuando intento hablar claramente de nuestras preferencias sexuales, pero mi pareja le quita importancia a la cuestión y cambia de tema, me enfado y comienzo a atacarle por ser un/a reprimido/a o no importarle el tema |  |  |  |  |  |  |
| Cuando quiero que mi pareja se responsabilice más de aquellas tareas de la casa que a ambos nos desagradan, acabo gritándole y le llamo todo tipo de cosas de las que luego me arrepiento |  |  |  |  |  |  |
| Si mi pareja no hace algo que me prometió, lo dejo pasar antes que armar un lío |  |  |  |  |  |  |
| Cuando mi pareja y yo discutimos sobre algo en lo que no nos ponemos de acuerdo, yo con calma, le repito las veces que sea necesario, cuáles son mis ideas |  |  |  |  |  |  |
| Cuando intento dar apoyo o ayuda a mi pareja y no parece darse cuenta o apreciarlo, le digo que está tan pendiente de sí mismo que ni siquiera se da cuenta de lo que los demás hacen por él /ella |  |  |  |  |  |  |
| Cuando mi pareja dice algo que me hiere, le expongo mis sentimientos y que no me gusta lo que ha dicho |  |  |  |  |  |  |
| Cuando quiero pasar vacaciones de una manera y mi pareja de otra, cedo y muestro mi disgusto quejándome |  |  |  |  |  |  |
| Cuando mi pareja se porta injustamente conmigo, le ataco verbalmente y luego me arrepiento de las cosas que le he dicho |  |  |  |  |  |  |
| Cuando mi pareja me dice algo que me parece “humillante”, intento humillarle también para recuperar el respeto por mí mismo/a |  |  |  |  |  |  |
| Cuando le pregunto algo a mi pareja y no me responde, se lo pregunto de nuevo |  |  |  |  |  |  |
| Cuando intento hablar claramente de nuestras preferencias sexuales pero mi pareja le quita importancia a la cuestión y cambia de tema, le digo que me parece mal que se niegue a hablar de ello |  |  |  |  |  |  |

Anexo D. Escala de empatía, índice de reactividad interpersonal (IRI)

Las siguientes frases se refieren a tus pensamientos y sentimientos en una variedad de situaciones. Para cada cuestión indica cómo te describe eligiendo la puntuación de 1 a 5 (1= no me describe bien 2=me describe un poco 3=me describe bien 4=me describe muy bien 5 me describe bastante bien).

Cuando hayas elegido tu respuesta, marca con una **X** la casilla correspondiente. Lee cada frase cuidadosamente antes de responder. Contesta honestamente.

|  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| Sueño y fantaseo, bastante a menudo, acerca de las cosas que me podrían suceder |  |  |  |  |  |
| A menudo tengo sentimientos tiernos y de preocupación hacia la gente menos afortunada que yo |  |  |  |  |  |
| A menudo encuentro difícil ver las cosas desde el punto de vista de otra persona |  |  |  |  |  |
| A veces o me siento muy preocupado por otras personas cuando tienen problemas |  |  |  |  |  |
| Verdaderamente me identifico con los sentimientos de los personajes de una novela |  |  |  |  |  |
| En situaciones de emergencia me siento aprensivo e incómodo |  |  |  |  |  |
| Soy normalmente objetivo cuando veo una película u obra de teatro y no me involucro completamente |  |  |  |  |  |
| Intento tener en cuenta cada una de las partes (opiniones) en un conflicto antes de tomar una decisión |  |  |  |  |  |
| Cuando veo que alguien se le toma el pelo, tiendo a protegerlo |  |  |  |  |  |
| Normalmente siento desesperanza cuando estoy en medio de una situación muy emotiva |  |  |  |  |  |
| A menudo intento comprender mejor a mis amigos imaginándome cómo ven ellos las cosas (poniéndome en su lugar) |  |  |  |  |  |
| Resulta raro para mi implicarme completamente en un buen libro o película |  |  |  |  |  |
| Cuando veo a alguien herido tiendo a permanecer calmado |  |  |  |  |  |
| Las desgracias de otros normalmente no me molestan mucho |  |  |  |  |  |
| Si estoy seguro que tengo la razón en algo no pierdo tiempo escuchando los argumentos de los demás |  |  |  |  |  |
| Después de ver una obra de teatro o cine me he sentido como si fuera uno de los personajes |  |  |  |  |  |
| Cuando estoy en una situación emocionalmente tensa me asusto |  |  |  |  |  |
| Cuando veo a alguien que está siendo tratado injustamente a veces no siento ninguna compasión por él |  |  |  |  |  |
| Normalmente soy bastante eficaz al ocuparme de emergencias |  |  |  |  |  |
| A menudo estoy bastante afectado emocionalmente por cosas que veo que ocurren |  |  |  |  |  |
| Pienso que hay dos partes para cada cuestión e intento tener en cuenta ambas partes |  |  |  |  |  |
| Me describiría como una persona bastante sensible |  |  |  |  |  |
| Cuando veo a alguien que necesita urgentemente ayuda en una emergencia me derrumbo |  |  |  |  |  |
| Antes de criticar a alguien, yo intento imaginar cómo me sentiría si estuviera en su lugar |  |  |  |  |  |

Anexo E. Escala de rol sexual, inventario de rol sexual (IRS)

A continuación aparecen una serie de características personales. Le solicitamos indicar en qué medida cree que se dan en Ud. Cada una de estas características, marcando con una **X** una de las siguientes alternativas:

1: nunca o casi nunca 2: rara vez 3: algunas veces 4: habitualmente 5: siempre o casi siempre

|  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| Afectuoso |  |  |  |  |  |
| Ambicioso (a) |  |  |  |  |  |
| Analítico (a) |  |  |  |  |  |
| Arriesgado (a) |  |  |  |  |  |
| Autosuficiente |  |  |  |  |  |
| Aventurero (a) |  |  |  |  |  |
| Competitivo (a) |  |  |  |  |  |
| Con don de mando |  |  |  |  |  |
| Coqueto (a) |  |  |  |  |  |
| Decidido (a) |  |  |  |  |  |
| Defiende sus ideas |  |  |  |  |  |
| Dispuesto (a) a consolar |  |  |  |  |  |
| Emotivo (a) |  |  |  |  |  |
| Expresivo (a) |  |  |  |  |  |
| Firme |  |  |  |  |  |
| Individualista |  |  |  |  |  |
| Ingenioso (a) |  |  |  |  |  |
| Ingenuo (a) |  |  |  |  |  |
| Le gustan los niños |  |  |  |  |  |
| Líder |  |  |  |  |  |
| Llora con facilidad |  |  |  |  |  |
| Pasivo (a) |  |  |  |  |  |
| Preocupado (a) por los otros |  |  |  |  |  |
| Preocupado (a) por su apariencia |  |  |  |  |  |
| Romántico (a) |  |  |  |  |  |
| Seguro (a) |  |  |  |  |  |
| Suave |  |  |  |  |  |
| Sutil |  |  |  |  |  |
| Tierno (a) |  |  |  |  |  |
| Valiente |  |  |  |  |  |

Anexo F. Formato de validación de jueces

Anexo G. Instrumento piloto (escala CUVINO)

Anexo H. Resultados obtenidos del análisis cualitativo de la prueba piloto

Anexo I. Instrumento final (CUVINO)